



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN

Mariano Silva y Aceves y la revista *Investigaciones Lingüísticas*: su
aportación al ámbito académico-científico mexicano

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas

PRESENTA

Juan Pablo Clemente Jacinto

Asesora: Dra. Pilar Máynez Vidal

Fecha: Octubre 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*No hay extensión más grande que mi herida,
lloro mi desventura y sus conjuntos
y siento más tu muerte que mi vida.*

Miguel Hernández

A

Ignacia González Damián
(04/12/1934- 16/02/2007)

y

Silvestre Jacinto de la Cruz
(31/12/1930-05/04/2013),

mis eternos abuelos.

*Requiem æternam dona eis,
Domine,
et lux perpetua luceat eis.*

La redacción de este trabajo me llevó más tiempo del que originalmente pensé destinarle y es difícil recordar el nombre de quienes hicieron un útil comentario o alguna incómoda pregunta sobre los propósitos de esta investigación. Sin duda, debo mucho a todos los que me escucharon y leyeron. Expreso mi más profundo agradecimiento a la Dra. Pilar Máñez por la atención que me brindó y el tiempo que destinó a la lectura de todas las versiones de este texto; debo a ella, además, el haber escuchado por primera vez el nombre de Mariano Silva y Aceves y de la revista *Investigaciones Lingüísticas*, objetos de estudio de esta tesis. Estoy agradecido también con el Seminario Permanente de Historiografía Lingüística de la FES Acatlán que dirige la Dra. Máñez por escuchar y comentar los avances de este trabajo.

Debo, además, a la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, y en especial al personal que atiende su Fondo Reservado, el haber facilitado la consulta de todos los ejemplares disponibles de *Investigaciones Lingüísticas*.

Asimismo, agradezco a la Dra. Adriana Luna-Fabritius y al Dr. Marco Zuccato del Centro de Investigación y Docencia Económicas por permitirme trabajar a su lado y por el apoyo que han mostrado a mis futuras pretensiones académicas. Mis compañeros y amigos en la División de Historia del CIDE fueron muchas veces mi soporte; a ellos debo charlas amenas y lecciones históricas y antropológicas: Ruth Jatziri García, Ana Laura Vázquez, Nayeli Fonseca, Daniela Herrera, Wendolín López, Lorenza Petit, Daniel Rivera, Agnes Mondragón, Benjamín Ramírez, Érika Gómez, Jocelyn Linares y Esteban Terán, les agradezco lo mucho de ustedes que hay en este trabajo.

Hace relativamente poco también tuve la oportunidad de conocer a personas que, de alguna u otra forma, fueron indispensables para poner el punto final de esta investigación; agradezco, por tanto, el apoyo de Gabriela Rojas, Verónica Pérez, Loreto Apreza y Elizabeth Reyes.

Fuera del ámbito estrictamente académico, agradezco a las personas que me acompañaron cuando me alejaba de los libros, las bibliotecas y la escritura; por escuchar (y tolerar) algo más que mis preocupaciones, doy las gracias a Víctor Salgado, Hugo Guadalupe, Luis Ángel Andrés y Raúl Guadalupe.

Estoy especialmente en deuda con mis padres, Eleuteria y Ambrosio, y mis hermanos, Diana y Norberto, por todas las cosas que han hecho por mí, por comprender mis equivocaciones y por el cariño que, a veces, no merezco. Por no tener para ellos más que una palabra de agradecimiento, les dedico también este trabajo.

The sciences of man, which include linguistics, arise from the development of human self-awareness. But equally these sciences, or more strictly their practitioners, may become aware of themselves for what they are doing and for what they have done. When this scientific self-awareness includes an interest in the origin and past development of a science, we may recognize the birth of that specific discipline known as the history of science.

R. H. Robins

Nous envisageons ici la langue seulement comme moyen d'analyse de la société. A cette fin nous les poserons en synchronie et dans un rapport sémiologique, le rapport de l'interprétant à l'interprété. Et nous formulerons ces deux propositions conjointes: premièrement, la langue est l'interprétant de la société; deuxièmement, la langue contient la société.

Èmile Benveniste

Y complace advertir que son muchos los que recorren ahora los caminos señalados como promisorios [...] por aquel magnífico profesor universitario [Mariano Silva y Aceves], al que hemos de considerar, en estricta justicia, precursor inmediato de nuestras actuales actividades filológicas.

Juan M. Lope Blanch

Realmente no creemos que el acercamiento de los dos Méxicos [hispanico e indígena], y menos aún la fusión de ellos dentro de la idea tantas veces invocada de la unidad nacional, pueda hacerse sin contar con la organización de una cultura lingüística. [...] Es posible que esta grande empresa, acometida por todos los elementos conscientes del país en torno al nuevo Instituto Universitario [...] venga algún día a atenuar, cuando menos, esta división tan marcada del alma nacional, en la que sin vacilación podría radicarse la íntima tragedia nacional.

Investigaciones Lingüísticas I, 1 (agosto 1933)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I. LA ACTIVIDAD PROFESIONAL DE MARIANO SILVA Y ACEVES	12
1.1 De La Piedad al Ateneo de México (1887-1913).....	13
1.2 El profesor y el literato (1913-1925).....	20
1.3 Del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía al Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas (1925-1937)	27
CAPÍTULO II. EDUCACIÓN Y POLÍTICAS LINGÜÍSTICAS: LA UNIDAD CULTURAL COMO VÍA HACIA LA MODERNIZACIÓN DURANTE LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX MEXICANO.....	33
2.1 Reformas educativas y expansión de la cultura (1921-1940).....	34
2.2 Políticas lingüísticas en México (1920-1940): la enseñanza del español.....	44
CAPÍTULO III. HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA “CULTURA LINGÜÍSTICA”: LAS APORTACIONES ACADÉMICAS Y CIENTÍFICAS DE LA REVISTA <i>INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS</i>	55
3.1 Silva y Aceves, la organización, objetivos y tareas del Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas: la aparición de la primera revista lingüística de México	56
3.1.1 Aspectos generales en la organización y metas de la revista <i>Investigaciones Lingüísticas</i>	57
3.1.2 El precursor: la dirección de Mariano Silva y Aceves	69
3.2 Hispanistas y americanistas: actores del proyecto científico	76
3.2.1 Actores mexicanos: hacia una dialectología del español de México	77
3.2.2 Actores extranjeros: entre estilistas europeos, dialectólogos americanos y misioneros lingüistas	88
3.3 Aportación de <i>Investigaciones Lingüísticas</i> al proyecto de unidad nacional y a la tradición lingüística mexicana: entre indigenismo e hispanismo	97
CONCLUSIONES	105
FUENTES CONSULTADAS	110

INTRODUCCIÓN

El Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México resguarda, casi en su totalidad, los números que constituyeron la extinta revista *Investigaciones Lingüísticas* (1933-1938). Uno de los dos ejemplares del primer tomo conserva aún la dedicatoria escrita en su primera página: “En nombre del Instituto Mex. de Investigaciones Lingüísticas, a la Biblioteca del Museo Nacional. El Director Mariano Silva (Exbibliotecario de la Biblioteca del Museo Nacional)”. La revista y el Instituto que la publicaba nacieron al amparo de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y fueron el resultado del trabajo académico y editorial del escritor michoacano Mariano Silva y Aceves (1887-1937).

Investigaciones Lingüísticas (IL) tuvo la particularidad de haber sido el primer medio periódico de difusión para la ciencia del lenguaje en el país. Esta revista mostraba la diversidad en la descripción y reflexión en torno a las lenguas habladas en México durante un lapso caracterizado por divergencias sociales y culturales. En el curso de los años treinta, el país transformaba su estructura política y económica. La institucionalización de la Revolución, a través de la creación del partido hegemónico, dio paso a una serie de medidas que repercutieron en la forma de entender la mexicanidad. Ésta, por su parte, enfatizaba el rol de nuestro pasado precolombino y lo añadía como componente principal de la sólida tradición hispánica de nuestra cultura.

Asimismo, *IL* emerge durante la administración posrevolucionaria que replanteó todos los aspectos de la vida cotidiana, de manera que el estudio del lenguaje fue promovido nuevamente por circunstancias extralingüísticas. Siglos antes, el afán por analizar los idiomas indomexicanos respondió a necesidades religiosas —la evangelización de la sociedad prehispánica—, mientras que el dominio de la corona peninsular, primero, y de los gobiernos independientes, después, había requerido el establecimiento de un medio de comunicación oficial y eficiente entre el pueblo y el Estado. Las situaciones políticas y sociales que han prevalecido en el actual territorio mexicano han animado distintamente el

quehacer lingüístico. Éste, de modo casi unívoco, ha mantenido desvinculados los estudios hispánicos de los dedicados a las lenguas indígenas.

Cuando Mariano Silva y Aceves fundó el Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas (IMIL), consideró que eran necesarias, por igual, la caracterización del español hablado en México y la investigación de los idiomas indomexicanos. Las actividades del IMIL constituyeron avances significativos en el particular dominio de la ciencia del lenguaje. Lamentablemente, ni el Instituto ni la revista pudieron sobrevivir a la muerte de su director. No obstante, en *Investigaciones Lingüísticas* se reunieron escritos de hispanistas extranjeros, indigenistas estadounidenses y filólogos mexicanos. Se publicaron, además, trabajos de estadística, bibliografía lingüística, historia de la cultura y, de acuerdo con Juan M. Lope Blanch, “sobre ramas de la lingüística que [...] no habían sido descubiertas o fundadas aún en aquel entonces, como sería la sociolingüística [...], inclusive la psicolingüística”¹. En suma, existió en *IL* el interés por dar a la luz textos que pudieran representar aportaciones para quienes estudiaban la lengua sin importar su enfoque disciplinario.

El presente estudio expone, de manera sistemática, los contenidos de la revista *Investigaciones Lingüísticas* como producto de los trabajos realizados por el Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas, tomando en cuenta tres ejes primordiales: la dirección intelectual de Silva y Aceves, las políticas culturales y lingüísticas difundidas durante las primeras décadas del siglo XX y el carácter científico del trabajo académico difundido en *IL*. El objetivo general, de este modo, es describir la importancia de *Investigaciones Lingüísticas*, dirigida por Mariano Silva y Aceves, en el desarrollo de la Lingüística mexicana de 1933 a 1938, así como anunciar su posible influencia en años posteriores. Partimos de la hipótesis de que la relevancia de la revista radica no sólo en ser el medio de difusión de un instituto dedicado a la investigación lingüística, sino en ser una aportación académica y científica respecto a las pretensiones de unidad nacional en el periodo posrevolucionario. Esto se lograría a través de la publicación de estudios tanto de las variaciones dialectales del español en México, como de las lenguas indígenas y sobre la influencia que éstas han tenido sobre aquélla, realizados por los investigadores adscritos al

¹ Juan M. Lope Blanch. “La Lingüística en la Universidad de México: un precursor sin par”. *Estudios de lingüística hispanoamericana*. México: UNAM, 1989, p. 242.

IMIL. Proponemos que la revista influyó en la Lingüística mexicana de los años posteriores a su publicación porque uno de nuestros objetivos es relacionar su plan académico y científico y a los autores que participaron en ella con las instituciones educativas o programas gubernamentales que continuaron fomentando los estudios del lenguaje. *Investigaciones Lingüísticas* y el Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas, consideramos, sientan las bases para el desarrollo moderno de la ciencia del lenguaje en el país.

Para cumplir nuestro cometido, decidimos adscribirnos a la metodología que aporta la Historiografía Lingüística. Ésta, según Konrad Koerner, tiene como objetivo “presentar nuestro pasado lingüístico como una parte integral de la propia disciplina y, al mismo tiempo, como una actividad fundada sobre principios de investigación bien definidos que puedan rivalizar, en términos de solidez del método y rigor de aplicación, con los de la propia lingüística²”. Se parte del presupuesto de que los saberes o ideas alrededor del lenguaje no nacen aislados de un contexto político, económico y cultural. La Lingüística, como cualquier otra ciencia, tiene avances importantes a partir de las transformaciones del mundo que la rodea y, sobre todo, de actitudes sociales que fomentan la actividad científica. Así, la Historiografía Lingüística, de acuerdo con Pierre Swiggers, se define como “el estudio (sistemático y crítico) de la producción y evolución de ideas lingüísticas, propuestas por ‘actantes’, que están en interacción entre sí y con un contexto socio-cultural y político y que están en relación con su pasado científico y cultural”³.

Las bases documentales que sustentan esta investigación están divididas en tres rubros: la formación intelectual y desarrollo profesional de Mariano Silva y Aceves, las políticas culturales y lingüísticas en México de 1921-1940, y el Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas y la revista *Investigaciones Lingüísticas*. Procuramos agotar todo registro escrito sobre estos temas, siendo de especial interés, primero, la compilación preparada por Serge I. Zaitzeff de las obras completas del michocano, *Un reino lejano (narraciones/ crónicas/ poemas)*, y las semblanzas biobibliográficas elaboradas por Julio

² E. F. K. Koerner. “La historiografía de la lingüística. Pasado, presente futuro”. *Historiografía de la lingüística en el ámbito hispánico. Fundamentos epistemológicos y metodológicos*. Eds. Josefa Dorta, Cristobal Corrales y Dolores Corbella. Madrid: Arco/ Libros, 2007, p. 24.

³ Pierre Swiggers, “Modelos, métodos y problemas en la historiografía de la lingüística”. *Nuevas aportaciones a la historiografía lingüística. Actas del IV Congreso de la SEHL (2003)*. Eds. Cristóbal Corrales Zumbado, Josefa Dorta, et al. Madrid: Arco/Libros, S. L., 2004, vol. 1, p. 116.

Torri, Antonio Castro Leal y Humberto Tejera; segundo, el libro *La política del lenguaje en México* de Shirley Brice Heath, la compilación *Políticas lingüísticas en México* coordinada por Beatriz Garza Cuarón y múltiples artículos sobre la enseñanza del español de Rebeca Barriga Villanueva y Estela Báez Pinal; tercero, para la construcción del último apartado se retomaron en su totalidad las notas editoriales de *IL* y todo documento que aportara información relevante sobre la estructura y labor académica del IMIL, especialmente los textos “La lingüística en la Universidad de México: un precursor sin par” de Juan M. Lope Blanch y “De Silva y Aceves a Santamaría: hacia una lingüística mexicana” de Pedro Martín Butragueño y Rebeca Barriga Villanueva. Asimismo, para ilustrar nuestro análisis utilizamos las obras de autores mexicanos y extranjeros que fueron publicadas en *IL* atendiendo a los siguientes criterios:

- a) Textos escritos por autores nacionales que se enfocaran en la caracterización del español de México.
- b) Textos escritos por autores extranjeros que ejemplificaran los distintos métodos de investigación lingüística, sean de tradición hispánica o indigenista.

Son de utilidad, por un lado, los artículos de Rosario Gutiérrez Eskildsen, a cuyo trabajo dedicamos un apartado breve; por otro, los textos vinculados a las tesis individualistas (Karl Vossler, Ludwig Pfandl, Leo Spitzer, Helmut Hatzferd), a la escuela filológica hispánica (Amado Alonso, Pedro Henríquez Ureña), a la dialectología hispanoamericana estadounidense (Aurelio Espinosa, Millard Rosenberg y William E. Colford) y a la lingüística amerindia, indigenista o americanista del Summer Institute of Linguistics (Maxwell Lathrop, W. S. Miller, Eugene Nida, Florence Hansen, Eunice V. Pike, L. G. Christiansen, William Townsend y Kenneth Pike, a quien también se da un valor especial en nuestro análisis). Cabe destacar que en ningún momento pretendemos hacer una revisión exhaustiva; esto, además de resultar pretensioso, consideramos que puede plantearse en una investigación posterior. Lo que hacemos aquí es caracterizar estas colaboraciones de manera general atendiendo a sus objetivos y su metodología. Nos referimos a estos textos por ser parte fundamental en los propósitos iniciales de *Investigaciones Lingüísticas*: la dignificación de nuestras lenguas indígenas y la valorización del español que hablamos. Nos detenemos prioritariamente en los trabajos dedicados a la lengua hispánica por dos motivos: primero, la formación profesional que

recibimos en la Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán se centra en el análisis del castellano; segundo, el español, en el periodo que nos ocupó, representó el único medio oficial de comunicación en México.

El trabajo que aquí se presenta está dividido en tres secciones. El capítulo titulado *La actividad profesional de Mariano Silva y Aceves* es un bosquejo general en tres tiempos a la formación intelectual del michoacano. Iniciamos este apartado con su traslado a la Ciudad de México; su adhesión, como estudiante, al Ateneo de la Juventud; como docente, a la reforma educativa y cultural fomentada por José Vasconcelos. Hacemos mención a su cercanía con otros intelectuales de la época: Alfonso Reyes, Julio Torri y, principalmente, Pedro Henríquez Ureña y Pablo González Casanova. Posteriormente, abordamos su obra literaria y periodística, destacando los elementos que lo convierten en un personaje ejemplar para la cultura mexicana. Asimismo, mencionamos sus actividades dentro de instituciones públicas, la Universidad Nacional de México y el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, hasta que funda y dirige el Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas.

El segundo capítulo, *Educación y políticas lingüísticas: la unidad cultural como vía hacia la modernización durante las primeras décadas del siglo XX mexicano*, es un acercamiento a los factores socioculturales que tuvieron lugar entre 1921 y 1940, periodo que se define por la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y la instauración cabal del nacionalismo revolucionario. Primero, hacemos una revisión histórica de lo que Mary Kay Vaughan llama la política cultural de la Revolución y de las pretensiones de homogeneizar la sociedad mexicana a través de su modernización y las transformaciones en los sistemas de enseñanza. Acto seguido, abordamos el proceso para delinear una identidad lingüística, siendo puntos importantes las principales posturas frente al mosaico lingüístico del país. Además, presentamos un esbozo de los contenidos educativos en lengua española que constituían el currículo académico.

El último capítulo, *Hacia la construcción de una “cultura lingüística”: las aportaciones académicas y científicas de la revista Investigaciones Lingüísticas*, es la reconstrucción del proyecto de Mariano Silva y Aceves. Para comenzar nos referimos a la estructura y plan académico-científico del IMIL y su revista. Continuamos con la

caracterización del michoacano como actor de la historia lingüística mexicana. Más tarde, tratamos las características fundamentales de las colaboraciones nacionales y extranjeras publicadas en *IL*. Finalmente, relacionamos las aportaciones académicas y científicas de *Investigaciones Lingüísticas* con el programa sociocultural que la contextualiza. Asimismo, exponemos brevemente la influencia que Silva y Aceves, el IMIL e *IL* tuvieron durante el periodo inmediatamente posterior a su desaparición en los estudios del lenguaje en México.

Creímos indispensable realizar un análisis de esta revista y del trabajo académico de Mariano Silva por ser pilares indispensables de las actuales actividades filológicas. Su proyecto académico y científico, sin embargo, nace en un momento crítico en la construcción del Estado nacional. Esto repercutió en la dirección que tomó la Lingüística mexicana a inicios del siglo XX. Consideramos que reconocer los antecedentes que han contribuido a su desarrollo permite entender de mejor manera el estado actual de nuestra ciencia. Es precisamente la suma de la totalidad de sus momentos lo que la constituye como tal. Buscamos, entonces, contribuir con ello al estudio histórico de los contenidos teóricos alrededor de las lenguas en México.

CAPÍTULO I. LA ACTIVIDAD PROFESIONAL DE MARIANO SILVA Y ACEVES

Dr. Silva y Aceves may be considered the father of organized linguistic research in Mexico.

William C. Townsend

Durante los primeros años del siglo pasado, Mariano Silva y Aceves (1887-1937), hombre educado bajo los preceptos de la cultura clásica y que sería uno de los principales promotores del estudio de nuestras lenguas, llegó a la capital del país desde el estado de Michoacán. Perteneció a la generación del Ateneo de la Juventud, formó parte del grupo al frente de la apertura de la Universidad Nacional de México y de la fundación de la Escuela Nacional de Altos Estudios (ENAE) y participó en la reforma educativa iniciada por José Vasconcelos. Sin embargo, la posteridad, según Juan M. Lope Blanch, no le ha hecho cabal justicia⁴.

Este primer capítulo expone la trayectoria del humanista que fue nombrado el padre de la investigación lingüística en México por William C. Townsend del Summer Institute of Linguistics (SIL). No existen trabajos donde se expliquen puntualmente las actividades profesionales de Silva y Aceves. Encontramos diversas biografías donde se resalta su trabajo en la Universidad o su formación académica en Michoacán. Por lo general, es destacado como personaje relacionado con el Ateneo, pero pocas veces se habla de sus aportaciones dentro de esa generación. Iniciamos este trabajo con su arribo a la Ciudad de México para continuar sus estudios en la Escuela Nacional de Jurisprudencia y su incorporación a los Ateneos de la Juventud y de México. Más tarde, destacamos su nombramiento como profesor en la entonces Universidad Nacional de México, su labor literaria y periodística, y el inicio de su interés por el estudio de las lenguas de este país, el español y las indígenas, hasta la creación del Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas, cuya dirección ocupó hasta su muerte. Se pretende sacar a la luz la trayectoria del hombre detrás del magno proyecto que comprendía al Instituto de Investigación y su revista.

⁴ Lope Blanch. *Op. cit.*, p. 238.

1.1 De La Piedad al Ateneo de México (1887-1913)

Cuando arriba a la capital para estudiar abogacía en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, [José] Mariano [Francisco de Jesús] Silva y Aceves tenía 20 años. Era originario de La Piedad de Cabadas, Michoacán, donde nació la madrugada del 26 de julio de 1887. Pertenecía a una familia distinguida, no por su prestigio económico, sino por su erudición: a mediados del siglo XIX, por ejemplo, su abuelo paterno, Vicente Silva, había mandado construir las Casas Consistoriales que aún adornan La Piedad⁵.

Hacia 1907 no existían muchas opciones para ejercer una carrera humanista en México. Se era médico, ingeniero o abogado. Silva y Aceves, no teniendo vocación para las dos primeras, eligió la última. Sentía una gran afición por la cultura clásica: dominaba el latín, el griego y conocía las doctas traducciones de la literatura antigua realizadas por los letrados religiosos hispanoamericanos⁶. Obtuvo su erudición de haber estudiado, primero, en el Colegio Seminario de Michoacán (1900-1905)⁷ y, posteriormente, en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo (1905-1907)⁸; éste formó en él “trama única con su predilección agraria, su fantasía cazadora y charra, y sus fáciles entusiasmos por la picaresca, que lo habilitaron para entender más tarde al Periquillo y a sus nietos”⁹. Jesús Romero Flores, dos años mayor que Mariano y su compañero en ambos colegios, lo recuerda en eventos escolares:

⁵ Cf. Jesús Romero Flores. “Mariano Silva y Aceves, humanista”. *Maestros y amigos*. México: Costa-Amic, 1971, p. 73.

⁶ Susana Quintanilla. *Nosotros: la juventud del Ateneo de México*. México: Tusquets editores, 2008, p. 154.

⁷ La creación del Colegio fue dispuesta el 8 de diciembre de 1671 por el rey Carlos II y comenzó a construirse en 1732 a cargo del obispo Juan José de Escalona y Calatayud. Fue inaugurado el 23 de enero de 1770. Sufrió múltiples clausuras desde su apertura hasta la época en Silva y Aceves estudió en ella. Fue reabierto en su totalidad en 1866 y reubicada en 1869 al edificio que formaba esquina con las antiguas calles de Jazmín y Ratón, lugar donde un siglo después se encontraría la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Michoacana. Cf. Héctor Díaz Zermeño. “Mariano Silva y Aceves. La biografía del Humanista-Ateneísta. 1887-1937”. *Historia de la educación superior en México*. Eds. Óscar García Carmona y Sonia Ibarra. México: COLJAL, CUCSH, 2003, p. 313.

⁸ Su nombre se debe a que fue dirigido por el cura insurgente y, durante la Independencia, ser utilizado como cárcel por el ejército rebelde. También había sufrido múltiples clausuras y traslados, logrando estabilidad en 1900. Cf. *Ibid.*, p. 315.

⁹ Humberto Tejera. “Mariano Silva y Aceves”. *Maestros indoiberos*. México: Ediciones Minerva, S/F., pp. 59-60.

Dos recuerdos tengo de Mariano: el examen público que sustentó en el salón de actos del Seminario, ante el arzobispo y elevados funcionarios de la curia eclesiástica, disertando sobre temas del idioma latino, haciéndolo maravillosamente, y su discurso en el acto cívico que celebramos los estudiantes nicolaítas para conmemorar la Independencia Nacional el 14 de septiembre de 1905¹⁰.

Su erudito dominio del mundo grecolatino fue decisivo al ingresar en la Escuela de Jurisprudencia y el principal motivo que lo acercó al grupo fundador del Ateneo de la Juventud.

Un año después de haber llegado a la capital, en 1908, Mariano conoció a Alfonso Teja Zambre, Julio Torri y Alfonso Reyes. Con los dos últimos mantuvo una estrecha relación que duraría hasta su muerte, acaecida en 1937. Silva y Aceves era mayor que ellos, pero éstos lo aventajaban en todas las cosas de la vida mundana¹¹. Su amistad lo acercó a la literatura moderna y a las corrientes filosóficas más relevantes del momento y a la revalorización del español como lengua literaria y medio de expresión lingüística. De origen provinciano, Silva y Torri se convirtieron en los más cercanos a Reyes por su procedencia y juventud. Éste había recién llegado de una estancia en Monterrey con su familia. Alfonso cursaba los últimos años en la Escuela Nacional Preparatoria cuando conoció a quienes participaron en la publicación de la revista *Savia Moderna* (1906)¹², generación de escritores a la cual se adhirió por gusto y afinidad artística. A este grupo también pertenecieron Antonio Caso, Jesús T. Acevedo y Pedro Henríquez Ureña. Resulta importante destacar el hecho de que Reyes fue quien acercó a Silva y a Torri a esta sociedad cuando se tuvo la iniciativa de celebrar conferencias, conciertos y cátedras sobre diversos aspectos culturales. Alfonso Reyes era el estandarte de la precocidad literaria. Su juventud e inexperiencia (pues el resto del grupo ya había publicado con anterioridad) lo condujeron a ser el discípulo de Henríquez Ureña, quien influiría decisivamente en la formación intelectual de los más jóvenes, Mariano entre ellos. Según Antonio Castro Leal, “a él [Henríquez Ureña] se debe la afición que tuvieron por los escritores ingleses y norteamericanos, la inclinación a géneros como el ensayo, el gusto por los humoristas y la

¹⁰ Romero Flores. *Op. cit.*, p. 74.

¹¹ Quintanilla. *Loc. cit.*

¹² Entre los colaboradores de la revista *Savia Moderna*, encontramos a Jesús T. Acevedo, Rafael Cabrera, Antonio Caso, Eduardo Colín, Marcelino Dávalos, José Joaquín Gamboa, Nemesio García Naranjo, Ricardo Gómez Robelo, Rafael López, Manuel de la Parra, Abel C. Salazar, Enrique Uhthoff, Rubén Valenti, Emilio Valenzuela, Jesús Villalpando, Ángel Zárraga y Pedro Henríquez Ureña. *Ibid*, p. 25.

exigencia de un nivel superior en la crítica”¹³. Las personas cercanas a él le deben también una nueva visión de las literaturas de la antigüedad clásica y de la literatura española, “los incita a estudios y lecturas más amplias y exigentes, guía sus vocaciones, corrige sus trabajos, abre sus horizontes y les infunde una norma de rigor, precisión y claridad en sus trabajos y autoridad en sus vidas”¹⁴.

Es difícil asegurar que Mariano Silva y Aceves haya asistido a la primera serie de conferencias de la Sociedad dirigida por Jesús T. Acevedo en 1907, pues no se tiene la fecha exacta de su arribo a la capital, pero es posible que participara en la segunda reunión dada su cercanía a Alfonso Reyes. Ésta se realizó durante los meses de marzo y abril de 1908 en el Teatro del Conservatorio Nacional. En los encuentros se exponía la postura intelectual de la juventud capitalina mexicana, con la cual Silva y Aceves se identificaba. Ésta se pronunciaba en contra del positivismo de la cultura nacional difundido por el régimen de Porfirio Díaz¹⁵. El tercer evento de la sociedad, preparado por Pedro Henríquez Ureña, tuvo que cancelarse por falta de ponentes. En su lugar, Antonio Caso dictó un ciclo de conferencias en la Escuela Nacional Preparatoria con el cual obtuvo proyección nacional y liderazgo dentro de su generación. Así, bajo su dirección, se promovió el nacimiento de una asociación no escolar e independiente del gobierno para la juventud mexicana. A la sesión fundacional, realizada el 28 de octubre de 1909 en el Salón de Actos de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, no asistieron ni Mariano Silva ni Julio Torri, mas su incorporación al Ateneo de la Juventud se llevó a cabo las semanas posteriores a su fundación¹⁶. La sociedad estuvo dividida en tres secciones: Literatura y Artes, Ciencias

¹³ Antonio Castro Leal. Introducción. *Cuentos y poemas*. Mariano Silva y Aceves. México: UNAM, 1964, p. V.

¹⁴ José Luis Martínez, Pedro Henríquez Ureña 1884-1984, vida y obra. Un resumen. *Estudios Mexicanos*. Pedro Henríquez Ureña. México: FCE, 1984, p. 10.

¹⁵ Las conferencias del primer ciclo son las siguientes: “La obra pictórica de Carrière”, por Alfonso Cravioto; “La significación y la influencia de Nietzsche en el pensamiento moderno”, por Antonio Caso; “Gabriel y Galán. Un clásico del siglo XX”, por Pedro Henríquez Ureña; “La evolución de la crítica literaria”, por Rubén Valenti; “El porvenir de nuestra arquitectura”, por Jesús T. Acevedo; “La obra de Edgar Poe”, por Ricardo Gómez Robelo. El segundo ciclo presentó las conferencias siguientes: “Max Stirner y el individualismo exclusivo”, por Antonio Caso; “La influencia de Chopin en la música moderna”, por Max Henríquez Ureña; “Gabriel D’Annunzio”, por Genaro Fernández Mac Grégor; “José María de Pereda”, por Isidro Fabela; y “Arte, ciencia y filosofía”, por Rubén Valenti.

¹⁶ A la cita promovida por Caso y difundida por Rafael López, Jesús T. Acevedo, Alfonso Reyes y Henríquez Ureña también asistieron Ignacio Bravo Betancourt, Carlos González Peña, Luis Castillo Ledón, Isidro Fabela, Manuel de la Parra, Juan Palacios, José Vasconcelos, Genaro Fernández MacGregor,

Sociales e Historia, y Filosofía. Su objetivo, apunta Susana Quintanilla, consistió en “trabajar en pro de la cultura intelectual y artística de México dentro de tres ámbitos, la capital, el país y el exterior, mediante reuniones mensuales públicas”¹⁷.

Aunque no existe una relación puntual de las actividades realizadas por el grupo, éstas se redujeron a la lectura en voz alta de textos durante diciembre de 1909 a febrero del 1910. La primera sesión ordinaria del Ateneo de la Juventud resultó importante para Mariano Silva y Aceves y Julio Torri pues, de acuerdo con una reseña aparecida en *El Imparcial*, ambos fueron admitidos como socios¹⁸. Su labor intelectual estaba forjada por las lecturas colectivas realizadas en las casas de Alfonso Reyes, de Pedro Henríquez Ureña o el Taller de Jesús T. Acevedo. Los libros y autores revisados iban de Platón a Kant, Nietzsche y Schopenhauer, pasando por Bergson y Spencer; se sumergían en la lectura de los ingleses Charles Lamb, Stevenson, Wilde, y en la poesía francesa contemporánea: Charles Baudelaire, Jules Renard, Anatole France; también estudiaban las obras didácticas de Menéndez y Pelayo y de Benetto Croce¹⁹. Ante todo, se debe reconocer su gran afinidad por la literatura clásica leída a través de traducciones al francés e inglés. Mariano Silva desempeñó un rol importante en ese ámbito. Los demás no sólo no sabían griego y latín, sino que desconocían las traducciones realizadas en el mundo eclesiástico hispanoamericano, en lo cual Mariano, egresado del Seminario de Morelia, tenía ventaja.

En medio de la crisis política en la que estaba sumergido el país, nuestro autor inicia sus actividades en el primer círculo intelectual de siglo XX mexicano, al mismo tiempo que continuaba sus estudios en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Mientras se preparaban las elecciones, él como otros tantos jóvenes, apoyó la candidatura de Bernardo Reyes, padre de Alfonso y gobernador de Monterrey, para que ocupara la vicepresidencia. Éste había sido postulado por el naciente Partido Democrático. Entonces, Silva y Torri escribieron un manifiesto estudiantil apoyando al general Reyes²⁰, mas los esfuerzos fueron vanos y la

Eduardo Pallares, Emilio Valenzuela, Alfonso Cravioto y Guillermo Novoa. Cf. Quintanilla. *Op. cit.*, pp. 198-199.

¹⁷ *Ibid.*, p. 201.

¹⁸ *Ibid.*, p. 203.

¹⁹ Antonio Caso, *et al. Conferencias del Ateneo de la Juventud*. Prólogo, notas y recopilación de apéndices de Juan Hernández Luna. México: UNAM, 1962, pp. 10-11.

²⁰ Julio Torri. “Mariano Silva y Aceves”. *Dialogo de los libros*. Comp. Serge I. Zaitzeff. México: FCE, 1980, p. 106.

planilla en el poder continuó siendo la opción oficial: Díaz, presidente; Ramón Corral, vicepresidente. Ante esto y a la posterior gira nacional encabezada por Francisco I. Madero, los ateneístas iniciaron una labor política, a la cual Mariano Silva, Alfonso Reyes, Julio Torri, y Alfonso Teja, desistieron. Ellos, ajenos a los rigores de la vida laboral, se encontraban todos los días en los salones de la Escuela de Jurisprudencia para tomar sus cursos y, posteriormente, liberados de la formalidad escolar, hacer ejercicio, leer, escribir y “muchachear”²¹.

Mientras se organizaba la transición y en los círculos sociales y políticos crecía la popularidad de Francisco I. Madero, cuyo arresto y destierro desembocarían en el estallido de la Revolución, el gobierno preparaba las festividades para conmemorar la Independencia. La institución a cargo de las actividades culturales era la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. Se habían planeado congresos, exposiciones, conferencias, concursos y, lo más importante, la apertura de la Universidad Nacional de México, proyecto propuesto por Justo Sierra desde 1881, y la creación de la Escuela Nacional de Altos Estudios. La participación del Ateneo dentro de los festejos se daría con cinco conferencias pronunciadas en la Escuela Nacional de Jurisprudencia entre los meses agosto y septiembre²², y con una recepción al poeta Rubén Darío, delegado nicaragüense que vendría a los festejos y cuya llegada a la capital jamás se concretó. El acto de mayor trascendencia, sin duda alguna, fue el establecimiento de la Universidad. Los ateneístas habían apoyado desde el principio su apertura pues la veían como la oportunidad de hacer de su vocación un medio de vida. Quedaron integradas a ella la Escuela Nacional Preparatoria, la de Jurisprudencia, Medicina, Ingenieros, la sección de arquitectura de Bellas Artes y Altos Estudios. Esta última resulta la mayor innovación ya que con ella se volvían a implantar las humanidades en las cátedras oficiales. Entre otras, se impartirían clases de lenguas clásicas y modernas, filología, pedagogía, lógica, psicología, ética, estética, filosofía e historia de las doctrinas filosóficas. Su inauguración sucedió el 18 de septiembre de 1910 y cuatro días después Sierra pronunció el discurso que inició las

²¹ Quintanilla. *Op. cit.*, p 224.

²² Las conferencias tuvieron el siguiente orden: “La filosofía moral de don Eugenio María de Hostos”, por Antonio Caso; “Los *Poemas rústicos* de Manuel José Othón”, por Alfonso Reyes; “La obra de José Enrique Rodó”, por Pedro Henríquez Ureña; “El *Pensador Mexicano* y su tiempo”, por Carlos González Peña; “Sor Juana Inés de la Cruz”, por José Escofet; y “Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas”, por José Vasconcelos.

actividades de la Universidad²³. Mariano Silva y Aceves estuvo integrado desde entonces a las actividades académicas de la institución.

A la vez que sucedía la revuelta armada y pocos meses antes de que Madero tomara la presidencia el 6 de noviembre de 1911, el autor michoacano inició sus labores en la Universidad como ayudante de bibliotecario de la Facultad de Jurisprudencia por dos periodos: el primero del 3 de agosto al 21 de noviembre de ese año; el segundo, del 22 de febrero a diciembre de 1913. Mientras desempeñaba este cargo, conoció a Antonio Castro Leal, quien entonces era alumno de la ENP y proporciona una descripción de Mariano: “era bajo de cuerpo, más bien grueso, de pelo castaño claro con un anuncio incipiente de calvicie, que no le quedaba mal a su profesión de humanista. Era de carácter afable, bondadoso, sensible al gracejo y al humorismo, escéptico [...] por temperamento y acaso por agrios consejos de la vida”²⁴. Además, continuaba asistiendo a las reuniones ocasionales del Ateneo. Mientras tanto, la lucha armada obstaculizó el desarrollo intelectual del país y muchos de sus miembros tomaron parte activa en la Revolución.

Bajo la dirección ahora de José Vasconcelos, el Ateneo cambió su nombre el 25 de septiembre de 1912 al de Ateneo de México, pues, según Alfonso García Morales, “la conciencia generacional que había animado la fundación de aquél [el de la Juventud] se había disipado en gran parte”²⁵; a éste ingresaron nuevos socios como Luis G. Urbina y Enrique González Martínez, quien fue electo como el nuevo presidente de la asociación. Mariano fue considerado, entonces, socio fundador²⁶. Continuaron las sesiones periódicas y en diciembre del mismo año se creó la Universidad Popular Mexicana, como resultado de la propuesta conjunta de Pedro González Blanco y Pedro Henríquez Ureña de difundir la cultura en los diversos sectores de la sociedad a manera de extensión universitaria. Sus puestos directivos estuvieron ocupados por Alberto Pani (que hasta entonces ocupaba el cargo de subsecretario de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes), rector,

²³ Alfonso García Morales. *El Ateneo de México (1906-1914). Orígenes de la cultura mexicana contemporánea*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1992, p. 196.

²⁴ Castro Leal. *Op. cit.*, p. VII.

²⁵ García Morales. *Op. cit.*, p. 212.

²⁶ Fernando Curiel Defossé. *Ateneo de la Juventud (A-Z)*. México: UNAM-IIFL, 2001, pp. 168-169.

Alfonso Pruneda, vicerrector, y Martín Luis Guzmán, secretario. En ésta, Silva y Aceves también fue considerado socio fundador²⁷.

Nunca se logró una estabilidad política y social en el país durante el gobierno de Madero. Su derrocamiento parecía inminente y, a principios de 1913, ocurrió. En medio de la trifulca, Bernardo Reyes, quien entonces había escapado de la penitenciaría del Distrito Federal después de haber sido apresado a su regreso de Europa²⁸, murió el 9 de febrero a las puertas de Palacio Nacional. Entonces, Victoriano Huerta tomó la presidencia siendo desconocido por Venustiano Carranza, quien asumió la defensa de la Constitución. El nuevo gobierno intentó controlar al Ateneo y ofreció a sus directivos puestos gubernamentales. Así, sus miembros fueron dispersándose; sin embargo, aún llevaron a cabo un proyecto conjunto: fomentar las humanidades en la Escuela Nacional de Altos Estudios. Tras el golpe de estado, Ezequiel A. Chávez accedió a la dirección de la ENAE, puesto que ocupaba entonces Alfonso Pruneda. El nuevo director había sido protector de los ateneístas junto con Justo Sierra y a su nombramiento les propuso que organizaran un espacio académico de humanidades con la finalidad de formar profesores de literatura y lengua, la cual se llamaría finalmente “Subsección de Estudios Literarios”²⁹. Ésta se inauguró el 21 de abril de 1912 e incluía como planta docente a Mariano Silva y Aceves, profesor de la asignatura “Lengua y literatura latina”; Alfonso Reyes, de la de “Lengua y literatura castellanas”; Pedro Henríquez Ureña, “Lengua y literatura inglesa”; Antonio Caso, “Filosofía y estética”; Carlos Lazo, Federico Mariscal y Jesús Acevedo estarían a cargo de “Historia del arte”; Luis G. Urbina, de “Literatura mexicana”; y Ezequiel A. Chávez, de “Ciencia y arte de la educación, psicología y metodología general”. Trabajaban gratuitamente ocupando la plaza de “profesores titulares”. Mariano se inició así en la docencia, profesión que ejerció hasta su muerte y por la cual sería recordado. Ante todo, debemos reconocer que una generación de intelectuales que exaltaba la tradición clásica le asignara al michoacano el curso titular. Ellos mismos lo consideraron el más capacitado para impartir su cátedra.

²⁷ *Idem*.

²⁸ Había sido nombrado comisionado en Francia por Porfirio Díaz en 1909.

²⁹ García Morales. *Op. cit.*, p. 245-246.

Mariano Silva y Aceves, entonces, dedicó su tiempo a diversas labores: por un lado, su trabajo en la biblioteca de Jurisprudencia; por otro, sus clases en Altos Estudios, impartidas los lunes, miércoles y viernes de 6 a 7 pm³⁰; asimismo, terminó la carrera en leyes. 1913 fue un año importante en la vida de Mariano Silva, ya que en junio contrajo matrimonio con Asunción Covarrubias, y el 30 de agosto obtuvo el grado de licenciado finalizando, así, la etapa de formación académica. Desde entonces, su labor administrativa, la docencia y la investigación, lo harán un personaje ejemplar para la vida académica de la Universidad Nacional y, sobre todo, despertarán en él las inquietudes lingüísticas a las que dedicará la última etapa de su vida.

1.2 El profesor y el literato (1913-1925)

La situación caótica en la que se encontraba el país dificultaba la elaboración del trabajo artístico y cultural. Algunos de los intelectuales vinculados a la Universidad, atraídos por la causa constitucionalista, abandonaron sus puestos académicos para unirse al movimiento armado. Éste fue el caso de Alberto Pani y Martín Luis Guzmán, quienes entonces eran rector y secretario de la Universidad, respectivamente. Otros más prefirieron el exilio, como Alfonso Reyes, que partió a París; poco después Pedro Henríquez Ureña salió rumbo a La Habana. Por su lado, Mariano Silva, una vez que obtuvo el título de abogado, se dedicó a la docencia, la lectura y la traducción. Apenas logró sostener contacto con sus compañeros de generación, mas continuó su crecimiento intelectual ejerciendo diversas labores en pro de la cultura mexicana.

En la carta fechada el 12 de diciembre de 1913 a Alfonso Reyes, el autor michoacano exponía que el país se encontraba “en un monopolio del gobierno: ya ni los más avisados saben lo que sucederá. Los periódicos mudos; por fuera corren las noticias más diversas”³¹. Frente a ello, Mariano se sumergía en la lectura apasionada de Tácito y Plutarco; también daba cuenta de su trabajo en la biblioteca de Jurisprudencia, decía “no

³⁰ Fernando Curiel Defoseé. *La Revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1929)*. México: UNAM-IIFL, 1999, p. 330.

³¹ Mariano Silva y Aceves. *Un reino lejano. Narraciones, crónicas, poemas*. Ed. y estudio preliminar de Serge I. Zaitzeff. México: FCE, 1987, p. 220.

por ejercicio de paciencia [...] sino porque tengo libertad de asistir cuando quiero y es para mí una madre que me da la leche de los libros y la alegría del pobre en el seguro gasto de mi pequeña casa”³². Debe recordarse que los tres años que van desde la caída de Madero hasta la instauración del gobierno carrancista significaron los días más terribles de la lucha armada. Para Henríquez Ureña, ese lapso hubiera dado fin a toda la vida intelectual a no ser por la persistencia en el amor de la cultura”³³. Aun así, Silva y Aceves mantenía la esperanza de continuar las tertulias literarias con sus amigos de Jurisprudencia, Torri y Reyes, pero las distancias fueron orillándolos cada vez más a una esporádica comunicación. Durante estos meses, intentó ejercer la abogacía promoviéndose en el bufet de Fernando González Roa, quien lo acogió con generosidad. Su labor profesional lo llevó, a finales de ese 1913, a abandonar su trabajo en la biblioteca para ocupar la secretaría interina de la Escuela Nacional Preparatoria propuesto por Ezequiel A. Chávez. El 26 de diciembre tomó posesión del cargo. El 1º de febrero fue nombrado secretario definitivo y ocupó el puesto hasta presentar su renuncia el 7 diciembre de 1914. Asimismo, entre las asignaturas que nuestro autor tuvo a su cargo en la Preparatoria se encontraron el Primer Curso de Lengua y Literatura, Latín, el Curso de Dibujo y Trabajos Manuales; en Altos Estudios, por su parte, impartía cátedra de Gramática y Literatura Latinas³⁴.

Mariano Silva no se caracterizó por ser un autor prolífico como sus compañeros, por lo que desde la perspectiva de Vasconcelos fue “el latinista que por culto a la perfección apenas osa[ba] escribir” e incluso Reyes había incitado a Torri a no caer en la pereza creativa e intelectual del michoacano³⁵. Aun así, su primer libro, *Arquilla de marfil* fue publicado por la Librería Porrúa Hermanos en 1916. El libro recibió buenas críticas e

³² *Ibid.*, p. 221.

³³ Pedro Henríquez Ureña. “La influencia de la Revolución en la vida intelectual de México”. *Estudios mexicanos. Op. cit.*, p. 292.

³⁴ Cf. Castro Leal. *Op. cit.*, p. VIII; Libertad Menéndez Menéndez y Héctor Díaz Zermeño. *Los Primeros cinco directores de la Facultad de Filosofía y Letras*. México: UNAM, 2007, p. 255.

³⁵ “Estoy decepcionado de Silva: es muy perezoso, un poco díscolo [...]. Yo le ruego personalmente que nunca se desvíe Ud. de la vida intelectual [...]. Yo necesito un amigo que quiera estudiar conmigo y quiero que sea Ud. No me desdeñe ni se me aparte en el fondo, como Silva. He llegado a creer que hay en éste mucho de fraile y me llena de tristeza pensar que Ud. se me apartara como él.” Alfonso Reyes. Carta a Julio Torri, abril 1º de 1910. *Cartas Mexicanas (1905-1959)*. Selección, introducción y notas de Adolfo Castañón; Juan Antonio Rosado y Lourdes Borbolla, colaboradores. México: COLMEX, 2009, p. 37.

incluso Alfonso Reyes lo difundió en el extranjero³⁶. El texto puede considerarse el primer libro del cuento moderno en México³⁷. Las narraciones constituyen muestras tempranas del relato colonialista que poco después desarrollaron Genaro Estrada y Julio Jiménez Rueda: “reflejan la nueva toma de conciencia al indagar en el pasado no sólo como posible escape sino como manera de acercarse a lo auténticamente mexicano”³⁸. En este libro surgen ya atisbos de la preocupación que tuvo nuestro autor durante su vida, una preocupación por una conciencia del espíritu nacional. Por otro lado, en mayo del mismo año publicó la traducción de un poema llamado *Pervigilium veneris: las vísperas de venus*, la primera versión que se tuvo de este texto en lengua española, en las páginas de *La Nave*³⁹, aunque dos años antes ya había visto la luz, en la revista *México*, su “Entremés de las esquilas”⁴⁰.

Mientras pulía su profesión de escritor y enmendaba su próximo libro, fue secretario particular de Alberto Pani cuando éste ocupaba la Secretaría de Industria y Comercio. Mariano Silva tuvo intenciones de abandonar el país por cuenta del mundo político mexicano, mas cuando el gobierno de Carranza envió a Pani como ministro de México a Francia, el michoacano permaneció en nuestro territorio. Éste incluso pensó en escribirle a Henríquez Ureña, que por entonces daba clases en la Universidad de Minnesota, para que le consiguiera un trabajo como profesor en los Estados Unidos y pidió a Alfonso Reyes que abogara por él ante el dominicano. Contaba Julio Torri que Mariano buscó durante los años del conflicto armado la oportunidad de establecerse en un país más tranquilo que el nuestro:

Vio por entonces en algún periódico un anuncio invitando a emigrantes a ciertos lugares del [sic] Canadá o de Alaska, y que Silva y Aceves [...] escribió a la agencia reclutadora, la cual le envió desde luego un pico y un casco de metal, en cuya posesión se sentía ya muy lejos de las perturbaciones de México. Pero cuando alguien le recordó los fríos tremendos

³⁶ Escribe a Julio Torri respecto a *Arquilla de marfil* de Silva y Aceves, “¡Oh, Julio, qué precioso libro el tuyo! Yo no me canso de recomendarlo; venga pronto el tuyo, y que sea tan bueno o mejor”. Alfonso Reyes. Carta a Julio Torri, noviembre 15 de 1916, *Cartas Mexicanas. Op. cit.*, p. 102.

³⁷ Cf. Marco Antonio Campos. “Mariano Silva y Aceves: un gran artesano”. *Siga las señales*. México: Premiá, 1989, p. 13.

³⁸ Serge I. Zaitzeff. Estudio preliminar. *Un reino lejano*. Por Mariano Silva y Aceves. *Op. cit.*, p. 17.

³⁹ En la nota preliminar, el traductor afirma: “tanto la fecha como el autor de este poema pagano son todavía en la actualidad problemas que la erudición latina no ha resuelto satisfactoriamente. [...] Se ha supuesto que [...] el poeta era siciliano; también por sus galas retóricas se le ha hecho africano y aun se cree que sea el mismo Apuleyo; otros por analogía lo atribuyen a Annius Florus que vivió en tiempo de Adriano. Es en todo caso un poema de la época de decadencia cuyo latín tiene para algunos espíritus atractivos singulares”. Silva y Aceves. *Un reino lejano. Op. cit.*, p. 47.

⁴⁰ Cf. *Ibid.*, p. 466-467.

que tendría que soportar en aquellas regiones, desistió de su viaje y se conformó con las calamidades de su patria que, por lo menos, sucedían en climas mejores⁴¹.

Nuestro autor supo unir la escritura con la docencia, la cual consumía la mayor parte de su tiempo. Escribió diversos artículos durante 1917 para la revista *Pegaso*. Fruto de ello fueron los textos “Pluma de ganso”, “Nuestra Historia”, “Las medias blancas” y “Un reino lejano”, pequeñas prosas que narran acontecimientos fantásticos y hechos que los historiadores han resaltado con suma precisión en su afán de preservar los acontecimientos significativos —según ellos mismos— que representan momentos relevantes para la historia de México. En mayo de 1917, su profesión de profesor lo llevó a impartir cátedra en la Facultad de Química de la Universidad Nacional donde tuvo a su cargo la asignatura de Gramática Castellana hasta enero de 1918⁴².

Un año después, apareció el libro de Mariano titulado *Cara de Virgen*, el cual fue entregado posteriormente que *Anímula*, publicada en 1920, a la editorial. Por problemas con los editores ésta quedó varada en Botas y tuvo que demorar su impresión. *Cara de Virgen* es una novela corta dedicada a Saturnino Herrán y Jesús T. Acevedo⁴³. La historia muestra la confrontación entre tradición y modernidad representada en las intenciones de destruir o restaurar la iglesia local, que concluye con una metáfora de la poca valía de las costumbres en el mundo moderno. *Anímula*, finalmente publicada en la Editorial América Latina, es un libro que, so pretexto de un niño que perdido vaga por las calles y avenidas de la Ciudad de México, muestra situaciones absurdas y fantásticas. La ciudad se convierte en un personaje y no sólo es el espacio de la acción. Según Julio Torri, Silva y Aceves en este libro logra penetrar en la esencia de la vida mexicana⁴⁴.

Durante 1920, el michoacano dirigió la Secretaría del Departamento Universitario y Bellas Artes, siendo éste el puesto político más importante que ocupó⁴⁵. Con el derrocamiento de Venustiano Carranza, a mediados de ese año, y la llegada de un nuevo grupo al poder encabezado por Álvaro Obregón, José Vasconcelos fue designado rector de

⁴¹ *Idem*.

⁴² Castro Leal. *Op. cit.*, p. VIII.

⁴³ El libro se enfoca en la preservación de un monumento arquitectónico que representa la tradición artística de México. Los críticos de la novela colonialista dicen que éste tuvo su origen en los trabajos de Jesús T. Acevedo sobre la arquitectura novohispana. Cf. Campos. *Op. cit.*, p. 14; y Zaitzeff. *Op. cit.*, p. 22.

⁴⁴ Julio Torri citado por Zaitzeff. *Op. cit.*, p. 13.

⁴⁵ Castro Leal. *Op. cit.* p. VIII.

la Universidad el 9 de junio de 1920, cargo que abandonó al año siguiente al convertirse en el primer secretario de educación pública. Éste “logró que la Universidad Nacional se volviera más académica, pero haciéndola, paradójicamente, más abierta y popular”⁴⁶, a la vez que a Altos Estudios se le denominó Escuela Nacional de Estudios Superiores. Mariano Silva y Aceves formó parte del proyecto de Vasconcelos al ser nombrado secretario de la Universidad. En el transcurso de esos meses, el autor de *Cara de Virgen* escribió para la revista *México Moderno* un cuento corto llamado “El tiempo que vuela” y una reseña sobre un tratado general de pedagogía publicado en Buenos Aires. Asimismo, publicó la traducción de una obra del autor francés Anatole France bajo el sello de la Editorial América Latina, *La comedia del que se casó con una mujer muda*, en la colección Lectura Selecta de Francisco González Guerrero⁴⁷.

El regreso a México de Pedro Henríquez Ureña, acaecido en noviembre de 1921, reunió a los integrantes del grupo del Ateneo con la finalidad de revitalizar la vida educativa del país y de la Universidad, la cual había sufrido un desarrollo precario desde 1916, dos años después de que el autor dominicano saliera al extranjero. La experiencia adquirida en su paso por España y Estados Unidos hizo que impulsara la creación de un Departamento de Intercambio Universitario. Esto no fue posible hasta que el librero español León Sánchez, Mariano Silva y Aceves, Julio Torri, Federico Onís, José Vasconcelos y el mismo Henríquez Ureña, abrieran la Escuela de Verano para estudiantes extranjeros, actualmente llamada Centro de Enseñanza Para Extranjeros, el 1º de julio de 1921, que —en palabras de Torri— “tan útiles servicios ha prestado en el mejoramiento de relaciones de toda índole con los Estados Unidos”⁴⁸. La escuela tenía una planta docente de gran categoría en la que se reunían los ateneístas con los jóvenes “Siete sabios”, quienes alternaban su trabajo técnico en el gobierno con la docencia. Allí, Silva y Aceves impartía cátedra de varias asignaturas que iban desde lengua y literatura latina hasta clases de lengua

⁴⁶ Javier Garciadiego Dantan. “De Justo Sierra a Vasconcelos. La Universidad Nacional durante la revolución Mexicana”. *Historia Mexicana* IV, 4 (abril-junio 1997), p. 814.

⁴⁷ Cf. Herberto García Ribas. “Un día como hoy 26 de julio nació Mariano Silva y Aceves, escritor”. *Excésior*, 26 jul. 1965, p. 4-A.

⁴⁸ Cf. Torri. *Op. cit.*, p. 107; y Álvaro Matute. “En la universidad vasconcelina: 1921-1924”. *El Ateneo de México*. En línea: <http://biblioteca-digital.ilce.edu.mx/sites/fondo2000/vol2/25/htm/libro29.htm> [24, 10, 2012]

española⁴⁹. Poco después y con la creación de la Secretaría de Educación Pública, cuyo principal puesto ocupó José Vasconcelos, Mariano fue nombrado rector interino de la Universidad Nacional por un muy corto periodo, del 12 de octubre al 12 de diciembre de 1921, cediendo el lugar a su colega y amigo Antonio Caso.

Desde entonces y hasta 1924⁵⁰ en que fundó la revista *Conozca usted México*, Silva y Aceves se dedicó a su labor docente en la Escuela de Verano y a escribir en *México Moderno*, *La Falange*, y en *El Heraldillo de México*, donde, bajo las inquietudes de su tiempo, redactó las notas editoriales en este periódico de la facción revolucionaria encabezado por el general Salvador Alvarado, y *Repertorio Americano* de Costa Rica⁵¹. Al igual que sus compañeros, él sentía la necesidad de contribuir a la transformación del país. Así, Mariano le confesó a Alfonso Reyes en una carta fechada el 8 de marzo de 1924 que se había divorciado completamente de su innoble profesión de abogado con la esperanza, decía, “de no volver más a los empleos públicos [...] y con más apego cada vez hacia la grata ocupación de escritor cuya pluma se cotiza en el mercado de los periódicos”⁵². Con esa intención, le comentó sobre la creación de *Conozca usted México* argumentando que con ello se demostraba que “en esta tierra no todos somos arribistas ni improvisados, sino que hay gente que nunca ha sabido usar de una pistola, ni vestido kaki, ni matado a nadie y se siente con todo más obligada a dar al país todo su esfuerzo en actividades más sanas y laudables”⁵³. La sociedad y el gobierno, desde su perspectiva, se habían comprometido a hacer triunfar un absurdo. Mariano sentía la obligación de investigar si ése era el único México que existía: “si debajo de esta capa pringosa no se esconde algo mejor, aunque no sea lo más inteligente pero que sea el México que deba reconocerse por los que no quieren equivocarse”⁵⁴. Lamentablemente la publicación sólo pudo sostener ocho números pero su fundador, no abandonando su proeza, se dedicó un año después a hacer un periódico escolar llamado *La Revista. Quincena escolar (revista de proyección nacional)*. Ésta apareció entre el 28 de septiembre de 1925 y el 10 de mayo de 1926 y estuvo dirigida a universidades y

⁴⁹ Cf. Castro Leal. *Op. cit.*, p. VIII.

⁵⁰ En este año el nombre de la Escuela Nacional de Estudios Superiores acuñado en la Constitución de 1917 a Altos Estudios cambia a Facultad de Filosofía y Letras a partir del 1° de octubre. Cf. Menéndez Menéndez y Díaz Zermeño. *Op. cit.*, p. 270.

⁵¹ Cf. Silva y Aceves. *Un reino lejano. Op. cit.*, pp. 63-64, 465, 467; Romero Flores. *Op. cit.*, p. 77.

⁵² Carta a Alfonso Reyes, 8 de marzo de 1924. Silva y Aceves. *Un reino lejano. Op. cit.*, p. 232.

⁵³ *Idem.*

⁵⁴ *Idem.*

colegios norteamericanos. Contenía un selecto material del arte y la ciencia indoiberoamericana, además de un suplemento para maestros de español en los Estados Unidos e ilustraciones de José Clemente Orozco⁵⁵. Buscaba con ello “hacer nuestra vecindad útil, amable, y sobre todo, respetable, a los vecinos del Norte; influir en la minoría culta del aluvión yanqui que amenazaba desplomarse sobre México”⁵⁶. A su siempre “Alfonso bien amado”, Silva y Aceves le comentaba que la publicación marchaba adecuadamente, hablaba de sus intenciones nunca resueltas de visitarlo en España por cuenta de *La Revista*, de la cual le envía algunos números de su primer año, e invitaba a colaborar en ella y así “los gringos gustarán mejor de nuestro idioma”⁵⁷.

Antes de mudarse a San Ángel a “un huerto plantado con su propia mano” junto con su familia, apareció su cuarto y mejor logrado libro: *Campanitas de Plata*. El texto fue publicado en 1925 en la Editorial Cvltura. Lo constituyen veinticinco poemas en prosa ilustrados por Francisco Díaz de León. Según Marco Antonio Campos, el michoacano “tardó en publicar el libro en espera de un ilustrador que hiciera los dibujos que acompañaran el texto: las imágenes quedan fijas en los ojos de la memoria como vivos relámpagos”⁵⁸. El mejor texto de este libro es sin duda “El componedor de cuentos”, personaje que se gana la vida reparando las narraciones de otros autores, quienes previamente ya las habían arruinado. Para Juan José Arreola, al redactar sus poemas en prosa “en momentos [Silva y Aceves] se acercó a resultados verdaderamente extraordinarios”⁵⁹. La publicación de *Campanitas de Plata* puede considerarse el final de esta etapa en la vida del autor michoacano por dos razones: por un lado, tardó mucho tiempo en publicar su próximo libro; por otro, sus nuevas experiencias profesionales y relaciones públicas lo condujeron a ser el personaje medular en la implantación de los estudios nacionales del lenguaje, fundando el Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas.

⁵⁵ Cf. Guadalupe Pérez San Vicente. “Algo tenemos que enseñar: escuela para extranjeros”. *La extensión universitaria: notas para su historia*. México: UNAM, 1979, t. I, p. 60.

⁵⁶ Tejera. *Op. cit.*, p. 65.

⁵⁷ Carta a Alfonso Reyes, 30 de junio de 1926. Silva y Aceves. *Un reino lejano*. *Op. cit.*, p. 234.

⁵⁸ Campos. *Op. cit.*, p. 16.

⁵⁹ Juan José Arreola citado por Zaitzeff. *Op. cit.*, p. 14.

1.3 Del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía al Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas (1925-1937)

Desde 1924 Plutarco Elías Calles ocupaba la presidencia. Bajo su mandato, por un lado, el proyecto educativo de Vasconcelos apostaba por un humanismo integral mostrando que el Estado podía impartir una enseñanza que no riñera con ninguna de las vocaciones del hombre; por otro, la iglesia intentó cerrar el paso a la libertad de conciencia y a unas posibilidades más amplias para la educación gestándose, así, las causas de la Guerra Cristera⁶⁰. Desde años antes, Mariano Silva y Aceves no se encontraba directamente sujeto a los cambios gubernamentales. Su labor académica y periodística lo absorbía.

En la Escuela de Verano, el michoacano continuaba con la divulgación de la cultura mexicana. Este trabajo desembocó en la investigación de nuestro pasado indígena y en el redescubrimiento de nuestra ascendencia occidental, es decir, clásico e hispánico, con el propósito de dirigirlos hacia una dirección común. Sus intereses se centraban en buscar entre la tradición nacional aquello que pudiera contribuir a encontrar un espíritu de unidad, bastante deteriorado por los constantes levantamientos armados en múltiples lugares del país. Así lo estuvo realizando durante sus clases a extranjeros. Éstas traspasaban las barreras del aula académica. Según Humberto Tejera, Mariano Silva servía como una especie de “guía de turistas” para mostrar el arte prehispánico:

Tras de asomarse al bosque de la piedra florida, al Museo Azteca, Mariano se regocijaba en conducir coros de blondas turistas parteras, universitarias de verano, escuela que él había fundado en 1921, temblorosas de ímpetus danzarines exasperados por la trepidante alimentación vernácula, a paseatas explicatorias por teocallis y catedrales, o a los atisbos por escuelas socialistas y ejidos. Domingos soleados entre las milpas texcocanas, tras la sombra salomónica de Netzahualcóyotl; o entre las canteras violetas de Acolman, despertando el ensueño de la Ilión teotihuacana, o rastreando el evangelio de los primitivos misioneros por Ozumba. Haciendo hablar para las libretas excursorias y las kodaks, los jeroglíficos de los pueblos o la silueta huguesca del Juan de Patmos estofado en el oro bizantino de Tepetzotlán. La vocación magisterial de Mariano, su virtud de encaminador hacia la belleza, ejerciéndose sin tasa en esos paseos, orientó también allí su ternura y devoción hacia el indio⁶¹.

⁶⁰ Eduardo Blanquel. “La Revolución Mexicana”. *Historia mínima de México*. Coord. Daniel Cosío Villegas. México: COLMEX, 2002, pp. 149-150.

⁶¹ Tejera. *Op cit.*, p. 64

Durante sus excursiones continuas en busca de la difusión de nuestra cultura, Silva y Aceves se encontraba con el poeta Manuel de la Parra, el antropólogo y etnólogo Miguel Othón de Mendizábal y el maestro de artes Rubén Campos, “soterrados todos bajo polvo de códices y lexicones”⁶². Su erudición en este campo, como ocurrió también al reconocerle su dominio del mundo clásico, lo llevó a ocupar la dirección de la Biblioteca del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía en 1925. Su tarea primordial fue la organización y catalogación de las obras raras y ejemplares únicos⁶³. El fruto de su trabajo se encuentra registrado en “La colección folklórica de la Biblioteca del Museo Nacional”, publicado en los *Anales del Museo* dentro del número correspondiente a julio y agosto de 1925, medio año después de haber ocupado el puesto⁶⁴.

Ya como Facultad de Filosofía y Letras y para Graduados, bajo la dirección de Balbino Dávalos, se le otorgó a la escuela la autoridad para conceder grados de licenciado, maestro y doctor, a la vez que se informó que estaría constituida en tres secciones, a saber, la de Filosofía, Ciencias e Historia. Con ello, Mariano Silva y Aceves volvió a formar parte de la planta docente de la Facultad con el nombramiento de profesor interino después de estar ausente de ésta por casi dos años. Se incorporó inmediatamente a las actividades de la institución, primero, sustituyendo a Balbino Dávalos en sus clases; después, teniendo a su cargo el Curso Práctico de Español a partir del 15 de marzo de 1928, impartido anteriormente por Santiago Argüello. Asimismo, a causa de la asignación de Julio Torri como comisionado en Estados Unidos, el michoacano quedó a cargo de la materia impartida por su amigo y compañero: Literatura Medieval Castellana⁶⁵. Nuevamente Silva y Aceves ocupó un alto mando administrativo en la Universidad Nacional al ser designado por el rector interino en curso, Ignacio García Téllez, director interino de la Facultad de Filosofía y Letras y para Graduados asumiendo funciones el 13 de julio de 1929. Inmediatamente pidió licencia de bibliotecario del Museo Nacional por el tiempo que

⁶² *Idem.*

⁶³ Menéndez Menéndez y Díaz Zermeño. *Op. cit.*, p. 271.

⁶⁴ Silva y Aceves. *Un reino lejano. Op. cit.*, pp. 80-92.

⁶⁵ Cf. Menéndez Medéndez y Díaz Zermeño. *Op. cit.*, p. 273; y Castro Leal. *Op. cit.*, p. VIII.

estaría al frente de la Facultad, pero, para su mala fortuna, una semana después el mismo rector le informaba que debía entregar el puesto a Antonio Caso⁶⁶.

A pesar de su corta dirección en Filosofía y Letras, el autor michoacano continuó sus estudios del mundo clásico uniéndolo con sus intereses profesionales. Así, en 1930 obtuvo el grado de doctor en la misma institución con el trabajo *Virgilio y su poeta mexicano*, el cual apareció publicado un año después en el libro *Homenaje de México al poeta Virgilio en el segundo milenio de su nacimiento* por la Universidad Nacional Autónoma de México⁶⁷ en 1931. Al título de su trabajo doctoral se le agregaría entonces “Estudio de formas del español de México” con la dedicatoria que transcribimos: “a mi hermano en Horacio, Pablo González Casanova”⁶⁸. En él, el michoacano abordaba un tema de estilística lingüística⁶⁹ al comparar los usos del español mexicano con el peninsular a partir de las más prestigiosas traducciones de las *Geórgicas*. Para ello se sirvió de los trabajos de fray Luis de León, Juan de Guzmán, Eugenio de Ochoa, en cuanto a los usos del español europeo, y de Joaquín Arcadio Pagaza, para el dialecto mexicano. El autor justificaba la traducción alejada del purismo gramatical que Pagaza realizó porque resaltaba las formas lingüísticas en uso. Asimismo, exhortaba a realizar investigaciones lingüísticas en México como lo hacían los institutos de filología y las universidades de varios países hispanoamericanos vinculados al Centro de Estudios Históricos de Madrid para fijar, con un nacionalismo real, las repúblicas de habla española: “sólo de esa labor —decía— ha de salir la conciencia de nuestra personalidad como pueblo, y de allí únicamente nacerá también la revolución que modernice nuestro criterio pedagógico en la enseñanza del lenguaje”. A su vez, enfatizaba las diferencias lingüísticas que existían entre el idioma de Cervantes en España y el empleado en América, “cuya calidad no nos importa, con tal de que esté demostrada su eficacia en el trato humano”, y apuntaba:

Científicamente es un absurdo desentendernos de esta realidad y seguir pidiendo a España que nos dé el conocimiento de nosotros mismos. No sería tampoco muy aventurado concluir

⁶⁶ Cf. Menéndez Medéndez y Díaz Zermeño. *Op. cit.*, p. 274.

⁶⁷ La Universidad Nacional de México obtuvo su autonomía en 1929.

⁶⁸ Cf. Silva y Aceves. *Un reino lejano. Op. cit.*, pp. 92-121. A la relación amistosa de Mariano Silva y Aceves y Pablo González Casanova volveremos posteriormente.

⁶⁹ Disciplina que se ocupa del estudio del estilo o carácter peculiar de la expresión lingüística en general. Elizabeth Luna Traill, *et al. Diccionario básico de lingüística*. México: UNAM, 2007, p. 89.

que de aquí proviene la debilidad de nuestra literatura. Apaguemos, pues, la crítica y encendamos la curiosidad para estudiar el español que hablamos⁷⁰.

Si bien esta inquietud nació desde su trabajo con el grupo del Ateneo bajo la influencia de Pedro Henríquez Ureña y el apoyo de Alfonso Reyes, durante la tercera década del siglo XX encontramos en la misma producción escrita del michoacano las referencias a una conciencia sobre el español de México. En una carta dirigida a Reyes fechada el 24 de marzo de 1931, Silva y Aceves le comunicó la posible elaboración de un trabajo lexicográfico sobre *El Periquillo sarniento* de Lizardi, agregando “¿no cree que pueda formularse científicamente una gramática de nuestro español? Todavía no sabemos cómo vive la Lengua Nacional”⁷¹. En la misma carta, Mariano Silva apuntaba que había dejado su trabajo en el Museo Nacional y que tenía a su cargo una clase en el Colegio Alemán, donde preparaba la traducción del *Manual de historia de la literatura española* de Ludwig Pfandl, y le pedía a su amigo que le enviara libros o bibliografía sobre filología española o “lenguaje argentino”. De la misma manera, quienes lo conocieron y compartieron con él tiempo de estudio lo recordaban como alguien preocupado por los problemas del lenguaje, visto ya como un objeto científico:

En las meditaciones de su hortus conclusus, aparecía la filología como instrumento ideal. No la kenosofía de los farsantes ni la jerigonza de los cufólogos; nada de esos juegos de fonética y morfología triviales que comienzan y terminan en la mecánica de un aparato reproductor. Quería la obra a los Grimm, a los Nietzsche, a lo Madariaga, un ciencia sutil y comprensiva cual ninguna, pero como colaboradora eficaz de propósitos superiores⁷².

Por otro lado, la dedicación de Mariano Silva y Aceves por los estudios de las lenguas indígenas nació a partir de su estancia en el Museo Nacional. Importante en su desarrollo fue el encuentro con el centenario nahuatlato Mariano Rojas y, principalmente, con Pablo González Casanova. Nacido en Mérida y teniendo al maya como lengua materna, González Casanova adquirió en Alemania la formación en filología románica al tiempo en que se consolidaban las teorías lingüísticas modernas a inicios del siglo XX. Él se había dedicado desde su regreso a México al estudio de las lenguas indígenas en varios aspectos siempre dando especial atención a la fonética. Estuvo trabajando en *El Universal*, en el Museo Nacional y en la Escuela de Altos Estudios dictando una cátedra, así que es posible

⁷⁰ Silva y Aceves. *Un reino lejano. Op. cit.*, p. 96.

⁷¹ Carta a Alfonso Reyes, 24 de marzo de 193. Silva y Aceves. *Un reino lejano. Op. cit.*, p. 235.

⁷² Tejera. *Op. cit.*, p. 63.

que el trato entre éste y Mariano Silva haya sido muy frecuente. Si Pedro Henríquez Ureña despertó en Silva y Aceves el interés en la lengua española⁷³, estamos seguros de que Pablo González Casanova despertó en el michoacano el interés por las lenguas indomexicanas. Incluso, afirmó Humberto Tejera, en su trato en la biblioteca del museo “bajo la capucha de Sahagún, de Motolinía y Mendieta, atosigados por las interrogaciones policromas de los códices, concibió Mariano su plan de un Instituto de Investigaciones Lingüísticas con medios novedosos y con fines revolucionarios”⁷⁴. Esto fue posible en 1933, año en que el centro de investigación comenzó su trabajo.

Al tiempo en que se planeaba la consolidación del IMIL, Silva y Aceves continuó con su labor periodística y, durante algunos años, trabajó como editorialista en *El Nacional*, durante la dirección de Basilio Vadillo. Algunos de los textos que se conservan son “Salido del escaparate” y “La vuelta al pensador mexicano” aparecidos entre septiembre de 1932 y febrero de 1933⁷⁵. Como director honorario del Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas, Mariano Silva fue designado⁷⁶ profesor de Dialectología Hispanomexicana en la Facultad de Filosofía y Letras y para Graduados en 1934, también impartió el Segundo Curso de Latín en la misma Facultad y diversas materias en la Escuela de Verano⁷⁷. Asimismo, se preparó la publicación de su último libro de narraciones: *Muñecos de cuerda*. Para Julio Torri, este texto “contiene bellos cuentos fantásticos y otros no menos fantásticos sobre sucesos y personajes reales”⁷⁸; es un libro con un lenguaje de refinado estilo en el que apuesta por las imágenes poéticas similares a las de *Campanitas de plata*. El texto apareció finalmente bajo el sello de la Editorial Botas en 1936.

Por otro lado, en 1934 el autor michoacano reconoció en una carta que envió a Reyes que la lingüística estaba cobrando cada vez más interés en México. Así, el trabajo realizado en el IMIL logró que en 1937 aparecieran dos nuevas especialidades adscritas a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM: Lingüística Románica, a base de español, y

⁷³ Henríquez Ureña dedica algunos trabajos a analizar el español mexicano y americano, sólo basta revisar el índice del volumen editado por José Luis Martínez, *Estudios mexicanos*.

⁷⁴ Tejera. *Op. cit.*, p. 66.

⁷⁵ Cf. Romero Flores. *Op. cit.*, p. 77; y Silva y Aceves. *Un reino lejano*. *Op. cit.*, pp. 122-129. La última carta de Silva a Reyes fue escrita el 6 de junio de 1934 y le confiesa que aún continúa su labor editorial en este periódico. *Ibid.*, p. 244.

⁷⁶ Había recibido el nombramiento del recto en turno, Manuel Gómez Morín.

⁷⁷ Menéndez Menéndez y Díaz Zermeño. *Op. cit.*, p. 277-278.

⁷⁸ Torri. *Op. cit.*, p. 108.

Lingüística de Lenguas Indígenas de México⁷⁹. Éstas, sin embargo, tuvieron una corta vida. Después de los años de labor continua en el IMIL, de la publicación de sus cuentos, novela, poemas y traducciones, de haber animado el estudio lingüístico en México, Mariano Silva y Aceves murió en su casa de San Ángel a las 6:10 de la mañana el 24 de noviembre de 1937⁸⁰.

Las actividades profesiones y los intereses académicos de Mariano Silva y Aceves pretendieron unir dos tradiciones de estudios lingüísticos en México; si bien esta tarea se logró durante poco tiempo y no se ha llevado a cabo su unificación en la posteridad, la responsabilidad del michoacano al frente de tan magno proyecto sólo se entiende a partir de toda su trayectoria: su formación eclesiástica, su paso por la primera generación de intelectuales del siglo XX, su trabajo en el Museo Nacional y su actividad docente. Él, como parte de las personalidades al frente de la cultura mexicana de su tiempo, veía en una identidad nacional el camino para transformar la ruta que seguía el país en el periodo postrevolucionario. Esto fue posible por su conocimiento del mundo clásico, de las literaturas hispánicas y de las lenguas indígenas. En fin, como afirma Julio Jiménez Rueda, en una generación de filósofos, novelistas, poetas, ensayistas, Mariano Silva y Aceves fue el humanista. Sólo así pudo ser posible la formación del Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas y la publicación de su revista, donde se daba cabida a las más variadas manifestaciones lingüísticas de la República Mexicana.

⁷⁹ Menéndez Menéndez y Díaz Zermeño. *Op. cit.*, p. 279.

⁸⁰ García Rivas. *Loc. cit.*

CAPÍTULO II. EDUCACIÓN Y POLÍTICAS LINGÜÍSTICAS: LA UNIDAD CULTURAL COMO VÍA HACIA LA MODERNIZACIÓN DURANTE LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX MEXICANO

Han invocado un idioma común para fomentar varios símbolos de unidad: religión, unión sociocultural, singularidad histórica y misión nacional. En algunos momentos han estado dispuestos a aceptar la existencia de más de un idioma; en otras ocasiones, no.

Shirley Brice Heath.

Los múltiples cambios de gobierno, desde el estallido de la Revolución, no habían permitido que las bases educativas contribuyeran a la recuperación del país, debilitado en su estructura política, económica y cultural. Al finalizar la lucha armada, el Estado buscó la vía más adecuada para mantener la estabilidad social que México requería. Resultaba indispensable, entonces, imponer la idea de “identidad nacional”, donde cabrían todas las clases y culturas. De esta manera, la exaltación de la mexicanidad formó parte de las medidas llevadas a cabo para legitimar una sociedad carente de una perspectiva integradora. La unidad nacional, según Carlos Monsiváis, era “el requisito para el Progreso, la exaltación del sincretismo como garantía del equilibrio político, cultural y social”⁸¹. Las políticas impuestas por el Estado y cuya finalidad era elevar a México a la modernidad se aplicaron a las áreas de administración, economía y cultura. Las últimas promovieron proyectos educativos que en la posteridad se verían reflejadas en las instituciones adheridas a la SEP: Bellas Artes, la red de bibliotecas y la educación rural.

El presente capítulo aborda, en primer lugar, la empresa llevada a cabo por las instituciones gubernamentales y las personalidades públicas que lideraron las políticas culturales y educativas durante los poco más de veinte años que van desde el triunfo de la Revolución hasta el término de la administración de Lázaro Cárdenas, cuando se impone cabalmente el ideal del nacionalismo revolucionario. Posteriormente, se indaga en las acciones realizadas por esas instituciones para resolver el problema que suponía el

⁸¹ Carlos Monsiváis. “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX”. *Historia general de México*. Coord. Daniel Cosío Villegas. México: COLMEX, 1988, vol. 2, p. 1381.

multilingüismo en México, elevando al español al status de lengua nacional. Pretendemos contextualizar el proyecto del Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas, así como la posición de Mariano Silva y Aceves frente a la diversidad de idiomas en el país y respecto a los estudios hispánicos.

2.1 Reformas educativas y expansión de la cultura (1921-1940)

La historiografía mexicana sostiene que la Revolución finalizó con la promulgación de la Constitución de 1917 y que la responsabilidad del gobierno carrancista consistió en la elaboración de un programa político que apuntara a la reconstrucción del tejido social roto durante los años de lucha armada. El país se encontraba fragmentado y las divisiones políticas impulsaban la inestabilidad y la lucha por el poder. Sólo triunfaría el grupo que unificara la nación y fuera capaz de impulsar acuerdos y alianzas que la pacificaran y promovieran su estabilidad. El proyecto constitucional fue muy importante pero únicamente varios años después se pudo consolidar un nuevo Estado mexicano; no fue sino hasta la década de los treinta cuando logró implantarse el nacionalismo revolucionario a través de las instituciones y relaciones sociales difundidas por el Partido Nacional Revolucionario (1929).

Durante los años veinte, el Estado emergente requería de una definición que configurara una nueva identidad y pudiera aglutinar los sectores sociales con los que se identificaba la población. Mucho más que ser mexicano, se era nahua, maya, campesino, obrero, sonoreño, veracruzano, pobre o rico. No existía una perspectiva de unidad proporcionada oficialmente para hacer estable la realidad mexicana. El Estado intentó incluir a toda la población en el proceso modernizador a través del nacionalismo definido por Carlos Monsiváis como

la defensa de los intereses de una comunidad determinada geográficamente, la ideología de los rasgos colectivos más notables, el orgullo de las diferencias específicas, la mitificación de los comportamientos obsesivos, el ámbito del tradicionalismo cifrado en la religiosidad, el catálogo de los sentimientos más recurrentes.⁸²

⁸² Carlos Monsiváis. "Muerte y resurrección del nacionalismo". *El nacionalismo en México*. Ed. Cecilia Noeriega Elío. México: COLMICH, 1992, p. 448.

Se manifestó sobre todo en la imposición de una cultura a una sociedad que hasta entonces se mantenía dividida en múltiples expresiones locales o regionales. Con su impulso, se dio coherencia y legitimidad al proyecto estatal y se favoreció la paz al conciliar las contradicciones entre clases y grupos sociales, además de coadyuvar al consenso burocrático.

A través de la política cultural de la Revolución, los diversos gobiernos se interesaron en transformar una sociedad llamada feudal en una moderna y secular. Entendemos por política cultural el proceso por el que “se articularon y disputaron las definiciones de cultura: en el sentido estrecho de identidad y ciudadanía nacionales, y en el sentido más lato de conducta y significado sociales”⁸³. A partir de ello, el Estado mexicano basó su propuesta en dos rubros: el primero se refería a la implantación de símbolos a través de expresiones populares y artísticas; el segundo a la educación rural y urbana. Enrique Florescano asegura que “la homogeneización de la sociedad se realiza sobre todo en el nivel cultural, con el apoyo de las instituciones que acompañan la invención de tradiciones y ritos”⁸⁴. Así, es necesario un cambio en el calendario de ceremonias públicas, la multiplicación de monumentos y símbolos que conmemoren a los nuevos héroes nacionales y la creación de organismos que fomenten y signifiquen una transformación en el sistema de enseñanza. Aplicado al momento histórico que aborda este trabajo, se justifica la fundación de la Secretaría de Educación Pública por obra de José Vasconcelos.

Al igual que Mariano Silva y Aceves, Vasconcelos conoció las deficiencias del sistema positivista impulsado por Porfirio Díaz a través de su participación en el Ateneo. En su paso por la rectoría de la Universidad Nacional de México, el primer titular de la SEP había planteado la posibilidad de un nuevo departamento que conjuntara todas las instituciones de instrucción pública, además de asumir la responsabilidad escolar distribuida a los gobiernos estatales por Carranza en 1917. Cuando se decretó la creación de la Secretaría de Educación Pública (1921)⁸⁵, José Vasconcelos inició un plan cuyo objetivo

⁸³ Mary Kay Vaughan. *La política cultural en la Revolución: maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-1940*. México: FCE, 2001, p. 15.

⁸⁴ Enrique Florescano. *La función social de la historia*. México: FCE, 2012, p. 90.

⁸⁵ Durante los años que van de la fundación de la SEP hasta 1940, cuando termina el sexenio de Lázaro Cárdenas, ocuparon la Secretaría José Vasconcelos (1921-1924), Bernardo J. Gastélum (1924), Manuel

consistió en impactar en la transformación de la sociedad: su ministerio estaría constituido por la red de escuelas, bibliotecas y bellas artes, y los departamentos de desanalfabetización y el indígena. Éstos “no tenía[n] otro propósito que preparar al indio para el ingreso a las escuelas comunes, dándole primero nociones del idioma español”⁸⁶. Según Mary Kay Vaughan, los intelectuales que encabezaron la Secretaría “construyeron unas nociones de modernidad, cultura y nación y las tradujeron en una política dentro de los parámetros de un programa general que compartían con los reformadores del estado en muchos países occidentales y en vías de desarrollo”⁸⁷.

La educación debía llegar a los marginados y fomentar vínculos sociales que permitieran fortalecer la solidaridad entre todos los mexicanos. Por ello, debían construir y promover una identidad elaborada a partir del contacto entre el mundo hispánico y la América indígena. El mestizaje, desde la visión de Vasconcelos, sería la clave para lograr verdaderas transformaciones en una sociedad carente de una perspectiva integradora. Promovidas por la SEP, las expresiones populares adquirieron mayor importancia en las artes y la literatura; su interpretación y reinención respondieron más a intereses políticos y artísticos del momento que a los del conocimiento o la reflexión científica⁸⁸. La idea de mexicanidad estuvo ligada a los grupos que participaron en el proceso revolucionario. Izando la bandera de la modernización, el proyecto de la nueva Secretaría se erguía como la respuesta a los problemas que dividían a la población e impedían el desarrollo.

El eje de la nueva SEP fue el Departamento Escolar⁸⁹. Tuvo como objetivo mejorar las condiciones de las zonas rurales, principalmente, y urbanas, trabajando conjuntamente con los Departamentos de Educación Indígena y Desanalfabetización. Esta labor fue

Puig Casauranc (1924-1928, 1930-1931), Moisés Sáenz (1928), Ezequiel Padilla Chávez (1928-1929), Plutarco Elías Calles (1929), Joaquín Amaro Domínguez (1929-1930), Aarón Sáenz (1930), Carlos Trejo Lerdo de Tejada (1930), Narciso Bassols (1931-1934), Eduardo Vasconcelos (1934), Ignacio García Téllez (1934-1935), González Vázquez Vela (1935-1939) e Ignacio M. Beteta (1939-1940). En este apartado no se pretende hacer un recorrido cronológico por el trabajo que llevaron a cabo los diversos secretarios, sino sólo abordar las más sobresalientes posturas planteadas para resolver el problema educativo y cultural en el país.

⁸⁶ Guadalupe Lozada León. Introducción. *Hombre, educador y candidato*. José Vasconcelos. México: UNAM, 1998, p. XLVII.

⁸⁷ Vaughan. *Op. cit.*, p. 25.

⁸⁸ Cf. Ricardo Pérez Montfort. “El nacionalismo cultural y estereotipo revolucionario”. *Estampas del nacionalismo popular mexicano. Diez ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*. México: CIESAS, CIDHEM, 2000, p. 152.

⁸⁹ Éste tuvo a su cargo la organización y el desarrollo de todas las escuelas del país, desde la elemental hasta la universidad. Coordinaba, asimismo, los métodos de enseñanza y los planes de estudio.

llevada a cabo por “maestros misioneros” que recorrieron las regiones más apartadas del país, llevando consigo el conocimiento intelectual, y aportaron también técnicas para mejorar los cultivos y otras necesidades del campo, además de instruir en las prácticas higiénicas más elementales⁹⁰. En 1923 la Secretaría estableció dos nuevos proyectos que complementarían y mejorarían la labor realizada hasta entonces: las Casas del Pueblo y el Plan de Misiones Federales de Educación. Las primeras se planteaban “capacitar a la comunidad para que por sí misma alcanzara un nivel de vida superior mediante la adquisición de nuevas técnicas que lograran hacer el suelo más productivo”⁹¹. El Plan de Misiones, por su parte, se centraba en la formación eficiente de profesores de escuelas rurales. En ella se brindaría a los docentes los conocimientos básicos de las diversas zonas, así como las carencias más acentuadas de las mismas⁹². Además, convencido de que uno de los principales problemas que impedían la adquisición de conocimientos era la desnutrición, entre las iniciativas de Vasconcelos figuraba la distribución de desayunos escolares. También estimuló la aparición de la dirección de Enseñanza Técnica Industrial y Comercial (1923) para formar a los obreros que se necesitaban. Empero, para transformar al país hacía falta algo más: entregar el libro al pueblo.

A lo largo de los tres años que Vasconcelos dirigió la Secretaría, el Departamento de Bibliotecas logró abrir casi 500 salas de lectura en diversos pueblos, estableció pequeños acervos de 3000 ejemplares en los barrios de la Ciudad de México y amplió las bibliotecas existentes⁹³. Además, a través de los talleres gráficos de la Secretaría, se publicaron obras clásicas de la literatura universal para su distribución en el país, lo que provocó una negativa reacción en los círculos políticos bajo la consigna de que no era prudente editar

⁹⁰ Lozada León. *Op. cit.*, p. LIII.

⁹¹ *Idem.*

⁹² Para llevar a cabo esta empresa, las misiones culturales estaban integradas por un grupo heterogéneo de especialistas: estaban compuestos por un jefe que coordinaría las diversas tareas, lo acompañaban un agrónomo, un maestro de cultura artística, un instructor de “industrias ligeras”, un maestro carpintero, un constructor de edificios, un curtidor, un jabonero, un jardinero, un maestro de economía doméstica y un cocinero. Cf. *Ibid.*, p. LIV.

⁹³ Como la Nacional, la de la Universidad y la de la Escuela Nacional Preparatoria. Las bibliotecas que se abrieron estaban divididas en públicas, obreras y ambulantes: “Las públicas estaban destinadas al pueblo en general pero a ellas asistían principalmente maestros; las obreras funcionaban en edificios ocupados por sindicatos obreros o en fábricas; las ambulantes consistían en lotes destinados a maestros misioneros y escuelas rurales y eran muy ligeros para poder ser transportados a lomo de mula”. Engracia Loyo. “Lectura para el pueblo, 1921-1940”. *Historia Mexicana* XXXIII, 3 (enero-marzo 1984), p. 311.

libros para un pueblo que no sabía leer. A ellos, Vasconcelos respondió: “no se puede enseñar a leer sin nada que leer —y añadía— nadie ha explicado por qué se ha de privar al pueblo de México, a título de que es un pueblo humilde, de los tesoros del saber humano que están al alcance de los más humildes en las naciones civilizadas”⁹⁴. De igual modo, se publicó una serie de lecturas para mujeres bajo la dirección de Gabriela Mistral y se produjo, entre otras, la revista mensual *El Maestro* de distribución gratuita, cuyo contenido era la expresión del credo pedagógico y cultural del momento. Se editaron también obras de carácter más didáctico con fines nacionalistas, como la *Historia nacional* de Justo Sierra y el *Libro nacional de lectura*⁹⁵. Esta empresa editorial y el intento de llevar la modernización a las diversas comunidades marginadas fueron constantemente ridiculizados. No obstante, el objetivo de la SEP, bajo el mando de Vasconcelos, fue preservar la integridad de las culturas indígenas y nacional prestándoles el aliento que les permitiera mejorar las condiciones materiales de vida: “había que demostrar al pueblo que sus obras [...] tenían un valor para devolverles algo que era más importante que todas las riquezas: el autorrespeto”⁹⁶. Enseñarles a leer, a escribir y proporcionarles lecturas fue indispensable para entablar comunicación con ellos e imponer un mínimo común de ideas y valores.

Durante el régimen posrevolucionario los programas de alfabetización y enseñanza técnica tuvieron un carácter preponderante. Se puso un particular empeño en lo que el ministro de educación llamó “los valores y quehaceres de tipo espiritual”. Éstos se referían fundamentalmente al estímulo de los sentidos, la sensibilidad y la moral, es decir, el arte, la ética y la cultura. El fomento a estas expresiones estuvo dirigido por el Departamento de Bellas Artes. Fue en este periodo cuando los artistas abandonaron el estudio y tomaron los edificios públicos. En los murales se plasmaron el pasado y el presente de los pueblos originarios; la música, por su parte, retomó los sonidos y cantos populares. Se fomentaron los conciertos al aire libre y se impulsó el quehacer del Conservatorio Nacional y de la

⁹⁴ Vasconcelos. *Op. cit.*, p. 206. Los libros han sido un paradigma en la industria editorial y cultural en México. La lista editorial de Vasconcelos, iniciaba con los autores que desde su perspectiva habían logrado sintetizar los valores del espíritu humano: Benito Pérez Galdós, Romain Rolland, León Tolstoi. A estos se agregaban las obras de Homero, Esquilo, Eurípides, Platón, Plotino, Dante, Goethe, Shakespeare, Cervantes, entre otros. Cf. Engracia Loyo. *Op. cit.*, p. 303.

⁹⁵ Cf. Loyo. *Op. cit.*, p. 306.

⁹⁶ Josefina Zoraida Vázquez. *Nacionalismo y educación en México*. México: COLMEX, 2000, p. 159.

Orquesta Sinfónica. José Vasconcelos, al mando de la Secretaría, fue el principal promotor de un modelo cultural que no volvió a tener paragón en este sentido a lo largo de su historia. A pesar de la renuncia del secretario⁹⁷, la SEP continuó trabajando con su propuesta ideológica.

Con un ministerio que coordinaba la enseñanza en el país, en los años siguientes se consiguió mantener una dirección estable al rumbo fijado por los gobiernos posrevolucionarios. Cuando Vasconcelos renunció a la SEP, Manuel Puig Casauranc se convirtió en el nuevo líder del ministerio. Moisés Sáenz, quien ocupó la subsecretaría, fue el intelectual detrás del trabajo cultural y educativo hasta 1933. Los diez años que Sáenz coordinó esta labor se caracterizaron por la implantación de la escuela activa⁹⁸ y la educación secundaria en México. La enseñanza rural mantuvo la importancia que le había dado el ministro anterior. Durante 1926 se creó la Dirección de Misiones Culturales; el Departamento de Cultura indígena se transformó en el Departamento de Escuelas Rurales, y la enseñanza de las prácticas agrícolas quedó a cargo de las Escuelas Centrales Agrícolas. Asimismo, la Casa del Estudiante Indígena, fundada en 1925, se encargó de preparar a jóvenes que posteriormente ayudarían a sus respectivos grupos étnicos a incorporarse a la cultura del país⁹⁹.

El interés de Moisés Sáenz se centraba en “la preservación y supervivencia de México como nación y como entidad cultural”¹⁰⁰. Para él, el núcleo del nacionalismo se encontraba en la integración social y la escuela rural constituiría ese vínculo con el resto de la sociedad e incorporaría a niños y adultos en variadas actividades como la música, la

⁹⁷ Vasconcelos renuncia el 30 de junio de 1924 al aceptar la candidatura al gobierno de Oaxaca.

⁹⁸ También llamada escuela de acción, es una propuesta pedagógica elaborada a partir de los postulados de John Dewey en la cual los alumnos debían aprender a resolver problemas cotidianos en las escuelas para su aplicación en sus comunidades. Al mismo tiempo, se les enseñaba a leer y escribir. Aunque la metodología de la escuela activa inicia su aplicación con José Vasconcelos, es con Moisés Sáenz cuando los postulados de Dewey se proyectan formalmente en las comunidades mexicanas. Sáenz había sido alumno de Dewey y estaba convencido de que con su método se lograrían mejores resultados en la educación mexicana; por su parte, Vasconcelos, lo consideraba como un peligro aunque dio visto bueno a varios proyectos educativos directamente relacionados con el ideario del norteamericano. Cf. Philippe Schaffhauser Mizzi. “El proyecto Carapan de Moisés Sáenz: una experiencia educativa entre indigenismo y desarrollo rural”, VI congreso internacional del CIESAL “Independencias-dependencias-interdependencias”. Toulouse, Francia, 30/06/2010, pp. 6-7. En línea: <http://halshs.archives-ouvertes.fr/docs/00/50/40/50/PDF/PSchaffhauser.pdf> [06/07/2012]

⁹⁹ Zoraida Vázquez. *Op. cit.*, p. 161.

¹⁰⁰ John A. Britton. “Moisés Sáenz: nacionalista mexicano”. *Historia Mexicana* XXII, 1 (julio-septiembre 1972), p. 78.

danza o el cultivo del maíz. El proceso que se planteaba para la integración no estaba diseñado para eliminar el modo de vida rural: “el educador se enfrentaba a la desafiante tarea de preservar algunos de los elementos básicos de la cultura nativa, al tiempo que introducía algunos otros de la civilización occidental”¹⁰¹. Sin embargo, su sistema fue vano al no desarrollarse como había sido planeado originariamente. Por ejemplo, en las escuelas se instruía en la cría de animales domésticos y en el impulso a pequeñas industrias, pero no se veía que las comunidades recibieran los efectos del éxito de esas prácticas. Sáenz se percató, después de visitar la sierra de Puebla en 1927, de que existía un mundo de factores económicos y múltiples obstáculos materiales que debían ser resueltos antes de que se pudiera lograr algún resultado eficaz¹⁰². Estos puntos no estaban relacionados con la educación, sino con las dificultades en el modo de vida rural (pobreza, principalmente), y por mucho que en las escuelas se pretendiera resolver estos problemas, el resultado sería siempre deficiente.

Durante 1932, Moisés Sáenz concluía que la escuela era ajena a las costumbres y a la comunicación verbal del indígena y del mestizo. Con los valores recién instaurados que aportaban la alfabetización, el salón de clases y el maestro, la escuela tenía que luchar, por ejemplo, contra la tradición oral de los pueblos. El obstáculo no estaba exclusivamente en la ineficiencia de la castellanización, sino en el de la “mexicanización”, entendiéndola ésta como un mejoramiento de las comunidades debido a la asimilación del pueblo en una sola cultura. El maestro, entonces, debía ser consciente del conflicto entre la tradición oral predominantemente indígena, y la tradición escrita predominantemente española y percatarse de que esta última mejoraría la vida de las comunidades rurales. Sáenz admitía que la escuela era la enemiga de la cultura indígena y pedía a los maestros benevolencia y humildad en sus esfuerzos por llevar a sus alumnos a una cultura más moderna¹⁰³. Pero para buscar soluciones a los problemas educativos no bastaba con la construcción de escuelas y asignación de maestros. Se debía comprender, primero, quiénes eran aquellos renuentes que la Revolución pretendía educar para volverlos ciudadanos, es decir, mexicanos. Sin embargo, Sáenz abandonó su puesto en la SEP con el cambio de gobierno dejando trunco

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 83.

¹⁰² Britton. *Op. cit.*, 86.

¹⁰³ Cf. *Ibid.*, p. 88.

su proyecto y nuevamente cambiaron los intereses gubernamentales, esta vez para dirigir una educación que promoviera la liberación social, no su integración.

En la década de los años treinta la clase política mexicana ya había logrado su unificación en el Partido Nacional Revolucionario, como respuesta al incremento de la fuerza que obtuvieron los grupos católicos desde el conflicto cristero y después del asesinato de Álvaro Obregón. En este periodo se incorporaron nuevos héroes al panteón nacional y se divulgaron estereotipos culturales como el charro, el revolucionario, la china poblana, la tehuana, el indio o el pelado, para atenuar la división social que no se había logrado reducir. En conjunto, estos elementos formaban el alma nacional que representaba fundamentalmente al pueblo, y eran difundidos por los crecientes medios de comunicación y los espectáculos culturales. El teatro y el cine se convirtieron en la principal expresión de estos estereotipos¹⁰⁴.

En esos años se generaron posturas a favor de una educación socialista que llevarían a la reformulación del artículo 3° constitucional cuando la SEP la ocupaba Narciso Bassols, aunque desde 1924 la Comisión de Educación de la Confederación Regional Obrero Mexicana (CROM) había propuesto la creación de una escuela proletaria. En las modificaciones a la Constitución, se incluía el rechazo a las prácticas religiosas y se aspiraba a lograr la anhelada justicia social, principal objetivo del gobierno de Lázaro Cárdenas. De acuerdo con Lucino Gutiérrez Herrera y Francisco Rodríguez Garza, la política educativa de Cárdenas ya no se centraba en la integración cultural, sino en la liberación social. Lo trascendente, desde su perspectiva, no era el desarrollo de la humanidad, como en la época de Vasconcelos, ni el de la comunidad, como en la de Sáenz, sino la instrucción de las clases populares: “la educación prepararía para la liberación, fomentaría el trabajo y la militancia y, desde ahí, capacitaría para alcanzar una sociedad sin clases”¹⁰⁵. Así, en 1932 se inició la reorganización de la enseñanza técnica y rural. Se crearon la Preparatoria Técnica y la Politécnica y se canceló la Escuela del Estudiante Indígena, ya que no había logrado cumplir su objetivo de preparar maestros rurales. La SEP

¹⁰⁴ Cf. Ricardo Pérez Montfort. “Los estereotipos nacionales y la educación posrevolucionaria en México (1920-1930)”. *Avatares del nacionalismo cultural: cinco ensayos*. México: CIESAS-CIDHEM, 2000, pp. 54 y ss.; y del mismo autor “Las invenciones del México indio. Nacionalismo y cultura en México 1920-1940”. *Nacionalismo y Cultura*. En línea <http://www.prodiversitas.bioetica.org/nota86.htm> [06/07/2012]

¹⁰⁵ Gutiérrez Herrera y Rodríguez Garza. *Op. cit.*, p. 9.

absorbió las Escuelas Centrales Agrícolas que, unidas a las normales rurales, darían lugar a las Escuelas Regionales Campesinas, a las cuales también se incorporaron las misiones culturales; además, se creó la misión cultural urbana. De igual manera, se abrieron escuelas de educación superior como la Universidad Obrera (1936) y, principalmente, el Instituto Politécnico Nacional (1937), que se fundó a partir de la preocupación del régimen por preparar a los técnicos que el país necesitaba y que no podría formar la Universidad.

Aunque la alfabetización se había mantenido rezagada, en el gobierno de Lázaro Cárdenas se le dio un nuevo impulso. La Campaña de Educación Popular realizó un trabajo de instrucción en lectoescritura. A Cárdenas le preocupaba que el pueblo aprendiera a leer, pues sin duda alguna, ése sería el camino hacia el conocimiento. Para él, “la ignorancia era la causa principal de los accidentes de trabajo, de la explotación del hombre por el hombre y el peor obstáculo para su mejoramiento socio-económico”¹⁰⁶. De ahí que se haya creado la Editora Popular para producir los libros que irían a dar a las manos de la clase trabajadora, especialmente de los obreros, que hasta ese momento habían sido poco atendidos. Los textos abordaban temas relativos a la fábrica, al taller, al ejido, al sindicato o la cooperativa, así como a la injusta situación social, la denuncia de los patronos y latifundistas como explotadores; eran, además, un llamado a la organización obrera y campesina y al rechazo a las creencias supersticiosas y del fanatismo. Junto a su labor didáctica, a través del medio editorial se intentaba difundir los problemas nacionales, dar a conocer las reformas implantadas y buscar el apoyo popular¹⁰⁷.

La atención dirigida al ámbito rural en el cardenismo se evidenció cuando el gobierno se empeñó fervientemente en mejorar el nivel de vida del indígena para que éste contribuyera públicamente con la nación. Se plantearon, entonces, nuevos métodos para incorporarlo y enseñarle español paulatinamente después de haber iniciado la educación en su propia lengua. Empezaron las actividades de variados institutos dedicados a la divulgación de material que pudiera aportar información para adherir apresuradamente a las múltiples comunidades lingüísticas del país. En 1933 apareció el Instituto Mexicano de

¹⁰⁶ Loyo. *Op. cit.*, p. 337.

¹⁰⁷ Entre las publicaciones se encontraban las revistas *Educación Popular*, *El Libro y el Pueblo*, el *Manual del campesino*, *Palomilla* (de carácter infantil), y el periódico *Juan Soldado*, con fines alfabetizadores entre la milicia mexicana. Lo más representativo de este periodo fue el libro de texto para aprender a leer, como la serie Simiente y la de la SEP, para escuelas primarias rurales y urbanas, respectivamente. Cf. *Idem.*, y ss.

Investigaciones Lingüísticas y tres años después, en 1936, iniciaron las actividades en México del Summer Institute of Linguistics. Esta campaña contra el analfabetismo, condujo a la organización de un Congreso de Educación Popular en 1937 que dio como resultado la elaboración de material relativo a la cultura popular para llegar favorablemente a las distintas comunidades. Por otro lado, las expresiones de la alta cultura y la conservación de los tesoros artísticos mexicanos propiciaron la fundación del Instituto de Antropología e Historia en 1939 y la transformación de la Casa de España (1938) en El Colegio de México (1940). Con la Guerra Civil Española, nuestro país albergó afortunadamente a un gran grupo de intelectuales ibéricos que habrían de patrocinar tanto un renacimiento cultural, como la aceleración del proceso de enfrentamiento de la cultura mexicana consigo misma.

La presentación del impulso educativo que acaeció durante este lapso permite comparar las principales definiciones de cultura promovidas por la SEP. Los acontecimientos presentados en este apartado justifican la implementación de las políticas del lenguaje que emergieron en este periodo. Todas las intenciones estaban dirigidas a la unificación nacional, ya cultural, ya lingüística, sólo que los elementos a considerar en la nueva configuración social cambiaban constantemente a partir de las posturas que iban adoptando la Secretaría de Educación Pública y la Presidencia. Para finales de los años treinta, se había logrado forjar una posición favorable para constituir la nación multicultural, causada por la adición de las demandas y preocupaciones de las zonas rurales hacia el rumbo modernizador del país. La apertura de centros de instrucción universitaria solventadas por el Estado abrió otra posibilidad de abordar los problemas sociales. Sin embargo, resulta necesaria la revisión de las ideas que los distintos promotores de la cultura tuvieron hacia las lenguas para comprender lo indispensable que fue la aparición de institutos que fomentaban la investigación dirigida a las expresiones lingüísticas dentro del país, especialmente, el Summer Institute of Linguistics y el Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas dirigidos por William Townsend y Mariano Silva y Aceves.

2.2 Políticas lingüísticas en México (1920-1940): la enseñanza del español

El fin último de la política lingüística en México ha sido la castellanización pero ésta ha sido deficiente y más bien evanescente pues se ha diluido en un discurso demagógico y mistificador...

Rebeca Barriga Villanueva

Con la implementación del nacionalismo en las esferas política y cultural, el bando victorioso de la Revolución Mexicana buscaba liberar a la sociedad del “primitivismo” en el que estaba sumergida. Los gobiernos tuvieron claro que resultaba imprescindible transformar y reconstruir el país, por lo que buscaron en los elementos de la cultura popular el punto de partida hacia la modernización. Como parte del rescate y difusión de los diversos rostros de la sociedad, se esforzaron también en delinear una identidad lingüística. Las políticas del lenguaje impulsadas durante los poco más de veinte años que hay entre la promulgación de la Constitución y la publicación del último número de *Investigaciones Lingüísticas* tuvieron como fin la expansión del español como lengua nacional. Por políticas lingüísticas entendemos

‘tanto la actividad de los estados o gobiernos’ en relación con las lenguas habladas en sus dominios, como las actividades de interés público o amplio de cualquier ciudadano o cualquier grupo de ciudadanos dirigidas a modificar la situación de los hablantes de las lenguas pertenecientes a un Estado.¹⁰⁸

De acuerdo con Enrique Florescano, para construir un nacionalismo, es necesario unificar la lengua antes de uniformar el sistema educativo, el económico, el administrativo y el jurídico¹⁰⁹. Por ello, todos los planteamientos que defendieron o atacaron el multilingüismo en México resultan significativos. Aquí cabe destacar el papel fundamental del lenguaje en la integración de la sociedad. La lengua, afirma Matthias Köning, “funciona como un sistema de representación que construye una perspectiva del mundo socialmente

¹⁰⁸ Beatriz Garza Cuarón. “Las políticas lingüísticas en el mundo de hoy: panorama general”. *Políticas lingüísticas en México*. Coord. Beatriz Garza Cuarón. México: La Jornada Ediciones/CIICyH-UNAM, 1997, p. 10.

¹⁰⁹ Florescano. *Op. cit.*, p. 90.

compartida”¹¹⁰. Al imponer o preservar esa perspectiva, la lengua dirige la conciencia de un grupo y la simbolización de la identidad colectiva. De este modo, las actitudes e ideologías de los individuos, de los diferentes grupos o de la sociedad en general, influyen en la tendencia hacia el bilingüismo o monolingüismo, así como en la política lingüística que desarrolla y adopta una nación; sin embargo, si su postura es que la lengua o lenguas originarias no representan el progreso y no proporcionan oportunidades, es probable que las abandonen a favor de la lengua de la mayoría¹¹¹.

Con el triunfo de la revuelta armada, se impulsó un nuevo interés por el indigenismo, pero fue necesaria la integración social en una sola identidad: la mexicana. Para Alejandro de la Mora, la política pendular osciló del empleo de los idiomas indomexicanos para la instrucción de las etnias al uso del español, con el fin de evitar la fragmentación del Estado¹¹². La Revolución idealizó al indígena como figura mítica y lo convirtió en un elemento central; sin embargo, no superó la negación de la diversidad étnica y lingüística. Así, se continuó fomentando la escisión entre dos Méxicos.

Las políticas lingüísticas tuvieron como objeto la integración y asimilación de los pueblos indomexicanos en el Estado hispanohablante, aunque los diversos gobiernos no lograron cubrir sus expectativas pero, de alguna manera, favorecieron una situación lingüística con un número bastante alto de población bilingüe. Desde 1911, cuando se promulgó la Ley Instrucción Rudimentaria que dio paso a la creación de las llamadas

¹¹⁰ Matthias Köning. “La diversidad cultural y las políticas lingüísticas”. *Órgano informativo de la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México*, Septiembre-Octubre 2001, p. 86. En línea: <http://telematica.politicas.unam.mx/biblioteca/archivos/040107024.pdf> [06/ 07/ 2012].

¹¹¹ Cf. Martha Muntzel. “Lenguas originarias en riesgo: entre el desplazamiento y la vitalidad”. *Historia sociolingüística de México*. Dirs. Pedro Martín Butragueño y Rebeca Barriga Villanueva. México: COLMEX, 2010, vol. 2, p. 964. Ariel Vázquez Carranza, siguiendo a R. Philipson, hace una división de los derechos lingüísticos en dos niveles, los individuales y colectivos. Los primeros se refieren a 1) el derecho que tienen todas las personas a identificarse con su lengua materna y ser respetado por todos aquellos que no tienen la misma identidad lingüística; 2) el derecho a aprender su lengua materna y usarla en diversos trámites oficiales; y 3) el derecho a aprender la lengua oficial del país donde residen. Los del nivel colectivo aluden a 1) el derecho de las personas a usar y desarrollar sus lenguas; 2) el derecho de los grupos a mantener autónomamente sus idiomas; 3) el derecho a contar con la ayuda del Estado para administrar asuntos internos como su cultura, educación, religión, información y relaciones sociales. En la mayoría de los casos, dice Vázquez Carranza, las minorías sufren la privación de todos o casi todos los derechos mencionados anteriormente. Cf. Ariel Vázquez Carranza. “Linguistic Rights in Mexico”. *Revista Electrónica de Lingüística Aplicada*, 8 (2009), p. 200. En línea: http://www.academia.edu/998641/Linguistic_Rights_in_Mexico [06/ 07/ 2012].

¹¹² Cf. Alejandro de la Mora Ochoa. “La estandarización del español mexicano”. Colombo y Soler. *Op. cit.*, p. 102.

“escuelas rudimentarias” para comunidades indígenas (último intento educativo de la administración porfirista), hasta la década de los años treinta, el español en la enseñanza fue la condición imprescindible para las zonas rurales¹¹³. Se sostenía que la instrucción en lenguas indígenas contribuiría a su conservación, pero presupondría un obstáculo para la civilización y la formación del alma nacional¹¹⁴.

Aun cuando en la secretaría vasconcelista se hablaba de la fusión de lo indígena con lo europeo para dar paso al mestizaje cultural, los actos se empeñaban en desprestigiar la expresión lingüística nativa. Las lenguas indígenas debían ser erradicadas y sustituidas por el español. De acuerdo con Barriga Villanueva, tanto Vasconcelos como Moisés Sáenz “no hicieron sino propiciar una propaganda indiscriminada y poco plausible del español en las zonas indígenas”¹¹⁵, aunque se inició el periodo de mayor desarrollo en su enseñanza/aprendizaje como lengua materna (L1). Había una intención clara de abordar los problemas de alfabetización y castellanización, fundamentales para el desarrollo político, social y económico de la nación. José Vasconcelos intentó cumplir con dos propósitos primordiales: fomentar la identidad mexicana y erradicar el analfabetismo y la ignorancia. Esto lo llevó a difundir los valores nacionales y a atender a la población rural al mismo tiempo que revaloró el concepto de escuela como la institución responsable de disminuir la desigualdad social. Así, “encabezó una campaña alfabetizadora de grandes proporciones, inspirado en las que se habían llevado a cabo en China y Rusia, tras sus respectivas revoluciones; desafortunadamente, sin que se alcanzaran los resultados que esas naciones obtuvieron”¹¹⁶. Su iniciativa se centraba en que los indios aprendieran el español como requisito para ingresar a las escuelas elementales donde todos recibirían la misma instrucción, buscando

¹¹³ Cf. Klaus Zimmermann. “Diglosia y otros usos diferenciados de lenguas y variedades en el México del siglo XX: entre el desplazamiento y la revitalización de las lenguas indomexicanas”. Butragueño y Barriga Villanueva, *Historia sociolingüística de México. Op. cit.*, p. 941; y Rebeca Barriga Villanueva. “El deseo y la realidad: la enseñanza del español a los indígenas mexicanos”. *Cambio lingüístico y normatividad*. Coords. Fulvia Colombo y M. Ángeles Soler. México: UNAM, 2003, p. 119.

¹¹⁴ “Enseñándoles en su lengua [de los indios] contribuimos a la conservación de ella, lo cual será muy hermoso para los lingüistas y anticuarios, pero un obstáculo siempre muy considerable para la civilización y para la formación del alma nacional. No enseñándole en su lengua, el indio se verá precisado a aprender el español... aun cuando olvide su lengua materna”. Torres Quintero citado por Shirley Brice Heath. *La política del lenguaje en México*. México: CONACULTA, INI, 1992, p. 130.

¹¹⁵ Barriga Villanueva. “El deseo y la realidad...”. *Op. cit.*, p. 119.

¹¹⁶ Gloria Estela Báez Pinal. “Del catecismo a los libros de texto gratuitos. Un panorama histórico de la enseñanza del español en la escuela primaria”. *Historia y presente de la enseñanza del español en México*. Coord. José G. Moreno de Alba. México: UNAM. 2009, p. 100.

así eliminar las limitaciones sociales y culturales. Se pretendía integrar a toda la población, a pesar de no haber superado las barreras del doble origen. Esta política de incorporación ha determinado en gran medida la acción sobre la diversidad lingüística mexicana, haciendo del español la gran lengua desplazadora de las indomexicanas¹¹⁷.

El sistema de enseñanza del español utilizado desde la implantación de las escuelas rudimentarias fue el método directo. Consistía en el aprendizaje del nuevo idioma sin hacer uso de la lengua materna indígena; incluso, se llegó a la prohibición de ésta en espacios públicos¹¹⁸. Asimismo, se exigía a todos los pueblos de México una posición favorable a la expansión del español y no se toleraba ningún método educativo capaz de alentar la preservación de las demás lenguas. Sin embargo, el programa educativo no tuvo los resultados esperados. Esto motivó una serie de cuestionamientos que llevaron a preguntarse si la falta de éxito se debía a que las poblaciones indígenas carecían de inteligencia. Afortunadamente, pronto se abandonaron esta clase de especulaciones y se dio paso a la evaluación del programa elaborada por Moisés Sáenz que culminó con el establecimiento de un modelo distinto para integrar a los indígenas en la sociedad nacional. Ya no se pretendía la desaparición de las culturas y lenguas de los pueblos nativos, sino solamente el aprendizaje del español como vehículo de comunicación indispensable con el resto de la población. Al respecto, Pablo González Casanova afirmaba que las lenguas indígenas debían ser un medio de persuasión para despertar en el indio el deseo de instruirse y para enseñarle los rudimentos del español y así

conquistado a nuestra civilización, cuando palpe sus ventajas materiales y morales, no tardará el indio en abandonar su lengua por la nuestra: olvidará la jerga indo-española que suele hablarse en algunos lugares apartados en las transacciones comerciales, y conforme avance en cultura será más rica su lengua y más inteligible para nosotros y mutuamente nos comprenderemos mejor [...]. Pero cuidemos, a la vez de no impacientarnos, de no intentar forzar al indio a abandonar su lengua, porque destruiremos en germen su futuro amor patrio¹¹⁹.

¹¹⁷ Cf. Rebeca Barriga Villanueva. "Una hiedra de siete cabezas y más: la enseñanza del español en el siglo XX mexicano". Butragueño y Barriga Villanueva. *Historia sociolingüística de México. Op. cit.*, p. 1117.

¹¹⁸ Cf. Brice Heath. *Op. cit.*, p. 142 y ss.; y María Luisa Acevedo Conde. "Políticas lingüísticas en México de los años cuarenta a la fecha". Garza Cuarón. *Políticas lingüísticas en México. Op. cit.*, p. 193.

¹¹⁹ Pablo González Casanova. "La educación del indio y los idiomas indígenas". *Universidad de México I*, 1 (noviembre 1930), pp. 23-24.

Un primer paso hacia este modo de aculturación sucedería una vez que se hubiera formado a los indígenas bilingües con el objeto de que fueran ellos mismos quienes instruyeran a los niños de sus comunidades; sin embargo, cuando los nuevos profesores se adaptaron a la vida nacional se negaron a volver a sus poblaciones. El programa había fracasado y desapareció en 1932, no sin antes haber iniciado la promoción del bilingüismo¹²⁰.

Aunque el aprendizaje del idioma constituyó el eje de la educación oficial formal, los niños de las comunidades indias rechazaron el español y el currículo tradicional. Ninguno de éstos servía fuera de la escuela y, por lo tanto, el español no cumplía ningún propósito práctico. La frustración invadía a las personalidades involucradas en el proceso de enseñanza: los maestros con el sentimiento de obligación en cuanto a la instrucción del español, y los niños indígenas, decididos a hablar en sus lenguas. Las dos posturas ponían en peligro el futuro de la escuela rural. El aprendizaje debía ajustarse a las necesidades locales y la extensión educativa someterse al desarrollo social y económico de las comunidades indígenas, convirtiendo la aptitud alfabética y el idioma nacional en instrumentos que contribuyeran al progreso. Empero, no existía suficiente material escrito en idiomas locales o resultaba inadecuado para la instrucción primaria. Además, pocos maestros dominaban el español y los idiomas indios lo suficiente para hacer pasar a la comunidad indomexicana de su idioma vernáculo al español como segunda lengua (L2). A ello se debía agregar que no existía un método eficaz para alfabetizar en los idiomas nativos, que los indígenas tenían una gran capacidad de resistencia a la sustitución de sus lenguas y que la preocupación por enseñar el alfabeto y a leer pasó a segundo término, siendo prioridad instruir en el cultivo de la tierra, e introducir agua o energía eléctrica a las comunidades.

Buscando un método que permitiera la adquisición favorable del español en las comunidades rurales, Moisés Sáenz halló la solución al problema lingüístico en el trabajo realizado por el norteamericano William Cameron Townsend en Guatemala. Con ello,

¹²⁰ “...no es de ninguna manera el idealizado bilingüismo equilibrado, sino uno de transición que representa el puente de paso seguro al español”. Rebeca Barriga Villanueva. “Dos décadas de políticas lingüísticas: reflexiones en torno a la educación intercultural bilingüe y el *Acuerdo 592*”. *El mundo indígena desde la perspectiva actual. Aproximación multidisciplinaria*. Ed. Pilar Máynez. México: Grupo Destiempos, 2013, vol. 2, p. 183

comprendió que “la alfabetización podía realizarse mediante las lenguas indígenas y entendió que ser ciudadano mexicano no era incompatible con el uso de idiomas vernáculos”¹²¹. Townsend había llegado en 1917 a las comunidades cakchiqueles y vivía con ellos cuando el entonces subsecretario de educación conoció su trabajo. El norteamericano era un misionero que se había convertido en lingüista para traducir la *Biblia* protestante al idioma local y adoctrinar a los indígenas. Sáenz visitó Guatemala en 1931 y Townsend le presentó todo el trabajo que él y sus compañeros habían realizado, el cual consistió en la elaboración de un alfabeto a partir del riguroso análisis del sistema verbal del cakchiquel y de cartillas para enseñar a los niños a hablar, leer y escribir el español y su propia lengua. Se trataba de la alfabetización en lengua vernácula como paso previo a la castellanización que, posteriormente, tomaría el nombre de método indirecto. Así, el subsecretario de educación invitó a Townsend a trabajar y llevar a cabo un proyecto similar en las comunidades rurales mexicanas. El norteamericano arribó al país en 1933 y, después de lidiar con la documentación y la burocracia nacional, obtuvo un permiso para realizar pruebas en Chiapas y Yucatán. Al no obtener los resultados esperados por sí mismo, concluyó que era necesaria la acción de un grupo numeroso de especialistas, por lo que ideó la creación de “un instituto de lingüística que adiestrara a los estudiantes para que trabajasen en las tribus indias de México”¹²². Esto fue el antecedente del Summer Institute of Linguistics.

Mientras tanto, Sáenz debía agotar las posibilidades existentes para llevar a buen término su proyecto educativo. Abandonó toda empresa para alfabetizar a la población adulta y se centró en los niños. Al igual que Vasconcelos, consideró que la lectura debía ser el principal promotor del idioma; sin embargo, esta actividad no partió del acceso directo a la literatura universal, la cual, más que alentar a los estudiantes, significaba un trauma para ellos pues no eran capaces de comprender los textos. Basándose en la cultura oral de los pueblos originarios, Sáenz consideró a la lectura en voz alta como la principal herramienta para motivar a los estudiantes a aprender el español. Se debía enseñar a los maestros rurales a leer de modo que los indígenas pudieran entenderlos, sustituyendo términos complejos por un vocabulario más sencillo y leyendo con claridad y énfasis. Los encargados de

¹²¹ Schaffhauser Missi. *Op. cit.*, p. 9.

¹²² Brice Heath. *Op. cit.*, p. 156.

realizar los textos especiales para esta empresa fueron el lingüista Pablo González Casanova, y los antropólogos Carlos Basauri y Miguel Othón de Mendizábal, quienes formaban parte del grupo de Moisés Sáenz¹²³. El material no era bilingüe, aunque contenía términos sencillos y procuraba abordar los temas de interés para las regiones indígenas.

Poco tiempo después, en 1933, apareció el Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas en la Universidad Nacional y por iniciativa de Mariano Silva y Aceves¹²⁴. Su creación correspondió igualmente al anhelo de poder disponer de material que contribuyera a una acertada educación bilingüe. Su labor y el reconocimiento que ganó el Instituto influyeron en el regreso de William C. Townsend al país para llevar a cabo los trabajos de alfabetización. Junto a Kenneth Pike, Maxwell y Elizabeth Lathrop, el lingüista estadounidense comenzó una larga tarea de formación académica con el respaldo del presidente Lázaro Cárdenas. Acompañado de profesionales de la educación, los miembros del SIL viajaron a las diversas comunidades “formulando un alfabeto basado en la fonémica, elaborando gramáticas, diccionarios y listas de vocabulario, y aleccionando a los maestros en las técnicas de educación bilingüe”¹²⁵. Sin embargo, todo apuntaba a un solo objetivo: la castellanización. De acuerdo con Rebeca Barriga Villanueva el trabajo del Summer Institute of Linguistics conllevaba dos problemas para las regiones indomexicanas: el primero es que transgredía su identidad ya que el fin último que perseguían los misioneros lingüistas era la traducción de la *Biblia* a las lenguas vernáculas; el segundo es que también tenía efectos negativos en la enseñanza del español, pues el proceso era interferido por el inglés, lengua materna de la mayoría de los lingüistas del SIL¹²⁶.

Cuando en 1937 se llevó a cabo la Tercera Conferencia Internacional de Educación y se sentaron las bases de la educación bilingüe, los funcionarios de educación reconocieron la falta de una formación pedagógica en los maestros rurales. Éstos necesitaban principios lingüísticos básicos y nociones de los idiomas amerindios. Por otra

¹²³ Brice Heath. *Op. cit.*, p. 157. Cabe resaltar que González Casanova y Othón de Mendizábal mantuvieron una estrecha relación con Mariano Silva y Aceves. Véase la página 29 de este mismo trabajo.

¹²⁴ Puesto que describir y analizar las actividades del IMIL como parte de la historia lingüística mexicana es el objetivo de este trabajo, en este apartado sólo se apunta su aparición en el contexto de las políticas del lenguaje.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 170.

¹²⁶ Cf. Barriga Villanueva. “El deseo y la realidad...”. *Op. cit.*, 121.

parte, durante el Primer Congreso Mexicano de Educación (1939) se planteó la necesidad de material docente en la enseñanza de lenguas y se demandaron cartillas elaboradas con bases lingüísticas¹²⁷. Finalmente, en ese mismo año, se realizó la Primera Asamblea de Filólogos y Lingüistas, cuyo objetivo, según María Luisa Acevedo, era “obtener los lineamientos precisos para la formulación de la política lingüística y el programa de acción que habría de implantarse en México”¹²⁸. Se buscaba, con ello, un bilingüismo que pudiera proporcionar mejor salubridad, técnicas agrícolas, en suma, todos los aspectos de la modernización que eran necesarios al indio para conseguir oportunidades similares a las de otros mexicanos. No se trataba de eliminar las lenguas vernáculas, sino de sumar a ellas el español, el cual sería utilizado en las áreas de la vida indígena que pudieran significar mejoras sociales y económicas. Se comenzó, entonces, un programa de difusión lingüística a través de la escuela y medios de comunicación y de expresión cultural: radio, televisión, murales, entre otros. Inició una nueva etapa con la creación del Consejo de Lenguas Indígenas y una campaña de alfabetización en Michoacán, el Proyecto Tarasco, bajo la dirección de Mauricio Swadesh¹²⁹, lingüista norteamericano y profesor de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Alfredo Barrera Vásquez y Maxwell Lathrop, del Summer Institute of Linguistics.

Ahora bien, la política lingüística durante este periodo centraba su atención en las pretensiones de castellanizar a la población no hispanófono, so pena de la supresión de los idiomas amerindios. Lograr la unidad lingüística sería un avance significativo hacia la unificación nacional y hacia la modernización. A pesar de los esfuerzos por difundir una cultura literaria, cabe el cuestionamiento de si fue el procedimiento en el que se desarrolló la enseñanza del español el adecuado para su correcto aprendizaje y difusión. Para Rebeca Barriga Villanueva,

su abrupto contacto con las lenguas indígenas [...] motivó que desde sus orígenes su enseñanza estuviera, por un lado, escindida, y por el otro, atada a cuestiones de profunda raigambre ideológica y religiosa [...], de identidad [...], de prestigio, estatus y pertenencia a un grupo social determinado y marcado lingüísticamente [...]. Sin embargo, ninguna de todas ellas, hasta ya muy avanzado el siglo XX, se ha relacionado con el conocimiento *per*

¹²⁷ Acevedo Conde. *Op. cit.*, p. 195.

¹²⁸ *Idem.*

¹²⁹ Cf. María Bertely Busquets. “Nación, globalización y etnicidad: ¿articulación necesaria en el diseño de políticas educativas públicas?”. *Identidades, Estado Nacional y Globalidad: México, siglos XIX y XX*. Coord. Brígida von Mentz. México: CIESAS, 2000, p. 237.

se de un sistema con reglas, estructura y formas de significar propias y relacionadas con el mundo social en que se dan [...]. La enseñanza del español en México ha estado siempre celosamente custodiada por dos ideales [...], que le impide lograr los objetivos prístinos de la enseñanza y el aprendizaje de una lengua: nacionalismo y purismo, que se han manifestado a lo largo de nuestra historia de diferente manera pero siempre como parte de una difusa arquitectura de móviles políticos y económicos subyacentes¹³⁰.

Los contenidos en las clases de español en las escuelas rurales y urbanas estaban diseñados para que los alumnos pudieran expresar su pensamiento. El niño debía, entonces, aprender a leer y escribir; el maestro, por su parte, enseñarle a pensar con claridad y a expresarse con precisión. Desde los primeros años de educación escolar se proyectaba que uno de los objetivos sería la “enseñanza de la lengua nacional, por medio de ejercicios intuitivos que tiendan a despertar ideas sobre los seres y los fenómenos que rodean a los educandos”¹³¹; este proceso procuraba que los niños aprendieran a entender y hablar el castellano, así como a leerlo y escribirlo. Asimismo, durante 1928, en el curso de Lengua Castellana de la Educación Secundaria se planteaba que los alumnos hablaran con soltura y corrección gramatical, redactaran con claridad y precisión, usaran los signos de puntuación e interpretaran los textos leídos¹³². Por otro lado, dentro de los planes de estudio de la Escuela Nacional Preparatoria, las clases de lengua estaban siempre acompañadas de lectura y redacción. Se llegó, incluso, a cambiar la denominación de la asignatura durante los años veinte, desapareció el curso de “Gramática” y sólo se hablaba de “Castellano”, “Español” o de “Lengua y literatura españolas”. Desde la perspectiva de José G. Moreno de Alba, es probable que hasta 1920 los cursos de literatura estuvieran separados de los de lengua¹³³. A partir de entonces, aunque existen clases independientes en materia literaria, éstas son impartidas conjuntamente con la lengua.

Cabe precisar que los contenidos gramaticales estaban basados en el trabajo de Andrés Bello, *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, que fue publicado en 1847. Los profesores lo utilizaban como sustento para sus cátedras desde 1915, pero fue en 1921 cuando se formalizó su uso a la par de la aparición de la educación

¹³⁰ Barriga Villanueva. “Una hiedra de siete cabezas...”. *Op. cit.*, p. 1112.

¹³¹ Báez Pinal. *Op. cit.*, p. 98.

¹³² Cf. Estela Báez Pinal y Alva Valentina Canizal Arévalo. “El español en la escuela secundaria: un panorama histórico (1926-1993)”. Moreno de Alba. *Op. cit.*, p. 252.

¹³³ José G. Moreno de Alba. “La enseñanza del español en la Escuela Nacional Preparatoria y en el Colegio de Ciencias y Humanidades (UNAM)”. Moreno de Alba. *Historia y presente... Op. cit.*, p. 432.

secundaria. A partir de entonces, se inició la elaboración de libros de apoyo para cumplir con la enseñanza del idioma. No eran textos con una metodología preparada y adecuada al nivel académico al que estaban destinados, sino adaptaciones con fines diversos. Báez Pinal y Canizal Arévalo brindan el ejemplo del *Manual de gramática castellana* de Carlos González Peña, el cual estaba dirigido a las clases de Lengua Castellana de la Escuela Superior de Comercio y Administración, pero que, por acuerdo con la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, podía ser utilizado igualmente en la educación básica¹³⁴. Asimismo, González Peña se basó en otros textos para la elaboración de su *Manual*, como la *Gramática* y el *Diccionario* de la Real Academia Española, en *Rudimentos de etimología* de Pedro Felipe Monlau, en la obra de Rufino José Cuervo, Ramón Menéndez Pidal y de Andrés Bello, y añade: “no existía ningún manual netamente escolar en el que se hubiera desarrollado, de acuerdo con la generalidad de nuestros programas, la sabia doctrina de aquel ilustre filólogo hispanoamericano [Bello]”¹³⁵. Por su parte, Jesús González Moreno citaba otras gramáticas que servían como base para la elaboración de textos didácticos. Junto a las obras de la RAE y Bello, aparecían las de Joaquín de Avendaño y Mariano José Sicilia¹³⁶, sentenciando que “a través del tiempo y del espacio, la mayoría de nuestros gramáticos y de nuestros preceptores ha sido el eco fiel, el disco fonográfico de *hipótesis* filológicas muertas hace ya luengos años”¹³⁷. González Moreno, que entonces se desempeñaba como profesor de Lengua en la Escuela Nacional Preparatoria, aludiendo a la estática enseñanza gramatical, aseguraba:

Nada tendríamos que objetar si se relegaran a la Facultad de Filosofía y Letras las disquisiciones filológicas de detalle sobre la evolución fonética, morfológica, semántica y sintáctica de la lengua castellana, mientras paralelamente se estudiara en las secundarias y preparatorias “la parte práctica” del idioma, modernizando la teoría, remozando las definiciones y tratando al castellano como a un organismo lleno de vida, no como a un ente abstracto, inmutable, fósil, sin evolución¹³⁸.

¹³⁴ Báez Pinal y Canizal Arévalo. *Op. cit.*, p. 249.

¹³⁵ Carlos González Peña citado por Báez Pinal. *Op. cit.*, p. 103.

¹³⁶ Avendaño publicó en 1871 sus *Elementos de gramática castellana precedidos de unas ligeras nociones de lingüística y seguidos de algunas de literatura, retórica y poética*; anteriormente, en 1827, Sicilia había publicado sus *Lecciones elementales de ortografía y prosodia: obra nueva y original en que por la primera vez se determinan y demuestran analíticamente los principios y reglas de la pronunciación y del acento de la lengua castellana*.

¹³⁷ Jesús González Moreno. “La enseñanza del español en México”. *Universidad de México* II, 10 (agosto 1931), p. 285.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 287.

Sin embargo, a pesar de que los cursos estaban basados en la obra de Andrés Bello, los temas gramaticales se abordaban en las clases de lengua únicamente porque ayudaban a coordinar y a sistematizar el pensamiento; había de entenderse como una herramienta auxiliar para la comprensión y corrección del idioma, incluso como apoyo para la adquisición de otras lenguas. Por todo lo anterior se concluía que los medios de enseñanza no se orientaban a la memorización gramatical, sino a hablar y redactar adecuadamente. El conocimiento sintáctico y morfológico, según esto, era un medio, no un fin.

El español, entonces, se ratificó en el periodo posrevolucionario dentro del currículo académico rural y urbano como una marca de poder y de prestigio, es decir, representó la lengua de dominio en México. Sin embargo, su enseñanza no tomaba en cuenta hechos como la variación o el cambio lingüísticos. “Cuando se ha enseñado español— afirma Barriga Villanueva—, lo que ha prevalecido es una voluntad política de dominio y asimilación de los indígenas, cobijada con el prototipo del español de la clase intelectual del momento histórico vivido, con una total sumisión al dialecto culto”¹³⁹. Lo anterior justifica que Mariano Silva y Aceves hubiera pretendido hacer una gramática del español mexicano como se apuntó en el primer capítulo a través de los usos populares del idioma¹⁴⁰. Desde su perspectiva, debía enseñarse la lengua nacional considerando los fenómenos particulares de nuestra región. De esta manera, la aparición del Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas a iniciativa del michoacano pretendía contribuir con el rescate, difusión y nuevos métodos de enseñanza de las lenguas indígenas, además de con el estudio de las variaciones del español y su aplicación en los métodos pedagógicos de los distintos niveles educativos. Por otra parte, los integrantes del IMIL no compartían la opinión de que el español representaba la lengua dominante. El español, desde su perspectiva, convivía con los demás idiomas amerindios como parte de una nación plurilingüe. Finalmente, la formación de una conciencia lingüística nacional debía estar basada en el conocimiento de los diversos pueblos y sus expresiones. De esta manera, la configuración del Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas y su modo de trabajo se enmarcan en el contexto de políticas culturales y lingüísticas que se revisaron en este capítulo.

¹³⁹ Barriga Villanueva. “El deseo y la realidad”. *Op. cit.*, p. 123.

¹⁴⁰ *Vid.*, p. 31.

CAPÍTULO III. HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA “CULTURA LINGÜÍSTICA”: LAS APORTACIONES ACADÉMICAS Y CIENTÍFICAS DE LA REVISTA *INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS*

Con este capítulo, el más extenso de nuestro trabajo, finalizamos este recorrido por la historia de la ciencia del lenguaje en México, específicamente, la que se desarrolló en los años posteriores a la Revolución. Iniciamos la siguiente exposición con la descripción del plan académico del Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüística. Pretendemos, con esto, abordar de manera general las particularidades de este proyecto, como la publicación de la revista *Investigaciones Lingüísticas* y sus objetivos científicos y sociales. Posteriormente, ligamos el plan de trabajo con los intereses profesionales de Mariano Silva y Aceves; es importante ubicarlo como un actor más en el decisivo desarrollo de la Lingüística mexicana.

En un siguiente apartado hacemos referencia a los otros personajes que acompañaron al michoacano en la producción académica y científica del Instituto. Esta exposición se divide en dos partes. En la primera, nos abocamos a los investigadores nacionales que describen, a través de una metodología en desarrollo, las lenguas nacionales. En la segunda, sobresalen los nombres de aquellos extranjeros que publicaron en la revista; aquí hacemos mención a diferentes enfoques para estudiar las lenguas.

Finalmente, dedicamos algunas páginas para unir lo ya descrito y referirnos a las principales aportaciones académicas y científicas de la revista *Investigaciones Lingüísticas* dirigida por Mariano Silva y Aceves. También aludimos a un doble contexto histórico que motivó el desarrollo de la Lingüística en su plan de trabajo. Revisamos, además, cuál fue el rumbo del estudio de las lenguas en el momento inmediatamente posterior a la lamentable muerte del michoacano y a la desaparición de la publicación. Con esto, pretendemos contribuir al estudio de un importante momento para el desarrollo de nuestra ciencia, si entendemos que el periodo que nos ocupa dio origen a la cultura mexicana contemporánea.

3.1 Silva y Aceves, la organización, objetivos y tareas del Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas: la aparición de la primera revista lingüística de México

Nuestra revista que hoy aparece, es el mejor medio de propagación que ansiábamos tener y que, dados los buenos principios con que comienza, puede asegurarse que vivirá largamente, cada vez más atractiva, y por ésto mismo, más solicitada, para llenar cumplidamente una deficiencia imperdonable que se notaba en nuestros estudios universitarios.

Investigaciones Lingüísticas I, 1 (1933)

Auspiciada por la Universidad Nacional, se publicó durante cinco años (1933-1938) la revista *Investigaciones Lingüísticas*, dirigida por Mariano Silva y Aceves. Meses antes habían iniciado las actividades científicas del Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas, centro académico del que la revista era el órgano de difusión. El futuro de ambos proyectos estuvo sujeto, sin duda, al empeño que el autor michoacano puso en su configuración. Tanto el IMIL como *IL* formaban parte de los esfuerzos intelectuales de las personalidades al frente de la cultura nacional, quienes indagaban en las expresiones tradicionales y folclóricas buscando un vínculo que permitiera la convivencia de la realidad mestiza mexicana y la indígena, en el momento en que también se daba un nuevo brío a los estudios del lenguaje en nuestro país.

En este apartado, exponemos, en primer lugar, las principales características de la revista *Investigaciones Lingüísticas* y el Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas. Ligamos su aparición con el contenido de los capítulos precedentes y caracterizamos su proyecto académico y editorial, subrayando las metas significativas en su plan de trabajo. Partimos de las bases pedagógicas, sociales y científicas del Instituto para realizar la descripción de sus objetivos. Posteriormente, enfatizamos el fundamental papel directivo y editorial que representó Mariano Silva y Aceves. A su vez, presentamos al michoacano en tanto actor del trabajo lingüístico de las primeras décadas del siglo XX.

3.1.1 Aspectos generales en la organización y metas de la revista *Investigaciones Lingüísticas*

El primer número de *Investigaciones Lingüística* se publicó en agosto de 1933. Originalmente, se planteó como una revista bimestral y fue el órgano de difusión del Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas. Su dirección, secretaría y administración fueron ocupadas por Mariano Silva y Aceves, Roberto Carriedo y Rosales, y Adolfo Kunz Acosta¹⁴¹, respectivamente. No obstante, tuvo una constante aparición hasta 1938, con una pausa en 1936, completando cinco tomos distribuidos en igual cantidad de números simples y ocho números dobles. Los textos que se publicaron fueron realizados por los miembros activos¹⁴² del Instituto de Investigación. Éstos, junto con los miembros patronos¹⁴³ y los honorarios¹⁴⁴, constituían el IMIL. Además, los miembros activos, al

¹⁴¹ En el Tomo III, Roberto Carriedo y Rosales y Adolfo Kunz Acosta abandonaron la publicación; entonces, al frente de la secretaría revista quedó toma Hugo Leicht y de la administración, Blanca de la Vega.

¹⁴² "...todas aquellas personas, mexicanas o extranjeras, que envíen trabajos al Instituto para ser publicados en la revista bimensual...". "Organización del Instituto". *Investigaciones Lingüísticas* I, 1 (Agosto 1933), p. 4

¹⁴³ "...todas aquellas personas o instituciones que, convencidas de la importancia nacional de las labores del Instituto, por lo que ve a la pedagogía del español y a los estudios analíticos que de él se hagan en nuestro medio, o a la indispensable creación de una amplia cultura en nuestras más extendidas lenguas nativas, quieran ayudarlo pecuniariamente o en otra forma material, para su sostenimiento y desarrollo". *Idem*.

¹⁴⁴ La asignación estaba destinada a "algunas personas que en diferentes países cultivan las lingüísticas española y americanista". "Miembros honorarios". *Investigaciones Lingüísticas* I, 1 (Agosto 1933), p. 57. Al fundarse el centro, el director había enviado misivas a quienes estuvieran interesados por temas lingüísticos y literarios, con la finalidad de obtener la colaboración de intelectuales en México y el extranjero. Dentro del primer número de *IL* se publicaron dos de estas cartas: la primera da cuenta de la fundación del IMIL, sus objetivos y las actividades asignadas a sus miembros; en la segunda, se solicita el apoyo económico de las instituciones gubernamentales o personas físicas para adquirir material que permitiera llevar a cabo las investigaciones. Además, gracias al trabajo hecho por Serge I. Zaitzeff se ha podido conocer la breve carta enviada a las personalidades que constituyeron la mesa honoraria. Para las primeras cartas, véase "Organización del Instituto". *Op. cit.*, pp. 4-6.; ambos documentos y el remitido a los miembros honorarios también están disponibles en la edición que Zaitzeff preparó de las obras completas de Silva y Aceves. Véase Silva y Aceves. *Un Reino Lejano. Op. cit.*, pp. 239-241. En el primer número de *IL* se enlistan los miembros honorarios de acuerdo con el país donde se encuentran. De esta manera, tenían esta asignación en España: Ramón Menéndez Pidal, Américo Castro, Tomás Navarro Tomás, Antonio G. Solalinde, Vicente García Diego; en Argentina: Amado Alonso; en Alemania: Kurt Doehner, Helmut Hatzfeld, Ludwig Pfandl, Leo Spitzer, Walter Lehmann; en Brasil: Alfonso Reyes; en Cuba: Juan Miguel Dihigo; en Estados Unidos: Federico de Onís; en Santo Domingo: Pedro Henríquez Ureña. Cf. "Miembros honorarios". *loc. cit.* En el segundo número del tomo I aparecen los siguientes: en Estados Unidos: Franz Boas y Aurelio M. Espinosa; en Cuba: Fernando Ortiz; en Argentina: Ángel Rosenblat; en Puerto Rico: Antonio S. Pedreira; en Argentina: Dámaso Alonso, Benito Sánchez Alonso y José F. Montesinos. Cf. "Nuevos miembros honorarios". *Investigaciones Lingüísticas* I, 2 (septiembre-octubre 1933), p. 142. En la publicación que componen el

organizar centros regionales, esto es, dependientes del IMIL, pasarían a tomar el nombre de corresponsales.

De acuerdo con el “Sumario”¹⁴⁵ del volumen inaugural, se presentaron cinco artículos firmados¹⁴⁶, además de una sección dedicada a la opinión de los colaboradores, un listado bibliográfico en materia lingüística y literaria, los libros que había recibido la biblioteca del IMIL hasta ese momento, un “noticiero”¹⁴⁷ y la presentación de los miembros activos, patronos y honorarios.

“Lo que estamos haciendo en el Instituto” fue parte de las notas editoriales del primer número. Allí se expusieron las características que habían determinado los estudios lingüísticos en México durante las primeras décadas del siglo XX:

[los trabajos] han estado reducidos, por lo que ve a la lengua española, a las clases de lenguaje con nociones gramaticales; en la escuela secundaria, a dos años de estudios gramaticales y un año dedicado al desarrollo histórico de la literatura española, lectura de las principales obras, orientaciones críticas y formas de estilo, todo en el mismo curso. En la Facultad de Filosofía y Letras a una cátedra de filología española, que dura un año, y a una cátedra de fonética general que dura otro año. Por lo que ve a las lenguas indígenas, sólo en la Facultad de Filosofía y Letras existe una cátedra de mexicano y otra de lengua maya¹⁴⁸.

El texto daba cuenta también de la enseñanza del español en las escuelas rurales, normales y en la Escuela Nacional Preparatoria. Se argumentaba que en ninguna de ellas había cursos dedicados a las lenguas indígenas propias de las distintas zonas del país. Asimismo, se sostenía que en las clases de gramática hispánica no se abordaban las formas lingüísticas usadas en México, de manera que estas variaciones quedaban en la categoría de “formas incorrectas, defectuosas e inapropiadas”¹⁴⁹. En lo que respecta a los idiomas amerindios, su desconocimiento traía consigo, se argumentaba en la revista, que la

tercer y cuarto número del mismo tomo se añadieron a los siguientes: de Alemania: Rodolfo Lenz y Ernst Gomillscheg; de Francia: Paul Rivet. Cf. “Nuevos miembros honorario”. *Investigaciones Lingüísticas* I, 3-4 (noviembre-diciembre 1933, enero-febrero 1934), p. 345.

¹⁴⁵ En la publicación se usan indistintamente las palabras “Sumario” e “Índice” para denominar a la lista de artículos y secciones que componen cada número.

¹⁴⁶ “Estudio estilístico de ‘Astucia’ de Luis Inclán”, de Raquel Ortega; “Algunos regionalismos de Tabasco”, de Rosario M. Gutiérrez Eskildsen; “Vocablos nuevos del zapoteco”, de Ricardo López Gurrión; “Estudios sobre la lengua zapoteca”, de Andrés Henestrosa; y “La lengua y la cultura de hispanoamérica”, de Ángel Rosenblat.

¹⁴⁷ En esta sección aparecían todas las noticias que, desde la perspectiva del comité editorial, fueron de interés para los lectores de *IL*.

¹⁴⁸ “Lo que estamos haciendo en el Instituto”. *Investigaciones Lingüísticas* I, 1 (agosto 1933), p. 2.

¹⁴⁹ Cf. *Ibid.*, p. 3.

población en general pareciera “extranjera” dentro un Estado que buscaba la integración de todos los sectores sociales. Así, se afirmaba que

en estas condiciones, se comprende, por una parte, que tarde o nunca llegamos a tener conciencia de lo que constituye la lengua nacional, o sea *el español transformado en nuestro país*, ya en vocabulario, en modismos, en provincialismos o en regionalismos, o en formas sintácticas y fonéticas; y por otra, que, con el abandono en que acostumbramos a tener a nuestras lenguas indígenas, cada vez nos alejamos de la posibilidad de conocer el pensamiento de nuestras razas aborígenes y, en consecuencia, de poder integrar espiritualmente una nación¹⁵⁰.

De esta manera, las actividades realizadas por el Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas estaban destinadas a contribuir con la descripción de aspectos fonéticos, léxicos y gramaticales, así como en el examen de la enseñanza tanto del español como de las lenguas indígenas, el latín y el griego¹⁵¹. Ello respondía a una campaña “a favor de la dignificación de nuestras lenguas indígenas y de la valorización del español que hablamos”¹⁵². Según Pedro Martín Butragueño y Rebeca Barriga, el IMIL fue “el primer intento de sistematizar los estudios lingüísticos” en México, restringidos entonces a la enseñanza del español. De igual forma, el Instituto tenía una particular concepción de la lingüística, entendida ésta como “una especie de collage en el que se mezclan lenguaje, filología, antropología y literatura”¹⁵³. Al respecto, Lope Blanch argumentaba que dentro de la visión lingüística de Mariano Silva y Aceves se daba cabida, por igual, a trabajos filológicos y estilísticos, y afirmaba que “no se encerró don Mariano en la estrecha y empobrecedora concepción pseudoespecializada de la lingüística, ajena a la creación

¹⁵⁰ El subrayado es mío. *Ibid*, p. 2.

¹⁵¹ Los objetivos del Instituto eran la realización de: I. Estudios pedagógicos en la enseñanza del idioma que se hace en las escuelas mexicanas; II. Estudios fonéticos con aplicación a los fenómenos lingüísticos de México; III. Estudios lexicográficos y etimológicos, tanto del español como de las lenguas indígenas; IV. Estudios críticos, estilísticos o históricos del lenguaje en obras de literatura mexicana; V. Estudios bibliográficos de la literatura lingüística mexicana; VI. Estudios gramaticales, tanto de nuestro español como de las lenguas indígenas; VII. Estudios de provincialismos, regionalismos o lenguajes especiales que se usan en México; VIII. Estudios de formas lingüísticas de nuestro español, influidas, ya sea por las lenguas nativas o por idiomas extranjeros; IX Estudios de metodología en la enseñanza de lenguas clásicas (latín y griego), en las escuelas universitarias. “Organización del Instituto”. *Op. cit.*, p. 5.

¹⁵² “Campañas del Instituto”. *Investigaciones Lingüísticas* I, 1 (agosto 1933), p. 7.

¹⁵³ Pedro Martín Butragueño y Rebeca Barriga Villanueva. “De Silva y Aceves a Santamaría: hacia una lingüística mexicana”. *De historiografía lingüística e historia de las lenguas*. Coords. Ignacio Guzmán Betancourt, Pilar Máñez y Ascensión H. de León Portilla. México: UNAM, Siglo XXI, 2004, p. 239.

literaria o a la historia misma de los grupos de hablantes, en que se han enclaustrado algunas escuelas o corrientes contemporáneas”¹⁵⁴.

Además, las tareas que se había impuesto el IMIL eran una respuesta a dificultades educativas, como la alfabetización, y en cuya resolución este centro académico pretendía contribuir. Abordados los dilemas sociales y culturales acaecidos durante la primera mitad del siglo XX mexicano, comprendemos que, a inicios de los años treinta, no existiera un proyecto de carácter académico y científico, desvinculado de la sociedad política, que se centrara específicamente en el dominio del lenguaje. Las labores proyectadas en esta materia pretendían abocarse a diversos aspectos del español y los distintos idiomas mexicanos. Los trabajos tenían fines diversos, siendo los más relevantes aquéllos de naturaleza pedagógica, literaria, social y científica. Los tres primeros aspectos se focalizaban en la valorización de la lengua escrita y su enseñanza, mientras que el científico era entendido como el estudio de aspectos gramaticales, fonéticos, comparativos (con las metas que entonces tenía la lingüística comparada), y lexicográficos.

Con la organización de las “campañas del instituto”, la atención orientada hacia todos los idiomas hablados en las diferentes regiones del país sería el eje rector del trabajo científico del IMIL. Después de ser estudiadas, las lenguas serían divulgadas dentro de las escuelas rurales “con derivaciones necesarias hacia el conocimiento y recopilación de tradiciones, leyendas, y todo lo que pueda constituir un documento folclórico de nuestras razas aborígenes”, logrando con ello, “una penetración espiritual indudable”. Por lo que al castellano respecta, la primera intención fue promover la variedad dialectológica de México con el fin de construir una “conciencia lingüística” con relación al español peninsular¹⁵⁵. Bajo esta perspectiva se consideraba indispensable la revisión de la literatura para resolver parte del dilema de la falta de unidad de nuestra lengua, quedando abierta la posibilidad de investigar las variaciones lingüísticas dentro de las diversas comunidades, es decir, de hacer trabajo de campo.

Cabe destacar que junto a los anhelos científicos del Instituto, también se consideraba —incluso en mayor medida, al menos en su plan inicial— que los estudios

¹⁵⁴ Lope Blanch. *Op. cit.*, p. 242.

¹⁵⁵ *Vid.*, pp. 30-31; y “Campanas del Instituto”. *Loc. cit.*

realizados en él tuvieran un sentido social, debido acaso a la influencia del concepto norteamericano de la Antropología que desde años atrás venía desarrollando Franz Boas. En México, esta escuela fue instaurada por Manuel Gamio, discípulo de aquél, y retomada posteriormente por Moisés Sáenz. Para ellos, la Antropología constituía una ciencia aplicada, de carácter normativo, y vinculada a la administración pública. Siendo considerada la Lingüística una de sus subdisciplinas, a través de ella el IMIL buscaba poner en práctica los resultados obtenidos en los contenidos de educación oficial¹⁵⁶. Parte del carácter social de *IL* se hizo evidente en el apartado titulado “Nuestros dos Méxicos”. Anotamos a continuación el texto íntegro, pues constituye un documento imprescindible para visualizar las tareas más urgentes del Instituto y su relación con el contexto político, educativo y cultural:

Nuestros dos Méxicos

Sin necesidad de profundizar hondamente la materia de nuestros estudios etnológicos, la realidad diaria de nuestra vida nos hace sentir que el país, de largo tiempo, adolece de una falta de unificación en su alma colectiva.

No es ya sólo la multiplicidad de la naturaleza física en cada una de nuestras regiones más señaladas la que obliga al hablante de México a adquirir costumbres características que trascienden forzosamente a la vida de familia, a los modos particulares de ser, y que, en definitiva, se reflejan en los modos de hablar, sino sucede que en una misma región, y en las ciudades y pueblos de mayor y menor importancia, el elemento humano de nuestras poblaciones se divide en dos partes que, desde un punto de vista general, ofrecen campo suficiente para una diferenciación marcada.

No se trata aquí de la separación tan clara del hombre del campo del hombre de la ciudad: pues ésta se da en cualquier país y es fácilmente explicable. Entre nosotros hay algo más serio, que en diversas formas se suma a las contingencias de nuestra vida nacional, que estadistas y sociólogos tratan de formular y resolver, y que acaba por ser una preocupación dominante apenas se busque el sentido de nuestros problemas fundamentales. Esta realidad de México se nos hace patente cuando vemos claramente separados en mentalidad, en costumbres, y en vida, a nuestros grupos indígenas del resto de la población. Este fenómeno, ya desde la época colonial preocupaba en diversas formas a la administración; y, en forma que nuestra ciencia moderna no ha adelantado grandemente, se llegó a clasificar la población del país señalando sus diversas razas aborígenes, y luego procurando concretar en un cuadro, más o menos completo, la diversidad de mezclas de población bajo el nombre general de “castas”, para venir a señalar el elemento puro, aristocrático y preponderante, de la privilegiada raza blanca.

¹⁵⁶ Cf. Maria Cândida Drumond Mendes Barros. “O contexto político e intelectual da entrada do Summer Linguistic Institute na América Latina (1930-1960)”. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* IV, 2 (2004), p. 159; igualmente consúltese Gonzalo Aguirre Beltrán. *Lenguas vernáculas. Su uso y desuso en la enseñanza: la experiencia de México*. México: FCE, INI, UV, Gobierno del Estado de Veracruz, 1993, en especial los capítulos 6 y 7.

Los estudios antropológicos no se han descuidado nunca en nuestro país, aunque bien es cierto que no han tenido ni tienen la atención que debieran. Cuando Lumholtz¹⁵⁷ publicó su “México Desconocido”, asombró a la ciencia con todos los aspectos que reveló sobre la vida y costumbres de nuestros pueblos indígenas. Después de él, otros sabios han venido a descubrirnos verdades que nosotros deberíamos ser los primeros en conocer. Cuando cualquiera que ha estudiado se aventura a internarse en el país, a vivir un poco entre las poblaciones indígenas de cualquier latitud que sean, recibe la impresión de estar en otro país al que no pertenecen las grandes ciudades. Aquello es completamente diferente. Es verdad que hasta allá llega la jurisdicción de las autoridades, y la máquina del Estado ha podido establecerse con sus representantes; pero fuera de esto, que el viajero casi no siente, se encuentra con un pueblo que habla de idiomas extraños, que se viste de un modo particular y que conserva costumbres y tradiciones de las que apenas puede tener idea el que no conoce otro medio que el de las ciudades.

Toda esta existencia propia de nuestras razas indígenas, tiene que apoyarse en la raigambre fuerte del idioma. Si el español se hubiera impuesto a sangre y fuego como se impuso el inglés en las poblaciones nativas de los Estados Unidos, hubiera acabado con las nuestras y no estuviéramos observando en la realidad actual tan grandes diferencias étnicas; pero la conquista férrea fue contenida por la mano suave del misionero, y al indio se le permitió no sólo seguir hablando en su idioma, sino que se le tomó de maestro para que los frailes lo aprendieran, y procuraran organizarlo según la cultura y preparación que poseían.

El idioma invade toda la vida de este México escondido a la vista superficial.

Con él se relacionan íntimamente no sólo el pensamiento, sino instituciones de la vida social, como son la familia y el grupo étnico, en cuanto constituye una liga de intereses y de aspiraciones. La acción del México conocido y representativo sobre el otro México pospuesto¹⁵⁸, está llena de imposibilidades, casi todas de orden espiritual, para hacerse sentir de una manera real y verdaderamente provechosa. Estas imposibilidades no radican ya en la actualidad en problemas de rebeldía o de una sistemática negación a compartir la vida del mestizo o del criollo. Nuestros indios de ahora, al cabo del tiempo, han llegado a civilizarse suficientemente para que el México superior pueda ir presentado de varios modos todos los aspectos fundamentales de la propia civilización que tuvieron.

La imposibilidad está en la dificultad persistente de una comprensión mutua, y este fenómeno toca directamente a la materia lingüística. Cuando el doctor Manuel Gamio, distinguido antropólogo mexicano, nos dice en carta reciente, que para saber cómo piensa el indio, es necesario entender su idioma, marca un instante decisivo para el cultivo de las lenguas indígenas. Realmente no creemos que el acercamiento de los dos Méxicos, y menos

¹⁵⁷ Se refiere a Carl Lumholtz, antropólogo noruego que luego de una estancia en el país publicó en 1902 el libro titulado *Unknown Mexico. A Record of Five Years of Exploration among the Tribes of Western Sierra Madre; in the Tierra Caliente of Tepic and Jalisco; and among the Tarascos of Michoacan*. La obra se tradujo al español por Balbino Dávalos, con el apoyo de Porfirio Díaz, y fue publicada en México en 1904. Cf. Luis Romo Cedano. “Carl Lumholtz y El México desconocido”. En línea: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/1/252/15.pdf> [03/05/2014].

¹⁵⁸ Muchos años después, Guillermo Bonfil Batalla retoma la división social del país en dos sectores de la población. Este antropólogo no habla de una sociedad indígena y una hispánica, sino de un México profundo asociado con las culturas amerindias, y un México imaginario, el cual define como “un país minoritario que se organiza según las normas, aspiraciones y propósitos de la civilización occidental que no son compartidos (o lo son desde otra perspectiva) por el resto de la población nacional”. Guillermo Bonfil Batalla. *México profundo. Una civilización negada*. México: CONACULTA, Grijalbo, 1989, p. 10.

aún la fusión de ellos, dentro de la idea tantas veces invocada de la unidad nacional, puedan hacerse sin contar con la organización de una *cultura lingüística*.

El punto a que en este camino se ha llegado con mejores perspectivas, es la Escuela Rural, diseminada por la Secretaría de Educación Pública, con un verdadero afán de resolver esta incongruencia de nuestro estado social. Notorios han sido los progresos de la Escuela Rural desde que se ha visto en ella el medio más apto para llegar a la compenetración espiritual que necesitamos. Pero el programa en que todos los puntos de su enseñanza se resuelven, ha tomado como base la civilización mestiza que poseemos, y debemos darnos cuenta de que la realidad es otra, y de que mientras no se consideren los puntos cardinales que el indio ofrece desde su propio espíritu, la labor de la Escuela Rural siempre será unilateral e imperfecta.

El Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas, para su acción en este campo abandonado, tiene que unirse a la Escuela Rural y aun ir más allá de ella, con la agilidad que puede darle su sola función investigadora, para decir en un caso cualquiera, cuál es la realidad del problema, cuáles los medios de resolverla, e intervenir por sí misma en esa resolución.

Es posible que esta grande empresa, acometida por todos los elementos conscientes del país en torno al nuevo Instituto Universitario, ya cooperando con él en la labor técnica, o ya ayudándolo en las necesidades de su desarrollo, venga algún día no lejano a atenuar, cuando menos, esta división tan marcada del alma nacional, en la que sin vacilación podría radicarse la íntima tragedia mexicana.¹⁵⁹

Antes de continuar con nuestro trabajo, es necesario hacer una breve anotación. En el documento citado, se presenta un concepto que será recurrente en los diferentes números de *Investigaciones Lingüísticas*, nos referimos al de “cultura lingüística”. Con él, se pretendía difundir una actitud nacional que reflejara el conocimiento de las diversas lenguas del país, su mutua influencia, y que se tradujera en “una mayor atención y conocimiento sobre el conjunto de los fenómenos de ese orden [el lingüístico], entre los cuales vivimos, y con lo que se relacionan íntimamente todos los demás aspectos de nuestra vida social”¹⁶⁰. Sin caer en anacronismos, el término “cultura lingüística” tiene íntima relación con los modernos conceptos de “actitud” y “etnicidad” que desarrolla la sociolingüística de las actitudes y de la conciencia lingüística de las actitudes, expuestos por Héctor Muñoz¹⁶¹. En este sentido, también se vincula a la reflexividad de los hablantes para explicar su exclusión o cooperación dentro de una sociedad determinada, la mexicana, y se reafirma por cuestiones metalingüísticas como son los elementos biográficos, la historia nacional y la

¹⁵⁹ “Nuestros dos Méxicos”. *Investigaciones Lingüísticas* I, 1 (agosto 1933), pp. 7-10.

¹⁶⁰ “Los Cuadernos Lingüísticos”. *Investigaciones Lingüísticas* III, 1-2 (enero-abril 1935), p. 2.

¹⁶¹ Héctor Muñoz. “Un panorama de los estudios sociolingüísticos sobre etnicidad y constitución de identidades en México”. *Estudios Sociológicos* IV, 11 (mayo-agosto 1986), p. 285.

“adhesión a símbolos de identificación”. Retomando las características de la Lingüística como ciencia aplicada de la Antropología norteamericana a la que hacíamos mención, la definición de una “cultura lingüística” serviría además, en tanto elemento de unificación nacional, como instrumento gubernamental para la caracterización del pueblo mexicano. Conociendo las deficiencias lingüísticas de la población, se determinarían sus necesidades y carencias con el fin de suministrar los recursos para remediarlas, colaborando así con su desarrollo y bienestar intelectual¹⁶².

Volvamos a nuestra materia. Es difícil exponer de manera cronológica todas las actividades llevadas a cabo durante los cinco años que el Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas estuvo en funciones. Algunas tenían como fin el rescate y divulgación de los idiomas amerindios, mientras otras determinarían la variante dialectal del español en México. Las que se anotan a continuación, fueron aquéllas que eran primordiales en la agenda del IMIL y que, por tanto, aparecieron anunciadas en la páginas de *IL*.

I. Formación y especialización lingüística

Una de las primeras acciones de carácter académico realizadas fue presentar ante el Consejo Universitario de la UNAM una propuesta para que se implantara, dentro de la Facultad de Filosofía y Letras, la carrera de Lingüística. Fue una respuesta a la necesidad de contar con una formación técnica en diversas áreas: Lexicografía, Gramática y Fonética del español, así como en la Historia de la lengua y en Estilística. Esta propuesta estaba basada, en gran medida, en el trabajo realizado por el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires y por su Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, dirigida entonces por Amado Alonso. Por otro lado, también era preciso contar con una formación científica que permitiera fijar una transcripción fonética adecuada de los idiomas amerindios, mejorar los estudios etimológicos que sobre ellos habían dejado lagunas al establecer el parentesco lingüístico, y, sobre todo, fijar paradigmas gramaticales bajo modelos novedosos, pues, se aseguraba, seguían apoyándose en “el criterio anticuado y

¹⁶² Cf. Aguirre Beltrán. *Op. cit.*, p. 173.

sujeto a tantas rectificaciones de las antiguas gramáticas hechas por misioneros y catequistas”¹⁶³.

Entre tanto, fue necesario instruir a los maestros rurales para que fueran ellos quienes recolectaran los datos necesarios para continuar con el trabajo impulsado desde la dirección del IMIL. Para ello, se debía convertir a los profesores en lingüistas. A través de la publicación de “Instrucciones”, un suplemento de *IL*, y con la colaboración del Departamento de Enseñanza Rural, se llevó a estos actores improvisados el material necesario que contribuyera a mejorar su nueva tarea. Fueron textos que contenían definiciones básicas de Lingüística, manuales fonéticos, encuestas modelo para una adecuada recopilación de información y trabajos etnológicos. Se aprovechaba de esta forma la vecindad de los profesores y su conocimiento tanto de las regiones como de las lenguas allí habladas para dar cuenta de los idiomas que no contaban con literatura o que se encontraban próximos a desaparecer¹⁶⁴.

II. Enseñanza de lenguas

Evidentemente, en México existía ya una sólida orientación pedagógica en lo que al español se refiere; sin embargo, los demás idiomas hablados y/o estudiados en el país carecían de la misma.

A través de la instauración de un criterio pedagógico, el Instituto pretendió orientar la enseñanza de lenguas extranjeras¹⁶⁵. No obstante, ésta fue una materia poco atendida por los miembros del Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas. El único trabajo

¹⁶³ “La carrera de lingüista en la Universidad”. *Investigaciones Lingüísticas* I, 2 (septiembre-octubre), p. 62.

¹⁶⁴ “Los maestros rurales en la investigación lingüística”. *Investigaciones Lingüísticas* III, 3-4 (mayo-agosto 1935), p. 170.

¹⁶⁵ Para lograrlo, se había enviado una circular a los profesores de lenguas extranjeras en las escuelas del país, con un cuestionario que contenía las siguientes preguntas: 1. ¿Qué finalidad deben tener, según usted, las clases de inglés y francés en las escuelas Secundaria y Preparatoria?; 2. ¿Qué relación debe tener esta enseñanza con el medio mexicano?; 3. ¿De qué medios se vale usted para despertar el interés en sus alumnos?; 4. ¿Cree usted que debe relacionarse la enseñanza del idioma con su literatura, y en qué forma?; 5. ¿Debe dominar en esta enseñanza una finalidad práctica, o una cultural?; 6. ¿Qué opina usted de la eficacia de los textos actuales en la enseñanza de los idiomas extranjeros?; 7. ¿Tiene usted preferencia por otros textos, y en qué la funda?; 8. ¿Cuáles son sus ideas sobre las cualidades de un texto apropiado? “El Instituto y la enseñanza de lenguas extranjeras”. *Investigaciones Lingüísticas* I, 2 (septiembre-octubre 1933), p. 65.

publicado en *IL* estuvo dedicado al abandono de la lengua francesa en el sistema escolar¹⁶⁶, cuyo lugar había sido desplazado por el inglés.

En cambio, se atendió con mayor esfuerzo a la enseñanza de lenguas indígenas, no sólo dentro del IMIL sino también por parte de los gobiernos regionales. Éstos permitieron la incursión de los investigadores dentro de las zonas educativas que tenían bajo su control, además de financiar la edición de textos pedagógicos y de transformar las legislaciones escolares para permitir su enseñanza en las escuelas¹⁶⁷. Incluso el Instituto podría intervenir de un modo más “sistemático y directo” en la creación de una cultura lingüística promovida desde los colegios rurales, al amparo de las reformas educativas realizadas desde la SEP¹⁶⁸. El IMIL pactó un acuerdo con el Departamento de Enseñanza Rural para realizar acciones que lograran el renacimiento de los idiomas indomexicanos, de manera que las escuelas normales fueron el centro de regulación de todo trabajo académico y los maestros rurales obtuvieron una formación en instrucción bilingüe en las distintas lenguas de su competencia¹⁶⁹.

III. El Seminario de Dialectología Hispanomexicana

En la Facultad de Filosofía y Letras, dentro de la especialización en Filología Española, a la manera del Instituto de Filología de Buenos Aires, se fundó este seminario en 1934, dirigido también por Mariano Silva y Aceves. Allí se iniciaron trabajos de geografía lingüística con el objetivo de “diferenciar modalidades del español que se habla en nuestro país, así como también la determinación fonética de nuestras formas corrientes de hablar y la apreciación comparativa con los fonetismos de otros países de América”¹⁷⁰. Los trabajos seguirían la escritura fonética utilizada en la *Revista de Filología Española* en beneficio de

¹⁶⁶ Juvencio López Vázquez. “La agonía del francés”. *Investigaciones Lingüísticas* I, 2 (septiembre-octubre 1933), pp. 66-68.

¹⁶⁷ Las primeras gubernaturas en aceptar la propuesta del IMIL fueron las de los estados de Michoacán y Sonora. Cf. “La enseñanza de las lenguas indígenas”. *Investigaciones Lingüísticas* I, 2 (septiembre-octubre 1933), pp. 63-64.

¹⁶⁸ Cf. “La labor pedagógica del Instituto”. *Investigaciones Lingüísticas* I, 3-4 (noviembre-diciembre 1933, enero-febrero 1934), p. 158.

¹⁶⁹ “Se trata de que los maestros que alcancen el título de rurales, sean instruidos no sólo en una pedagogía especial del español, que, como uno de sus principales objetivos, tiene la formación profesional que reciben, sino también en la pedagogía, cuando menos, del idioma mexicano y de una de las lenguas indígenas que dominan en la región en que van a impartir su enseñanza”. *Ibid.*, p. 159.

¹⁷⁰ “El Seminario de Dialectología Hispanomexicana”. *Investigaciones Lingüísticas* II, 1 (marzo-abril 1934), p. 1.

la unidad que debía existir entre los más importantes trabajos dialectológicos del español. Con los mismos esfuerzos que se pondrían a las formas habladas, se realizaría la recopilación de voces en obras literarias populares¹⁷¹. Los frutos de este seminario fueron utilizados posteriormente en la redacción de diccionarios regionales y en delimitaciones dialectales a nivel continental y local.

IV. Ediciones del Instituto

Bajo la supervisión del IMIL se inició la publicación de la Biblioteca Lingüística Mexicana en las páginas de *IL*. De acuerdo con su plan inicial, estaría compuesta por cartillas, gramáticas, vocabularios y monografías etnológicas; también formarían parte de ella los resultados del Seminario de Dialectología Hispanomexicana después de pasar por un criterio riguroso de organización y documentación, pretendiendo con ello que fueran aportaciones valiosas a la dialectología hispanoamericana, campo relativamente nuevo en ese momento. Las ediciones del Instituto también tenían como objetivo “recopilar y publicar, para provecho de futuros investigadores, un material bibliográfico sobre nuestras lenguas indígenas, en el cual puedan fundarse estudios cada vez más rigurosos”¹⁷². Entre los trabajos que formaron parte de la Biblioteca Lingüística Mexicana encontramos *Estudios gramaticales de la lengua cora*, de Aniceto M. Gómez¹⁷³; el *Vocabulario agrícola nacional*, *Molina redivivo o nuevo diccionario náhuatl-español y español-náhuatl* y las *Fábulas de Esopo en Mexicano* de Hugo Leicht.

V. Las Academias de lenguas indígenas

Bajo la supervisión del IMIL se fundaron tres Academias de lenguas indígenas. La primera fue la Academia de la Lengua Náhuatl. Se argumentaba que, al ser la *lingua franca* de la civilización prehispánica, además de tener una gran expansión geográfica, el náhuatl había sido descrito con mayor ímpetu y mérito, primero, por los misioneros, después, por filólogos mexicanos y extranjeros. En el momento de la publicación de *IL*—y aún en la actualidad— tenía el mayor número de hablantes entre las comunidades indígenas. Su

¹⁷¹ Entre los beneficios académicos del Seminario, estaba que si éste era cursado durante un año los estudiantes obtendrían grados de Maestro o Doctor en Letras. Cf. *Ibid*, p. 2.

¹⁷² “Las ediciones del Instituto”. *Investigaciones Lingüísticas* II, 1 (marzo-abril 1934), p. 4.

¹⁷³ *Investigaciones Lingüísticas* III, 1-2 (enero-abril 1935).

estudio, afirmaban, era un requisito indispensable para quienes querían penetrar seriamente en los problemas sociales del país¹⁷⁴. La creación de la Academia de la Lengua Náhuatl tendría como objetivo fijar la lengua, siguiendo con la prístina meta de la Española, favoreciendo su unidad: “las diferencias dialectales del mexicano y las numerosas corruptelas en que ha caído en los pueblos y comunidades indígenas, que carecen de toda cultura lingüística, marcan, como una necesidad, la de atender a la pureza de este idioma”¹⁷⁵.

Además, con financiamiento del gobierno federal, investigadores de la Universidad Nacional —miembros de IMIL incluidos— se trasladaron a El Mezquital, Hidalgo, bajo la encomienda de buscar soluciones al problema social de la zona. En aquel momento, la extensa población indígena monolingüe impuso como tareas más urgentes del Instituto la elaboración de un diccionario otomí-español, bajo la dirección de Lawrence Ecker, y una gramática del idioma local. Ambos serían publicados en la Biblioteca Lingüística Mexicana en *IL*. Estos proyectos fueron el punto de partida de la Academia de la Lengua Otomí¹⁷⁶.

Por otra parte, la Academia de la Lengua Maya fue fundada en agosto de 1937 en la ciudad de Mérida, Yucatán. Se logró por el eficiente trabajo regional de Alfredo Barrera Vázquez y Santiago Pacheco Cruz, y con la participación del Gobierno estatal, presidido por F. Palomo Valencia, quien aseguró la vida económica de la institución y apoyo material de diversa índole¹⁷⁷.

VI. Cuadernos Lingüísticos

Se trataban de un suplemento de la revista *IL* “de fácil comprensión y utilidad práctica para la labor de la escuela en donde [...] como problema fundamental, existe la enseñanza del idioma”¹⁷⁸. Estaban destinados especialmente a los profesores de escuelas primarias, rurales y urbanas, aunque no desatendían a los docentes de educación secundaria y técnica.

¹⁷⁴ “La Academia de la Lengua Náhuatl”. *Investigaciones Lingüísticas* II, 5 (noviembre-diciembre 1934), 369.

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 370.

¹⁷⁶ La denominación de Academia de la Lengua Otomí aparece sólo en el segundo número doble del tomo IV de *Investigaciones Lingüísticas*.

¹⁷⁷ Por ejemplo, pidió a Estados Unidos máquinas de escribir con el alfabeto apropiado a los sonidos de la lengua maya. “La Academia de la Lengua Maya”. *Investigaciones Lingüísticas* IV, 3-4 (mayo-agosto 1937), p. 188.

¹⁷⁸ “Los Cuadernos Lingüísticos”. *Op cit.*, p. 1.

Además, eran “producto de la experiencia y de la especialidad de maestros que en su ejercicio profesional han podido apuntar ciertos problemas concretos y las deficiencias pedagógicas en que estamos en la infatigable tarea de la enseñanza del idioma”¹⁷⁹. Con ello, se pretendía resolver los problemas particulares que presentaba el aprendizaje de la lengua con la finalidad de crear, en el medio escolar, una cultura lingüística que “se traduzca en mayor atención y conocimientos sobre el conjunto de los fenómenos de ese orden, entre los cuales vivimos, y con los que se relacionan íntimamente todos los demás aspectos de nuestra vida social”¹⁸⁰

Sin duda alguna, gran parte de las actividades llevadas a cabo por el Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas, de las cuales daba cuenta *Investigaciones Lingüísticas*, estaban dirigidas a mejorar las condiciones educativas de las comunidades rurales y urbanas del país y, por supuesto, a renovar la diezmada comunicación entre gobernantes y gobernados, a través del reconocimiento de las lenguas que componían el mosaico cultural nacional. Para ello, era indispensable continuar con los trabajos sobre los idiomas amerindios. Sin embargo, como se ha advertido a lo largo de este trabajo, uno de los objetivos culturales y de primordial importancia en la labor del IMIL fue la caracterización —e instauración— de una lengua nacional. Aunque la Lingüística amerindia ocupó gran parte de las páginas de *IL*, los incipientes trabajos de Filología hispánica fueron acogidos y, sobre todo, divulgados en la revista. Se quiso, así, impulsar la tradición de los estudios hispánicos en el país. Lope Blanch afirmaba incluso que Lingüística indigenista contaba ya en México con “muy ilustres cultivadores”, mientras que la española estaba apenas gestándose¹⁸¹. Ésta sólo volverá a tener una presencia importante en la UNAM hasta los años sesenta, después del arribo de Juan M. Lope Blanch.

3.1.2 El precursor: la dirección de Mariano Silva y Aceves

Uno de los elementos que evalúa la Historiografía Lingüística es la participación de actantes en la construcción de ideas que sobre la lengua se tienen en un momento

¹⁷⁹ *Idem.*

¹⁸⁰ *Ibid.*, p. 2.

¹⁸¹ Lope Blanch. *Op. cit.*, p. 240.

determinado. La actuación de esos personajes está condicionada, según Pierre Swiggers, por acontecimientos personales y públicos, de corrientes intelectuales y culturales, de quehaceres centrados en las lenguas en sí mismas o como medios para ciertos fines, de reflexiones y procesos conceptuales que son subyacentes a varios tipos de actividad científica¹⁸². Ya abordados todos los aspectos contextuales que dieron coherencia y cohesión al proyecto académico del michoacano, ¿cómo definir la participación de Mariano Silva en la creación del IMIL? ¿Cómo planeó una publicación periódica que diera cuenta del trabajo del Instituto y dispusiera de material impreso para establecer la singularidad de las lenguas en el país, además de aportar textos pedagógicos con el fin de contribuir a la solución de los dilemas educativos de su tiempo?

Llegado a este punto, un aspecto cultural y científico que debemos tener presente es la identificación de Silva y Aceves como parte de un grupo intelectual que había sido educado bajo el positivismo mexicano de finales del siglo XIX. Éste quería ver integrada a la población en el proyecto de nación occidental. Quizá por ello, quienes han vuelto la mirada hacia el IMIL y la revista que nos ocupan, las clasifican como unos de los últimos intentos dirigidos por actores pertenecientes a la era previa a la Lingüística mexicana moderna, la que todavía tenía fines políticos y estaba aún desvinculada de aquélla que se produjo dentro de las estructuras académicas desarrolladas en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado¹⁸³. De esta forma, cuando Luis Fernando Lara se refiere a la figura de Mariano Silva y Aceves, lo hace vinculándolo al grupo de filólogos y polígrafos del siglo XIX al que pertenecían Manuel Crisóstomo Náxeja, Manuel Orozco y Berra y Francisco Pimentel, argumentando que ellos sólo recibieron la influencia de la Lingüística comparada alemana y estadounidense¹⁸⁴. Respecto a lo dicho por Lara, tenemos que señalar, sin embargo, dos cuestiones: la primera es el hecho de que aún en el tiempo de los

¹⁸² Pierre Swiggers. "La historiografía de la lingüística: apuntes y reflexiones". *Revista argentina de historiografía lingüística* I, 1 (2009), p. 69. En línea: [http://www.rahl.com.ar/Revistas/1%20-%202009/swiggers-RAHL-\(1\)2009.pdf](http://www.rahl.com.ar/Revistas/1%20-%202009/swiggers-RAHL-(1)2009.pdf) [01/ 05/ 2012]

¹⁸³ Para Pedro Martín Butragueño y Rebeca Barriga, la obra con que finaliza ese periodo previo es el *Diccionario de mexicanismos* de Francisco J. Santamaría. Cf. Butragueño y Barriga. *Op. cit.*, p. 238.

¹⁸⁴ Afirma: "los filólogos y polígrafos del siglo XIX y anteriores a la segunda mitad del siglo XX, como Manuel Crisóstomo Náxeja, Francisco Pimentel, Manuel Orozco y Berra o Mariano Silva y Aceves (fundador de la pionera revista *Investigaciones Lingüísticas*), recibieron la influencia de la lingüística comparada alemana y estadounidense". Luis Fernando Lara. *La lingüística, ¿otra historia?* México: El Colegio Nacional, 2007, p. 56.

comparatistas mexicanos no se había publicado el *Cours de linguistique générale* de Ferdinand de Saussure, ni había aparecido el trabajo antropológico y lingüístico del norteamericano Franz Boas, ambas obras fueron conocidas por Mariano Silva; la segunda es la influencia del Ateneo de la Juventud en el desarrollo intelectual del michoacano, cuya creación, como ya hemos anotado, fue el punto de ruptura con el positivismo. Si hay algo que lo diferencia de los demás personajes aludidos por Lara, es el carácter descriptivo, de difusión y rescate de las lenguas mexicanas, incluyendo al idioma español, de Silva y Aceves, frente a las agrupaciones comparadas con interés político de los filólogos del siglo XIX. Sobre éstos, advierte Aguirre Beltrán:

Si pensamos que alguno de ellos se interesa por el nahua, el maya o alguna de las lenguas indias en procura de su conservación y supervivencia, cometemos un grave yerro. De una u otra manera son positivistas que clasifican las culturas y lenguas indias en el estadio teológico de la evolución y consideran inevitable su muerte, a corto o mediano plazo, a medida que las luces del progreso desparraman con sus fulgores las tinieblas de la ignorancia¹⁸⁵.

Mariano Silva y Aceves estaba interesado en demostrar que estudiar al lenguaje con fines científicos¹⁸⁶ no estaba en confrontación con los objetivos sociales que buscaba la mayor parte de los trabajos de su momento. Al poner en marcha el IMIL, el michoacano tenía la expectativa de fomentar una cultura lingüística en la sociedad mexicana que fungiera como soporte para el reconocimiento de su propia identidad, a partir de la difusión de las lenguas nacionales. Por ello, consideraba que las propuestas pedagógicas no estaban siendo suficientemente adecuadas. Leer y escribir significaban la adhesión de los hombres a la sociedad moderna; sin embargo, esto no fomentaba el autoconocimiento y, sobre todo, no repercutía en el desarrollo social, primero, por existir barreras económicas entre indígenas y mestizos y, segundo, por la separación lingüística entre quienes hablaban español y el resto de la población de idioma distinto.

Si revisamos los objetivos del IMIL, podemos apreciar que el interés lingüístico de Mariano Silva incidió en el plan de trabajo del Instituto. No obstante, el único artículo que apareció en *Investigaciones Lingüísticas* con su firma fue “Ideas sobre la creación de un Departamento de Cultura Indígena”, publicado en 1935, al cual Aguirre Beltrán, incluso,

¹⁸⁵ Aguirre Beltrán. *Op. cit.*, pp. 235-236.

¹⁸⁶ Por “científico”, Silva y Aceves entendía el estudio fonético, gramatical y léxico del lenguaje.

calificó de “apresurado” y con contenido intrascendente¹⁸⁷. Cabe mencionar, además, la falta de consenso en cuanto a la autoría de las notas editoriales de la revista. Por un lado, hay quien sólo deja abierta la posibilidad de que fueron redactadas por Silva y Aceves, como Serge I. Zaitzeff¹⁸⁸; por otro, Maria Cândida Drumond Barros, quien atribuye la redacción editorial al michoacano, añade que versan únicamente sobre el tema de la educación indígena pública¹⁸⁹. Es cierto que los contenidos de esos textos no tratan ni aspectos teóricos, ni comparativos, ni siquiera descriptivos de las lenguas mexicanas; sin embargo, esto no significa que el autor ateneísta haya permanecido ajeno a la producción del Instituto. Si se toma en cuenta lo expuesto en el primer capítulo de este trabajo sostenemos que Mariano Silva y Aceves redactó las notas editoriales de *IL*, trazó y asignó el plan de trabajo del IMIL y sobre todo, impulsó desde el aula y la dirección del Instituto de Investigación gran parte de las acciones allí realizadas; asimismo, fue él quien, además de reunir a hispanistas extranjeros, indigenistas estadounidenses y filólogos mexicanos contemporáneos, ideó una estructura académica y científica que se insertaba ya en la tradición de la Lingüística moderna y universal, aquélla que es capaz de seguir una metodología y crear medios de difusión y de preservación del conocimiento.

En lo que al primer punto respecta, tenemos en cuenta que Silva y Aceves fue el autor de las cartas que invitaban a filólogos y lingüistas nacionales y extranjeros a contribuir con el IMIL¹⁹⁰. Además, el objetivo final de la revista puede ser asociado con las ideas que el michoacano desarrolló después —o en el proceso— de presentar su trabajo doctoral, es decir, con la planeación de estudios, con el fin de modernizar los medios pedagógicos en la enseñanza de lenguas y de análisis y caracterización del español de México. Asimismo, comprendemos que la función de las notas editoriales de cualquier revista es expresar el credo académico del círculo intelectual que la crea, de manera que es necesario valerse de la primera persona del plural para exponer la orientación de los trabajos incluidos en este tipo de publicaciones. Sin embargo, en ocasiones las notas editoriales de *Investigaciones Lingüísticas* se refieren a acontecimientos directamente relacionados con Mariano Silva. Con esto decimos que el michoacano se valía de su

¹⁸⁷ *Idem.*

¹⁸⁸ Zaitzeff. *Op. cit.*, p. 31.

¹⁸⁹ Barros. *Loc. cit.*

¹⁹⁰ Véase nota 141.

posición privilegiada en el Instituto para tomar la palabra y exponer sus reflexiones y preocupaciones. ¿Quién más conocería el rumbo académico y científico del IMIL sino su director? ¿Acaso no es una actividad regular el que la presentación de revistas corra a cargo de su mesa directiva? Así, por ejemplo, se expresaba la editorial del número *in honorem* Pablo González Casanova:

Entonces fué cuando lo conocimos en su puesto de Filólogo del Museo Nacional, siendo nosotros bibliotecarios de la misma institución. Allí, a la biblioteca, iba Pablo diariamente a consultar sus libros y nos ligamos en tan franca y cordial amistad que conseguimos que trasladara su mesa de trabajo a la misma biblioteca, y así vivimos cerca de cinco años en camaradería intelectual constante, alentándonos en el trabajo diario, ya de cátedras, ya de periodismo, ya de literatura, ya de lingüística. Pudimos darnos cuenta entonces con exactitud de la amplia cultura de Pablo, de su ágil inteligencia, de su carácter bondadoso y de todas las excelencias de su distinguido espíritu que para entonces ya le habían dado un lugar prominente entre los intelectuales mexicanos¹⁹¹.

Otro hecho que nos revela la fundamental participación de Mariano Silva es que con su muerte terminaron las actividades del IMIL y, por supuesto, dejó de publicarse *IL*. El único número del tomo V es precisamente el dedicado a enaltecer al extinto director del Instituto y fue dirigido por la secretaria y administradora de la revista, Blanca de la Vega.

Respecto al segundo punto al que nos hemos referido, Butragueño y Barriga han afirmado que los requisitos para la existencia de una Lingüística científica son, primero, la existencia de actores capaces de crear obras ejemplares; segundo, el surgimiento de estructuras que permitan la investigación, la docencia, la disponibilidad y la difusión del conocimiento (facultades y departamentos, bibliotecas y laboratorios, revistas y reuniones académicas); y finalmente, “una reflexión explícita sobre las relaciones entre el dato lingüístico y las generalizaciones que se pueden construir a partir de este dato; es decir, se requiere de un examen consciente de los métodos, una metodología en el sentido etimológico”¹⁹². Para ellos, Silva y Aceves fue uno de los primeros en tener en el país “una

¹⁹¹ “Pablo González Casanova, *in memoriam*”. *Investigaciones Lingüísticas* IV, 1-2 (enero-abril 1937), pp. 1-2.

¹⁹² Butragueño y Barriga. *Op. cit.*, p. 238.

clara idea académica del quehacer lingüístico, de la necesidad de crear una estructura dotada de centros de enseñanza, bibliotecas, laboratorios y revistas”¹⁹³.

Nadie niega la influencia del autor ateneísta en la creación del IMIL, a pesar de tener poca documentación que aborde la fundación del Instituto y su trabajo académico. Sabemos, por ejemplo, que la dirección de éste sería ocupada originalmente por Pablo González Casanova¹⁹⁴; sin embargo, cuando él rechazó el puesto, recayó en el michoacano. Tiempo después, Silva y Aceves se referiría a la posición que aquél tuvo hacia el IMIL: “su buena formación filológica no fue capaz de darle bríos suficientes para luchar con nosotros en la organización y consolidación de los estudios lingüísticos en México, ya que el escepticismo [...] le hizo tener para nuestro Instituto cierta actitud de timidez”¹⁹⁵.

Butragueño ha calificado a *IL* como la primera publicación periódica de materia lingüística en México. Esto ya había sido mencionado también por Garza Cuarón¹⁹⁶. A pesar de que Aguirre Beltrán afirmaba que ni Silva y Aceves, ni González Casanova, ni Mariano Rojas, junto a quienes el michoacano planeó el Instituto, contribuyeron sustancialmente en la publicación, sus contemporáneos han afirmado que se debió a la virtud y perseverancia de Mariano Silva el éxito de *IL*¹⁹⁷. Sabemos que la revista tuvo una proyección nacional e internacional, gracias al nombramiento de miembros honorarios alrededor del mundo, y a la apertura que tuvo respecto a la recepción de textos de diversa índole¹⁹⁸. Sin embargo, ¿esto convierte a *Investigaciones Lingüísticas* en una publicación ejemplar? Creemos, en parte, que sí. Butragueño afirma que “hacer una revista es [...] tener el propósito de adoptar y recrear una tradición, de originar redes y de formar una cierta escuela”¹⁹⁹. No sólo fue el hecho de unirse a la tradición de las revistas académicas lo que convierte a *IL* en una obra ejemplar, sino precisamente el diálogo y la convivencia de las

¹⁹³ *Idem*.

¹⁹⁴ Barros. *Loc. cit.*

¹⁹⁵ “Pablo González Casanova, *in memoriam*”. *Op. cit.*, p. 2.

¹⁹⁶ Pedro Martín Butragueño. “Presentación del primer número de los *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México*”, COLMEX, 5/12/2013. En línea: <https://colmex.academia.edu/PedroMart%C3%ADnButrague%C3%B1o/Talks> [16, 01, 2014]; asimismo, Beatriz Garza Cuarón. “La lingüística en México”. *Estudios de lingüística de España y México*. Eds. Violeta Demonte y Beatriz Garza Cuarón. México: UNAM, COLMEX, 1990, p 51.

¹⁹⁷ Aguirre Beltrán. *Op. cit.*, p. 236.

¹⁹⁸ Abordaremos la recepción de la revista y su impacto en el mundo académico más tarde.

¹⁹⁹ Butragueño. *Loc. cit.*

dos corrientes lingüísticas mexicanas que se han mantenido escindidas aún en nuestros días, a saber, la indigenista y la hispanista, la principal característica de esta publicación.

Además, al tiempo que se publicaba *IL*, desde la dirección del Instituto, el autor michoacano logró establecer una estructura académica sólida que se tradujo en la creación de una biblioteca y un archivo²⁰⁰ que recibían las publicaciones de interés lingüístico, en el fomento de una especialización lingüística en la UNAM y, por supuesto, en la presentación de los trabajos realizados por los integrantes del IMIL en reuniones académicas. Ejemplo de ello fueron el ciclo de conferencias que Mariano Silva y Aceves dictó en la inauguración de la Universidad Autónoma de Nuevo León en 1933²⁰¹, la presentación y balance del primer aniversario del IMIL en la UNAM²⁰², y la “Semana Lingüística” (del 18 al 23 de enero de 1937) que el Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas realizó con la colaboración del Summer Institute of Linguistics²⁰³.

Sin embargo, el tercer requisito establecido por Butragueño y Barriga no fue del todo cumplido por el Instituto que Silva y Aceves dirigió. Aunque existía ya un método de recolección de datos para el estudio de lenguas indígenas y que fue mejorado con el arribo del SIL a nuestro país, esto no llegó a repercutir del todo en los trabajos del español en México. Se iniciaba apenas con la formación de lingüistas, en el amplio sentido de la palabra cuando murió Mariano Silva, terminando así con la empresa por él fomentada. Según Butragueño y Barriga, la Lingüística científica mexicana se gestó cuando “los investigadores, indigenistas o hispanistas, deciden acudir al campo y estudiar directamente las hablas vivas, para posteriormente segmentarlas y clasificarlas”, aunque fuera una

²⁰⁰ El archivo estaba a cargo de Carmen Silva, hija del director del IMIL. De acuerdo con el informe leído en el primer aniversario del Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas, se tenían en la biblioteca más de doscientas obras en materia lingüística provenientes, especialmente, de Alemania, Argentina y Estados Unidos. Además, en el Archivo del IMIL se resguardaba material inédito y que era en su mayoría diccionarios, gramáticas, cartillas y copias de manuscritos filológicos que se encontraban en la Biblioteca Nacional. Cf. “Crónica de la primera sesión del Instituto”. *Investigaciones Lingüísticas* II, 2 (mayo-junio 1934), p. 183.

²⁰¹ Cf. Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL. “El Dr. Mariano Silva y Aceves hizo un llamado para cultivar la cultura lingüística de nuestra nación”. *Memoria Universitaria. Publicación conmemorativa en el 80 aniversario de la UANL* 1, 12 (diciembre 2013), p. 7.

²⁰² Cf. “Crónica de la primera sesión del Instituto”. *Op. cit.*, p. 182-184.

²⁰³ Cf. Wigberto Jiménez Moreno. “Labores y Estudios recientes de etnografía y lingüística mexicanas”. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana (1937-1946)* I, 3 (julio-septiembre 1937), p. 84. En línea: www.jstor.org/stable/40977121 [03/ 05/ 2014].

lingüística descriptiva y taxonómica —“más interesada en la recolección y en análisis que en la interpretación teórica de los datos”— ya constituía una lingüística científica²⁰⁴.

Evocar el posible futuro de la ciencia del lenguaje en nuestro país si el IMIL hubiera seguido en funciones o si no hubiera acaecido la prematura muerte de Silva y Aceves, no es el objetivo de estas líneas. Después de todo, el Instituto se insertó en las tradiciones lingüísticas, nacionales y extranjeras, de su periodo bajo la dirección del michoacano. Su muerte truncó el breve camino recorrido de las actividades científicas del siglo XX sobre el lenguaje en nuestro país. Retomamos, así, las palabras de Lope Blanch:

Y es que don Mariano Silva y Aceves fue un hombre que estuvo en México, muy por encima de su época, al menos en el particular y delicado dominio de la lingüística. Muchos años habrían de transcurrir, en efecto, antes de que los estudios de carácter lingüístico —en especial los relativos a la lengua española— volvieran a alcanzar la importancia que habían tenido durante los cinco años escasos en que el profesor Silva y Aceves dirigió el IMIL²⁰⁵.

De esta manera, tratamos de vincular los intereses de Mariano Silva con las actividades del Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas. Intentamos, con esto, dar nueva luz sobre la configuración del IMIL y la revista *IL*. El objetivo de las siguientes páginas será reconstruir el concepto que el autor michoacano tenía de lingüística y relacionar las características de su dirección científica con la aportación académica de ambos proyectos en el ámbito nacional. No obstante, es indispensable realizar primero una lectura generalizada de las contribuciones locales e internacionales de *IL* para comprender el alcance metodológico y científico de los trabajos en relación con las posturas teóricas de las primeras décadas del siglo XX.

3. 2 Hispanistas y americanistas: actores del proyecto científico

En este apartado presentamos una lectura de los trabajos realizados por los actores nacionales y extranjeros que participaron, junto con Mariano Silva y Aceves, en la configuración del Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas y la revista *Investigaciones Lingüísticas*. Primero, exponemos la dirección de los estudios realizados

²⁰⁴ Butragueño y Barriga. *Op. cit.*, p. 245.

²⁰⁵ Lope Blanch. *Op. cit.*, p. 243.

por las personalidades mexicanas; centramos nuestro interés en aquellos aspectos que mejor pueden caracterizar los trabajos locales. Posteriormente, abordamos las contribuciones extranjeras, siendo puntos relevantes las diferentes propuestas metodológicas. Allí cobra importancia el objetivo final de sus actividades lingüísticas. Utilizamos la denominación “Lingüística americanista” con el sentido que tenía dentro de la Linguistic Society of America, haciendo referencia a los estudios de las lenguas amerindias.

Las próximas páginas serán una exposición indispensable para comprender la estructuración y el enfoque hispanista e indigenista aparecidos en la revista *Investigaciones Lingüísticas*, a la vez que también intentamos mostrar el alcance académico y científico que tuvo el Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas.

3.2.1 Actores mexicanos: hacia una dialectología del español de México

Denominamos actores mexicanos del IMIL a todos aquellos autores nacionales que publicaron en la revista *Investigaciones Lingüísticas*. La lista de activos del Instituto es numerosa²⁰⁶ y en ella aparecieron algunos de los nombres más destacados de la cultura

²⁰⁶ Los miembros activos del Instituto fueron los siguientes: Marcos E. Becerra, José María López Jr., Ramón Espinosa Villanueva, Lauro G. Caloca, Roque J. Ceballos, Wilfrido C. Cruz, Alfonso Damof, Jesús Galindo Villa, José Gorostiza, Ofelia Garza de Del Castillo, Julio Jiménez Rueda, Dolores León Vda. De Pérez, Manuel Mazari, Efrén N. Mata, José G. Montes de Oca, Fernando Ocaranza, Leopoldo Manuel Reyes, Mariano J. Rojas, Jesús S. Soto, Miguel Salinas, Francisco R. Vargas, Adrián C. Zapata, Luis Casarrubias Ibarra, Ángel M. Corzo, J. Ignacio Dávila Garibi, Manuel Gamio, Joaquín Haro y Cadena, Ricardo López Gurrión, Enrique Liekens, Ottis McAllister, Pablo Martínez del Río, Julio Mitchell, Juan Mateos, Pablo Blas Reko, Salvador Romero Sologuren, Francisco J. Santamaría, Rafael Heliodoro Valle, Agustín Yáñez, Humberto Tejera, Andrés Henestrosa, Eduardo Gámiz, Rafael Ferreira León, Arnulfo Ochoa, Fulgencio Vargas, José Macías Padilla, Roberto Oropeza Nájera, Víctor P. Medina, Malaquías Pina, Miguel A. Hidalgo, Agustín Basave, Francisco Medina de la Torre, José Mares, Gregorio Ponce de León, Jesús Romero Flores, Jesús Gallo, Francisco Javier Carranza, Manuel Calderón, Pablo Van del Valle, Roberto N. Vega, Manuel Muñoz-Ledo y Mena, Aurelio Merino C., Bernardo J. Gastélum, Fernando F. Dworak, Aureliano Azuara, Martín M. Herrera, C. de la Garza y Kelly, Manuel Rodríguez Braidá, Herminio Cabañas León, Cayetano Rodríguez Beltrán, Ernesto Portes Petit, Isidoro López Ortiz, Carlos E. Castañeda, Aurelio Espinosa, Nathan van Patten. (Cf. “Miembros activos del Instituto inscritos hasta ahora”. *Investigaciones Lingüísticas* I, 1 [agosto 1933], pp. 59-60), la Dirección General de Educación Pública del Estado de Campeche, Carlos Pavia Espinosa, Abraham R. Corona, Miguel Ceballos Durán, Aurora Rascón, José S. Ramos, Francisco González, Candelario Nava, Emilio Abreu Gómez, Eduardo Colín, Francisco Escudero Hidalgo, Apolonio Escalada, Joaquín García Pimentel, Rosario M. Gutiérrez E., Pedro López, Maximiliano Martínez, José Mier y Terán, Enrique Juan Palacios, Alejandro Auijano, Víctor A. Reko y Tabeau, Juan Luna Cárdenas, John Hubert Cornyn, Héctor D. Estrada, Ángel García Conde, Israel Gutiérrez, Juvencio López Vázquez, Alberto Ortiz y Altaminaro, Palomo Valencia, Carmen Ramos, Fortino R. López, Manuel M. Moreno, Antonio del Valle G., Horacio Rubio, Alfonso Manuel Castañeda, Enrique Díaz de León, Miguel Ángel Peña, José Cornejo Franco, Luis Paes Prohi, Victoriano Auguiano

mexicana de la primera mitad del siglo XX. Entre sus miembros, el IMIL albergaba a poetas y novelistas como José Gorostiza y Jaime Torres Bodet, del grupo que publicó la revista *Contemporáneos*, Agustín Yáñez y Emilio Abreu Gómez, a antropólogos como Manuel Gamio, a filólogos y lingüistas de la talla de Pablo González Casanova, Francisco J. Santamaría y Horacio Rubio, e incluso a políticos y organizaciones gubernamentales, tales como Alfonso Cravioto, Bernardo J. Gastélum y la Dirección General de Educación Pública del Estado de Campeche. Sin embargo, no todos ellos tuvieron trabajos impresos en *IL*.

Con respecto al contenido y los autores, Butragueño ha señalado:

aparecían en ella colaboraciones de calidad muy diversa, aunque más de un nombre debe rescatarse, como Pablo González Casanova, inventor de aparatos para el análisis del sonido, o Rosario Gutiérrez Eskildsen, maestra que escribió sobre el español, sobre Tabasco y que es autora del quizá primer estudio que puede recibir tal nombre sobre la entonación del español mexicano²⁰⁷.

Empero, la única colaboración de Pablo González Casanova, “Un corrido macarrónico” (*IL* II, 1), ya había sido impreso en los *Anales del Museo* en 1934 y es, ante todo, un texto de carácter filológico. Por el contrario, debemos anotar que Rosario Gutiérrez Eskildsen fue la investigadora-lingüista más prolífica en los cinco años que el Instituto estuvo en funciones. Como ella, quienes también hicieron del español su objeto de estudio fueron Clotilde Evelia Quirarte, Francisco J. Santamaría, Manuel Muñoz-Ledo y Mena, Carmen Heredia y Jesús González Moreno, principalmente. De igual modo, entre los que abordaron las lenguas amerindias, podemos citar a Ignacio Dávila Garibi, Horacio

Joaquín López, Martín S. Mercado, Gustavo Corona, Enrique M. Llorente, Vicente A. Campos, Jesús Conde, Pedro de Alba, Jorge Octavio Acevedo, Heliodoro Díaz Quintas, Guillermo Reimers Fenochio, Maximiliano Amador, Antonio Hernández, Ramón C. Robles, José Miguel Sarmiento, Fidel Vázquez, Salomón Pérez G., Agustín Alcocer, Elías López, Gonzalo N. Ramírez, Pandurang Khankhoje, Rubén Ramos, Gonzalo Vázquez Vela, Jesús Brambila Oliva, Eduardo R. Ursaiz, Santiago Pacheco Cruz, Alfonso Cravioto, Salvador Navarro Aceves, Fernando Ortiz, Jaime Torres Bodet, (Cf. “Nuevos miembros activos del Instituto”. *Investigaciones Lingüísticas* I,2 [septiembre-octubre 1933], pp. 147-148), Arnulfo R. Acosta, José Francisco Acosta, Raúl González, Aurelio C. Pérez, Simón B. Rodríguez, Concepción Flores M., Francisco Luján, Dolores Bolio, Cornelio Colorado O., Vicente E. Matus, Pedro Barra y Valenzuela, César Becerra, Crescenciano Aguilera, Amador Castañeda, J. S. Espinosa, Teodomiro Manzano, Salvador Martínez, José Ibarra Olivares, Narciso Paz, Alberto M. Brambila, Felipe Torres, Fernando Ximello, Samuel Alcántara, Epifanio Rodríguez, Hugo Leicht, Miguel Sandomingo, Felipe Jiménez de la Rosa, Roberto Hernández H., Teodoro E. Rodríguez, Salvador Escalante, Concha Meléndez, Augusto Malaret, S. L. Millard Rosenberg. (Cf. “Nuevos miembros activos”. *Investigaciones Lingüísticas* I, 3-4 [noviembre-diciembre 1933, enero-febrero 1934], pp. 344-345).

²⁰⁷ Butragueño. *Loc. cit.*

Rubio, Marcos E. Becerra, Santiago Pacheco Cruz y Alfredo Barrera Vázquez. Éstos, como ha ocurrido eventualmente en la descripción de las lenguas mexicanas, reconocieron la mutua influencia lingüística en el país y trataron por igual el náhuatl que los nahuatlismos en el español de Jalisco, la distribución de lenguas indígenas y el habla hispánica en el estado de Hidalgo, el chontal o el español de Tabasco, así como la escritura ortográfica maya.

La calidad de los artículos es diversa. Si existen criterios comunes en los dedicados a las lenguas indígenas, no ocurre así en los que se refieren al español pues, como ya hemos mencionado, era un campo que apenas comenzaba a explorarse. No dejaremos de hacer mención a los textos de Lingüística amerindia; sin embargo, la naturaleza de este trabajo nos dirige a abordar la otra tradición lingüística mexicana: la hispánica. Entre los múltiples elementos regulares que este tipo de textos comparten, se encuentran sus similitudes metodológicas en la recolección de datos y el análisis etimológico, el enfoque léxico u ortográfico —estrechamente vinculado a fenómenos fonéticos—, una semejante postura teórica y la presentación de los datos.

Algunos autores que escriben sobre el español examinan datos de acuerdo con su vecindad en las distintas regiones del país; muchas veces, esta recopilación no parte de un trabajo de campo, entendido como la aplicación de encuestas o entrevistas, sino de su conocimiento empírico previo. Para justificar el corpus que analizan, ellos utilizan sentencias como las siguientes: “el caudal de voces que me son conocidas” (Clotilde Evelia Quirarte, “Estudios sobre el lenguaje usado en Nochistlan”²⁰⁸); “yo me voy a ocupar de algunos tabasqueñismos, aunque muy brevemente pues, habiendo nacido allí, creo conocerlos y poder tratarlos” (Rosario María Gutiérrez Eskildsen, “La vida mexicana en el lenguaje. Algunos regionalismos de Tabasco”²⁰⁹). Debemos anotar, ante todo, la proyección geográfica de las investigaciones, limitadas a las regiones de Tabasco, Querétaro, Jalisco, Yucatán, Guerrero, Hidalgo, Zacatecas, principalmente. Los textos estaban destinados a la descripción de las variaciones lingüísticas —léxicas, fonéticas y semánticas— originadas frecuentemente por la influencia de las lenguas indígenas (entre otras, del chontal, el maya, el otomí y el náhuatl). Si bien la complejidad de las contribuciones evoluciona a lo largo de

²⁰⁸ *Investigaciones Lingüísticas* I, 2 (septiembre-octubre 1933).

²⁰⁹ *Investigaciones Lingüísticas* I, 1 (agosto 1933).

los años de vida de la revista, se pueden notar rasgos característicos en los trabajos elaborados por los investigadores nóveles adscritos al IMIL —en su mayoría profesores de educación básica— si se comparan con los de otros colaboradores, es decir, filólogos de la época.

Quizá uno de los elementos comunes es la referencia a los trabajos de Manuel Orozco y Berra, Francisco Pimentel, Francisco Belmar, Andrés Bello, Rufino José Cuervo, Ramón Menéndez Pidal, Tomás Navarro Tomás, Amado Alonso, y la Real Academia Española; además, hallamos citas de las obras de otros miembros activos del IMIL como Francisco J. Santamaría, Rosario Gutiérrez Eskildsen, Alfredo Barrera Vázquez y Santiago Pacheco Cruz. Su bibliografía está compuesta por textos que provienen de varias disciplinas, concretamente, la Etnografía y la Antropología, pero también existe predilección por trabajos etimológicos, léxicos, ortográficos y gramáticos.

El trabajo de Rosario Gutiérrez Eskildsen en el Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas

El ejemplo más notable para ilustrar el hispanismo del Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas es la obra de Rosario Gutiérrez Eskildsen. Originaria de Tabasco, obtuvo una especialización en Lingüística, que dirigieron Mariano Silva y Aceves y el IMIL, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Su producción ocupó frecuentemente las páginas de *IL*. En ella podemos observar las transformaciones metodológicas en los trabajos del Instituto²¹⁰. Representante de la Dialectología, publicó siete textos en *Investigaciones Lingüísticas*, a saber, por aparición, “La vida mexicana en el lenguaje. Algunos regionalismos de Tabasco” (*IL* I, 1), “Como hablamos en Tabasco” (*IL* I, 3-4), “Las etimologías en la escuela primaria. Un ensayo pedagógico” (*IL* II, 1), “El artículo y el pronombre entre los indígenas” (*IL* IV, 1-2), “Sugestiones para un vocabulario usado por choferes” (*IL* IV, 1-2), “El lenguaje popular de Jalisco” (*IL* IV, 3-4), y “Trabajo de Lingüística General” (*IL* V, 1-2). Los textos abordan, según vemos, diversos aspectos del lenguaje que van del léxico y gramatical al fonético y prosódico.

²¹⁰ Un ejemplo: al principio, Eskildsen únicamente analizaba muestras recolectadas de manera empírica; posteriormente, empezó a realizar trabajo de campo para recolectar datos y caracterizar el español de una región determinada.

En el campo lexicográfico, resulta pertinente anotar que sus trabajos se basan en el concepto de regionalismo²¹¹, sobre el cual afirma: “llamamos regionalismo a los vocablos y frases que se usan en determinados Estados o provincias, les damos el nombre de dicho Estado, para particularizarles; así decimos: yucatequismos a los de Yucatán; tabasqueñismos a los de Tabasco, etc.”²¹². No difieren sus contemporáneos en el uso del término y es frecuentemente utilizado en los trabajos del IMIL; sigue apareciendo en los textos de Clotilde Evelia Quirarte, Manuel Muñoz-Ledo y Mena (aunque él utiliza provincialismo con la misma acepción) y Alfonso Manuel Castañeda. Éste también aporta una definición: “palabra, frase o modismo, cuyo uso está circunscrito a una región o país, con exclusión de otras en que se hable la misma lengua”²¹³. Al estudiar los regionalismos, Eskildsen recurre a la anotación de su etimología, la cual podía derivar de lenguas indígenas o extranjeras, significado e información gramatical. Al hablar de los “tabasqueñismos”, afirma que muchos de ellos provienen del maya “puesto que esta raza pobló la parte mejor civilizada del Estado”; sin embargo, no brinda ningún ejemplo al respecto, pero sí lo hace con palabras derivadas del francés, alemán o náhuatl:

Retreta. Sustantivo común, femenino. Llamamos así a la serenata que se efectúa por las noches en los parques, generalmente los jueves y domingos. Propiamente la palabra RETRETA es un galicismo que procede de la palabra *retraite*, y se refiere a un toque militar, dado a las ocho, en determinada época del año, y a las nueve en otra.

Escarpa. Sustantivo común, femenino. Sinónimo de banqueteta. La palabra *escarpa* es un germanismo; viene del antiguo alto alemán: SCARPA, y quiere decir: declive áspero de cualquier terreno.

Cuajilote. Sustantivo común, masculino. Árbol frondoso cuyo nombre científico es *Parmentia Edulis*. Su tronco es grueso y nudoso; hojas muy pequeñas y verdes, flores color verde claro y de bella forma [...]. La palabra cuajilote procede del mexicano CUAXILOTL, de cuau, apócope de cuatli, y xilotl; quiere decir *jilote de los bosques*²¹⁴.

El corpus, si bien está basado en su conocimiento empírico, también lo forman unidades léxicas retomadas de “El provincialismo tabasqueño” de Francisco J. Santamaría y “Del bajío y arribeñas”, en el caso de “El lenguaje popular de Jalisco”, de Marcelino Dávalos. Por su parte, en “Sugerencias para un vocabulario usado por choferes” (de la

²¹¹ El *Diccionario Básico de Lingüística* define regionalismo como “elemento léxico, sintáctico, morfológico, fonético o fonológico propio de los hablantes de una determinada comunidad geográfica”. Luna Traill, *et al. Op. cit.*, p. 198.

²¹² “Algunos regionalismos de Tabasco”. *Investigaciones Lingüísticas* I, 1 (agosto 1933), p. 20.

²¹³ Alfonso Manuel Castañeda. “Los regionalismos de ‘La parcela’ del Lic. D. José López Portillo y Rojas”. *Investigaciones Lingüísticas* IV, 1-2 (enero-abril 1937), p. 63.

²¹⁴ “Algunos regionalismos de Tabasco”. *Op. cit.*, p. 21-23.

Ciudad de México) no especifica el método de recolección de datos. Este texto es una muestra precoz del estudio de los vocabularios especializados²¹⁵, centrado en el análisis semántico. Para justificar su empresa lexicográfica, Eskildsen afirma: “cada persona tiene un vocabulario especial, según sea el oficio que desempeña, es decir, hay un conjunto de palabras formadas o adaptadas por los individuos dedicados a determinada clase de trabajo y que de ellos pasa al lenguaje usual que todos llegamos a poseer”²¹⁶. A pesar de reconocer la falta de rigurosidad en su estudio, sostiene que la importancia recae en su carácter novedoso, ya que “hasta hoy [esto es, hasta ese entonces] nadie se había preocupado por recoger el vocabulario de los choferes”²¹⁷. También reconoce la readaptación semántica de vocablos hispánicos (“Beso. Irónicamente llaman así a un choque”) y extranjeros (“Ponchar. Picarse la llanta [...]. Corruptula [sic] de TO PUNCH”²¹⁸).

A diferencia de otros investigadores del IMIL, como Clotilde Evelia Quirarte y Manuel Muñoz-Ledo y Mena, quienes realizaron una segmentación que podemos llamar diastrática de los hablantes²¹⁹, Eskildsen sólo los designa como indígenas: “Eduviges, autóctona de 40 años” o “dos esposos indígenas, casi patriarcas del lugar: don Sabás y doña

²¹⁵ Otra aventurada empresa en esta área fue la publicación del *Vocabulario agrícola nacional* en la Biblioteca Lingüística Mexicana, recopilado por la Dirección General de Estadística y prologado por Mariano Silva y Aceves. Cf. “Vocabulario Agrícola Nacional”. *Investigaciones Lingüísticas* III, 3-4 (mayo-agosto 1935). Este vocabulario fue la tercera recopilación de la Dirección General de Estadística. Anteriormente, según apunta Mariano Silva y Aceves en el Prólogo, habían aparecido la “Nomenclatura nacional de las ocupaciones” y los “Sinónimos populares mexicanos de las enfermedades”. Al igual que Eskildsen, Silva y Aceves enfatiza que la importancia de este vocabulario recae en su novedad: “Lo llamamos, sin embargo, pequeño, porque efectivamente lo es, y porque deja fuera infinidad de palabras que por allí están en uso en los campesinos de nuestras diferentes regiones agrícolas; pero esto no resta nada a su importancia y, al contrario, es un primer intento de recopilación de estas voces que deberán ser aumentadas posteriormente, hasta integrar un Diccionario más completo”. *Ibid.*, p. 3. La aportación del IMIL en la elaboración del vocabulario fue la organización y adición de información etimológica. Las voces recopiladas pertenecen tanto a arcaísmos hispánicos como a lenguas indígenas tan variadas como el náhuatl, el tarasco (o purépecha), mixteco, zapoteco, otomí, coca y a una vaga denominación de “lenguas del norte”.

²¹⁶ “Dos estudios del español de México”. *Investigaciones Lingüísticas* IV, 1-2 (enero-abril 1937), p. 54.

²¹⁷ *Idem.*

²¹⁸ *Idem.*

²¹⁹ Ambos establecen una división basada en la condición económica de los hablantes. Quirarte subraya la diferencia lingüística entre el pueblo a manera general, que a su vez los divide en alta, media y baja (humilde), y entre la población campesina, la cual está compuesta por los rancheros acomodados y los peones. Cf. Quirarte. *Op. cit.*, p. 70. Muñoz Ledo, por su parte, los clasifica en clase alta o “crema de la sociedad”, clase media y clase humilde o del pueblo, la cual se subdivide en pelado o clase baja en la ciudad, y rancharo e indio entre los campesinos. Cf. Manuel Muñoz-Ledo y Mena. “Dialectología del español de México. Formas usadas en el estado de Querétaro”. *Investigaciones Lingüísticas* II, 2 (mayo-junio 1934), p. 106.

Herculana”²²⁰. Al referirse a los errores gramaticales en el uso de artículos y pronombres, describe el fenómeno entre la población nahua de San Mateo, Estado de México²²¹. Más que a la influencia del sustrato indígena o a una interferencia lingüística, la variación, observamos, se debía a la insuficiente competencia en L2. La autora afirma: “aunque esto no es exclusivo de los indígenas de esa región, porque a muchos indígenas les sucede lo mismo”²²². Resaltamos que para la elaboración de este texto, Eskildsen recurrió a una investigación de campo, modesta (sólo recurrió a cinco informantes), pero que da cuenta de la importancia de realizar el análisis de la lengua en uso.

Una propuesta pedagógica dirigida a la enseñanza de las etimologías indígenas es la que se describe en “Las etimologías en la escuela primaria”. Aunque son notas breves sobre un ejercicio de clase, cabe destacar el esfuerzo por incluir dentro del plan de trabajo de asignaturas como Historia y Geografía, a través de la lectura de textos preparados *ex profeso*, las raíces de palabras conocidas y en uso entre los alumnos, puesto que —sentencia la tabasqueña— “en la escuela nunca se nos ha enseñado el significado etimológico de nuestras palabras mexicanas”²²³.

Asimismo, consideramos que la principal aportación de Gutiérrez Eskildsen se dio en los aspectos fonético y prosódico, específicamente, en la entonación²²⁴. Temas centrales en su obra, los aborda en “Como hablamos en Tabasco”, “El lenguaje popular de Jalisco” y “Trabajo de Lingüística General”, basándose en las aportaciones del francés Paul Passy, quien formó parte de la asociación que estableció el Alfabeto Fonético Internacional, del español Tomás Navarro Tomás, del norteamericano de ascendencia española Aurelio M. Espinosa y del dominicano Pedro Henríquez Ureña, quien a su vez retomó los textos del

²²⁰ “Dos estudios...”. *Op. cit.*, p. 51 y 52.

²²¹ Sólo afirma que el sitio se encuentra a setenta minutos de la Ciudad de México y que cercano a él se hallan las poblaciones San Bartolo, Visitación, Santa María y Melchor Ocampo. Cf. *Idem*.

²²² Su trabajo se ejemplifica con oraciones como “a la hija de mi patrona lo hice su camisa de chaquira, como el que trae su niña de usted” o “ella es *el* que había de cocinar”. Cf. *Idem*.

²²³ “Las etimologías en la escuela primaria. Ensayo pedagógico”. *Investigaciones Lingüísticas* II, 1 (marzo-abril 1934), p. 24.

²²⁴ Actualmente, la prosodia es “el estudio de las características de los sonidos que aluden, entre otras, al acento, tono y entonación de la cadena hablada”. Luna Traill, *et al. Op. cit.*, p. 188; la entonación se define como la “percepción de las variaciones de intensidad, tono, duración en un enunciado. Cumple diversas funciones tanto lingüísticas como pragmáticas, entre las que destacan la posibilidad de distinguir enunciados declarativos de interrogativos, enfatizar ciertos elementos del enunciado, caracterizar la procedencia dialectal y sociolectal del hablante, e incluso, reflejar su estado anímico.” *Ibid.*, p. 86. Gutiérrez Eskildsen basa sus trabajos prosódicos en la caracterización dialectal de los hablantes.

también francés y comparatista Maurice Grammont. Sin embargo, los estudios prosódicos hispánicos de finales del siglo XIX y principios del XX albergaban tanto todos los hábitos articulatorios que caracterizan el habla, como el procedimiento fónico por el que se resalta una parte de la cadena fónica en relación con los elementos que la contextualizan, es decir, el acento. Es posible encontrar textos de la época orientados en ambos sentidos que se refieren al acento nacional, provincial o prosódico²²⁵. Eskildsen retoma este enfoque al describir el habla de Tabasco, sosteniendo que

Para mí, era absolutamente natural mi acento provincial, y sí noté al poco tiempo la diferencia tan grande que existe entre mi modo de hablar y el de mis compañeras metropolitanas. Como siempre he sentido verdadero placer al estudiar [el] Lenguaje, dirigía todas mis observaciones a nuestra característica Prosodia, pues que ampliamente convencida estoy de que nuestra pronunciación es la defectuosa, ya que construimos bien nuestras frases, y todavía conservamos palabras castizas y de la Época Medieval.²²⁶

Bajo la denominación de “defectos prosódicos”, la autora agrupa las variaciones articulatorias —que Grammont denomina “mutaciones”— en Tabasco, primero, y en Jalisco, después. En la primer región señala el apócope de los fonemas /s/, /r/, /n/, /d/; síncopa de /x/, aféresis ocasional; la aspiración de /s/ en sílaba trabada; el énfasis en la pronunciación de /x/ inicial, que de acuerdo con Eskildsen se denomina “tartajeo”; y la supresión de elementos gramaticales como la preposición “de”. Sobre la segunda región, enumera las siguientes variaciones fonéticas: 1) en vocales y grupos vocálicos: cambio de /e/ > /i/ en hiato /ae/, /ea/; la diptongación de /e/ > /ye/, la reducción del diptongo /ye/ > /e/, reducción [simplificación] de ee >; reducción de /ei/ > /i/, cambio de *che* > *chi* en sílaba átona /*che*/ > /*çi*/, las aberturas de las vocales /o/ > /u/ en hiato /oa/, /oe/; /e/ > /i/ (en sílaba no final absoluta trabada por nasal); y los fenómenos aislados como el cierre de /i/ > /e/ en los derivados de *mismo* (>*mesmo*, *misma* > *mesma*, *mismísimo*, *mesmísimo*); el cierre de /o/ > /a/; cambio de /o/ > /e/; dislocación del acento en el adverbio ahí /*ái*/ > /*áj*/; la reducción del diptongo /we/ > /o/ > /u/ en *pues* > *pos* > *pus*; metátesis y prótesis en *así* > *ansí*, *ansina*; el cambio de /u/ > /i/ en la palabra *ungüento* > *ingüento*; y los cambios de *aunque* > *anque*, *onque*; *donde* > *dende*); 2) consonantes: la aspiración de /f/ inicial, cambio de /d/ > /l/ en sílaba trabada; /d/ > /g/ en grupo /dr/; /b/ inicial > /g/ ante semiconsonante /w/; epéntesis en

²²⁵ Dolores Azorín Fernández y María Antonia Martínez Linares. “El acento en la lingüística española del siglo XIX: aspectos del desarrollo de una teoría”. *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 5 (1988-1989), p. 84.

²²⁶ “Como hablamos en Tabasco”. *Investigaciones Lingüísticas* I, 3-4 (noviembre 1933- 1934), p. 265.

pretérito imperfecto: *caiba, traiba, creiba*; deformación de palabras polisílabas cultas: *non plus ultra > improsulta, en el ínter > nínter*.

Eskildsen propone dos posibles causas de las variaciones articulatorias del español en Tabasco. Por un lado, la ley del menor esfuerzo; por otro, la influencia del maya y especialmente del chontal, y asegura: “yo creo que la influencia de la lengua chontal sea una causa fundamental de nuestra tendencia a pronunciar las palabras incompleta” y agrega “el sonido que pronunciamos los tabasqueños como una jota aspirada existe entre los sonidos de los chontales”²²⁷. Contrariamente, alude que los cambios en la pronunciación del español jalisciense son similares a los de otras regiones hispanoparlantes como provincias españolas o países americanos (Costa Rica, Colombia, Venezuela, Chile y Argentina), y aunque intenta relacionar fenómenos fonéticos (/b/ > /g/ ante semiconsonante /w/) con la influencia del náhuatl, ella misma afirma que es un fenómeno común a otras regiones.

Como mencionamos con anterioridad, Gutiérrez Eskildsen realizó, según Butragueño, el primer trabajo sobre la entonación en el país y fue presentado en *IL* con el título “Trabajo de Lingüística General”. Entre otras cuestiones, se refería a los pocos adelantos que en nuestro país tuvieron las investigaciones del lenguaje, tanto que —como es sabido— habían sido los extranjeros quienes realizaron los más interesantes trabajos sobre las lenguas locales hasta entonces; sentencia: “con esto no quiero herir a los maestros mexicanos que, mediante esfuerzos inauditos, han adquirido conocimientos a este respecto, sino simplemente aclarar que ellos constituyen la minoría”²²⁸. Dos razones eran adversas: por un lado, la falta de aparatos fonéticos²²⁹; por otro, la diversidad de dialectos e idiomas que, además, debían estudiarse empíricamente.

Así, la autora desglosa su postura frente al análisis de los dialectos del español americano: “no sólo hay diferencia de país a país, como se cree, sino que en una misma nación hay cambios característicos de región a región; en México podríamos decir de Estado a Estado”²³⁰. Su contribución a esta descripción dialectológica es el análisis de la entonación en los vendedores ambulantes de Tabasco. Define el fenómeno como “el

²²⁷ “Como hablamos en Tabasco”. *Op. cit.* p. 272.

²²⁸ “Trabajo de Lingüística General”. *Investigaciones Lingüísticas V*, 1-2 (1938), p. 78.

²²⁹ Importante contribución fue la de Pablo González Casanova, quien ideó un aparato que, en determinadas condiciones, unía la fotografía con el trabajo de laboratorio cinematográfico para recolectar muestras fonéticas. Llamó a éste fonofotógrafo y a su producto, fonofotogramas.

²³⁰ *Ibid.*, p. 79.

ascenso y descenso que experimenta el tono de la voz debido a la duración de las vibraciones”²³¹, la cual se circunscribe a la concepción del fenómeno advertido por Tomás Navarro Tomás²³² y que, de acuerdo con la amplitud o extensión de los intervalos, a la combinación de sus inflexiones y a la estructura propia y peculiar de cada curva melódica, se distinguen y diferencian entre sí, tanto idiomas de distinta familia lingüística como modalidades regionales y locales de un mismo idioma. Cabe señalar la adecuación del pentagrama musical por Eskildsen para apuntar los cambios de entonación: “creo muy conveniente representar los diferentes sonidos por medio de notas, puesto que éstas son símbolos de sonidos”²³³.

Sirva, pues, lo expuesto respecto al trabajo de Rosario Gutiérrez Eskildsen como ejemplo emblemático de los textos aparecidos en *Investigaciones Lingüísticas*, centrados fundamentalmente en la delimitación dialectal del español de México, lo cual podemos interpretar como la exaltación de un nacionalismo lingüístico frente a las otras repúblicas de habla hispana. Sin embargo, esto empezó a cambiar cuando los propios investigadores tomaron conciencia de que las variaciones de la lengua no dependían sólo de la geografía internacional y de las particularidades históricas de cada nación, sino que traspasaba las delimitaciones internas de cada país y, entonces, empezaron hablar de cambios de región a región o de estado a estado —como afirmaba Eskildsen—. Lamentablemente, el Instituto de Investigaciones dejó trunco su proyecto académico con la muerte de su fundador. Pero al poco tiempo, apareció la primera división dialectal del español en México, producto del estudio de Pedro Henríquez Ureña (1938), miembro honorario del IMIL, basada parcialmente en los datos que algunos de los investigadores habían publicado en *Investigaciones Lingüísticas*.

A manera de conclusión de este apartado, nos gustaría referirnos a otros textos de *IL* escritos por actores mexicanos que merecen mención. Sobre Fonética y Fonología, sobresalen “Fonología náhuatl” (*IL* I, 3-4) de Ángel García Conde y “Fonética del tarasco” (*IL* II, 5) de Félix C. Ramírez.

A nivel léxico-semántico, son de especial interés los trabajos que abordan la publicación de una nueva edición del *Diccionario* de la Real Academia Española escritos

²³¹ *Idem*.

²³² Tomás Navarro Tomás. *Manual de pronunciación española*. España: CEH, 1918, pp. 167 y ss.

²³³ “Trabajo de Lingüística General”. *Op. cit.*, p. 79.

por Francisco J. Santamaría, “El *Diccionario* de la Real Academia Española” (*IL* II, 1 y 2) y “Estudio acerca de la XV edición del *Diccionario* de la Academia (*IL* II, 5)”, y Manuel Muñoz-Ledo y Mena, “Observaciones sobre los ‘otros 469 errores del *Diccionario* de Madrid” (*IL* II, 5), por su postura hacia los regionalismos que proporciona la RAE. Encontramos también los estudios onomásticos²³⁴ de Dávila Garibi, “Ortografía de nombres geográficos de origen náhuatl”, y de Jesús Romero Flores, “Nomenclatura geográfica michoacana” (*IL* V, 1-2). Además, hallamos las contribuciones de Ricardo López Gurrión, “Vocablos nuevos del zapoteco” (*IL* I, 1), y de José María Arreola, “Tres vocabularios dialectales del mexicano” (*IL* II, 5).

De carácter dialectológico y sobre la influencia de las lenguas indígenas en el español, son los textos “Los chontales de Tabasco” (*IL* II, 1), “En defensa mía i del idioma castellano” de Marcos E. Becerra, “En defensa del idioma maya” (*IL* III, 3-4) de Santiago Pacheco Cruz, “Mayismos y voces mayas en el español de Yucatán” (*IL* IV, 1-2) de Alfredo Barrera Vázquez, “Recopilación de datos acerca del idioma coca y de su posible influencia en el lenguaje folklórico de Jalisco” (*IL* III, 5-6) de Ignacio Dávila Garibi y “Vocabulario mexicano de Tuxpan, Jalisco” (*IL* III, 3-4) de Melquiades Ruvalcaba. Hemos dejado al final la mención al trabajo titulado “Investigación en formas dialectales del mexicano” (*IL* II, 2) de Pedro Barra y Valenzuela porque en él se da cuenta del cuestionario²³⁵ enviado a todos los investigadores del IMIL para realizar el estudio de las formas dialectales de las lenguas indígenas.

Asimismo, sobre la distribución de las lenguas amerindias en el país podemos enumerar “Familias lingüísticas de México” (*IL* I, 2) de Nicolás León y “Distribución geográfica de las lenguas indígenas en el estado de Hidalgo” (*IL* II, 1) de Horacio Rubio.

Finalmente, aunque no se puedan clasificar en una sola disciplina lingüística, bajo la denominación “temas diversos” encontramos de interés los siguientes artículos: “Estudios sobre la lengua zapoteca” de Andrés Henestrosa, “Contribuciones al estudio del idioma

²³⁴ “[El] interés por la toponimia estuvo animado por la expectativa de conservar un tesoro de recuerdos vivos y operantes que cristalizan en la lengua. Para el caso de nuestro país, los nombres geográficos amerindios se concibieron como símbolos del pasado y presente de la nación”. Bárbara Cifuentes, Guadalupe Landa y Lucía González. “Un acercamiento a los estudios decimonónicos sobre la onomástica geográfica de México”. *Lenguas en el México novohispánico y decimonónico*. Coord. Julio Alfonso Pérez Luna. México: COLMEX, 2011, p. 203. Consideramos que los textos toponímicos de *IL* se insertan en la misma tradición a la que se refieren estas autoras.

²³⁵ El Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas ideó este cuestionario desdeñando el que había realizado Antonio Peñafiel en 1907.

náhuatl” (*IL* III, 1-2) de Fortino Ibarra de Anda, “Observaciones del gramatario náhuatl” (*IL* III, 1-2) de Horacio Rubio, “La escritura de la lengua náhuatl a través de los siglos” (*IL* III, 1-2) de Dávila Garibi y “Problemas que ofrece la traducción de los documentos mayas post-cortesianos” (*IL* IV, 1-2) de Alfredo Barrera Vázquez. Como puede verse, existe en *Investigaciones Lingüísticas* una amplia gama de textos y temas en los que se puede profundizar con detenimiento.

3.2.2 Actores extranjeros: entre estilistas europeos, dialectólogos americanos y misioneros lingüistas

Los actores extranjeros se caracterizaron por su nombramiento honorario y sólo algunos publicaron en *IL*. Seguían la línea editorial que postulaba la revista, la cual, por su carácter incluyente, propició la divulgación de estudios realizados por importantes personalidades de su momento que estudiaban el lenguaje desde distintas perspectivas. A diferencia del apartado anterior, donde podíamos hablar de convergencias entre las colaboraciones, la actuación de los personajes extranjeros en las actividades académicas del IMIL puede ser dividida, en términos generales, en dos periodos principalmente. El primero está dedicado en su mayoría al estudio del español; el segundo, que inicia con el arribo del SIL al país, es primordialmente americanista. No significa que no existan otro tipo de contribuciones en los lapsos mencionados; sin embargo, sus líneas generales delimitan uno y otro periodo.

El momento hispánico de los actores extranjeros domina los primeros tres tomos de *Investigaciones Lingüísticas*. Salvo un par de textos, el resto está dedicado al desarrollo del español en Hispanoamérica y a los vínculos entre lengua y literatura. Destacamos que no todas las colaboraciones fueron escritas para aparecer originalmente en la revista. Algunas fueron extraídas de otras publicaciones y adecuadas para *IL* con el consentimiento de sus autores; ejemplo de ello fueron los textos “La lengua y la cultura en Hispanoamérica” (*IL* I, 1) de Ángel Rosenblat, tomado de la revista argentina *Nosotros* y de “Observaciones sobre el español de México” (*IL* II, 3-4), redactado por Henríquez Ureña²³⁶.

²³⁶ Este trabajo está constituido por las notas a las traducciones de los textos “The Phonology of the Spanish Dialect of Mexico City” de C. C. Marden y “New-Mexican Spanish” de E. C. Hills, aparecidos en el volumen *El español en Méjico, los Estados Unidos y la América Central* (1938), cuya edición preparaba

Uno de los elementos que vincula las contribuciones de este periodo es su origen: la comunión de la Lingüística con los estudios literarios. Inspirados en la obra filosófica de Benedetto Croce y retomada por Karl Vossler, las tesis individualistas, nombre con el cual las agrupa Maurice Leroy²³⁷, consideraban que el componente individual era primordial en la constitución del lenguaje y que la acción consciente de los artistas, escritores y poetas, desempeñaba un papel central en los fenómenos lingüísticos en general. De acuerdo con Vossler, toda evolución lingüística era, en última instancia, una cuestión de gusto, de sentimiento estético del hablante, por un lado; por otro, toda expresión lingüística era una creación individual limitada por la pasividad del sistema²³⁸. Para explicarlo, el hispanista alemán divide las innovaciones en dos procesos: el “progreso absoluto”, cuando la innovación entra a la lengua, es decir, se crea, y el “progreso relativo”, cuando la innovación se difunde. La primera es estudiada por la estilística (el análisis de los procedimientos de expresión); la segunda, tanto por la estética como por la gramática histórica tradicional. Contrariamente al postulado saussuriano de que la lingüística tenía como único y verdadero objeto la lengua, considerada en sí misma y por sí misma, para esta escuela los estudios lingüísticos son inherentes al de la civilización de la cual son expresión, más ligados a las creaciones del espíritu de los pueblos. Se comprende, por tanto, la predilección de los estilistas por analizar obras literarias en vez del habla popular²³⁹.

A partir de lo anterior, aparecieron en *Investigaciones Lingüísticas* textos de Karl Vossler, Ludwig Pfandl, Leo Spitzer y Helmut Hatzferd. Todos colaboraron en el número doble que conmemoraba el primer aniversario del IMIL²⁴⁰. El texto de Vossler lleva por

Henríquez Ureña cuando fueron publicadas las “Observaciones sobre el español de México” en *Investigaciones Lingüísticas*.

²³⁷ Maurice Leroy. *Las grandes corrientes de la lingüística*. México: FCE, 1976, p. 179.

²³⁸ *Ibid.*, p. 174.

²³⁹ Para Leroy, la buena recepción de la obra de Croce en Italia y Alemania estaba condicionada históricamente. Mientras que en países como Francia la lengua se definió después de su unificación política, en aquellos las variedades lingüísticas que se impusieron –el dialecto toscano y el alto alemán medio– precedieron y prepararon la unidad política. Cf. *Ibid.*, p. 181.

²⁴⁰ Por ser el volumen que mejor caracteriza este periodo, sólo nos referiremos a los textos aparecidos en este número conmemorativo. Los textos de Pfandl y Hatzfel están escritos originariamente en alemán y tienen traducción al español en la misma revista. Otros trabajos de las tesis individualistas publicados en *IL* son los siguientes: Karl Vossler. “La Décima Musa de México, Sor Juana Inés de la Cruz. Estudio estilístico”. *Investigaciones Lingüísticas* III, 1-2 (enero-abril 1935); y “L’importance européenne des troubadours”. *Investigaciones Lingüísticas* V, 1-2 (1938). Leo Spitzer. “Petite rectification à l’article de m. Pfandl ‘La palabra española romance’”. *Investigaciones Lingüísticas* III, 3-4 (mayo-agosto 1935);

título “La lengua y los estilos”. Al caracterizar el lenguaje poético del Siglo de Oro español, el autor alemán sostiene que el esplendor de la literatura debía acompañar el poder político de la península; sin embargo, el refinamiento lingüístico quedó rezagado al iniciarse la empresa extensionista de la corona castellana. Vossler afirma:

Lo que hacía falta a este instrumento nacional [la lengua] eran la atención, el cultivo y los cuidados de los eruditos y literatos y, por consecuencia, la exactitud, docilidad, blandura y matiz del uso social e individual. [...] Los españoles, antes de cumplir con su tarea de refinamiento idiomático-estilístico, ya se vieron empeñados en las mayores empresas de la conquista militar y hegemonía política.²⁴¹

Desde su perspectiva, la falta de empeño en los quehaceres literarios resultó en el establecimiento de expresiones basadas en las culturas clásicas (cultismo, culteranismo y conceptismo), que califica de “modas”. Valiéndose de textos de una gran lista de autores consagrados²⁴², clasifica la estética aurea en popular, clásica y culterana.

En el texto, “Das Spanische Wort *Romance*”, Pfandl rastrea, a través de ejemplos de la literatura medieval y posterior, la ampliación del significado de la palabra *romance*, la cual designa tanto una forma épica poética hispánica —y su métrica— como las lenguas provenientes del latín. La primera acepción es estética; la segunda, lingüística e histórica. Por su parte, en “Le pourquoi d’une défaillance de style chez Cervantes”, Leo Spitzer trata de explicar, por medio de un análisis de las figuras retóricas, dos sonetos que están insertos en *El Quijote*. El autor concluye que el tema (la divinidad y aspiraciones supraterráneas) de los poemas era ajeno a la producción de Cervantes, quien estaba más preocupado por tratar asuntos humanos, terrestres en el amplio sentido de la palabra, dando por resultado que los sonetos no representen la estética cervantista. No deja de remarcar que a través de sus trabajos estilísticos busca enfatizar los procedimientos lingüísticos que definen la obra de arte y su recepción en las individualidades: “la linguistique peut donc, selon moi, jusqu’à un certain degré, pénétrer dans l’arcanum où s’élabore l’expression poétique et porter la science là où l’amateur [...] se contente d’admirer et de vénérer”²⁴³.

“Encore sur le mot ‘romance’”. *Investigaciones Lingüísticas* IV, 3-4 (1937); “Rejego”. *Investigaciones Lingüísticas* V, 1-2 (1938).

²⁴¹ “La lengua y los estilos”. *Investigaciones Lingüísticas* II, 3-4 (julio-octubre 1934), p. 299.

²⁴² Entre otros, ejemplifica su trabajo con fragmentos de Fernando de Rojas, Gutiérrez de Cetina, Garcilaso de la Vega, Boscán y Lope de Vega.

²⁴³ “Le pourquoi d’une défaillance de style chez Cervantes”. *Investigaciones Lingüísticas* II, 3-4 (julio-octubre 1934), p. 293

Por otra parte, Hatzfeld propone una forma distinta de acercarse a las obras artísticas. A diferencia de Vossler y Spitzer, quienes según él fuerzan la descripción de los fenómenos estéticos al separar a los autores de su producción y su momento para enfatizar el carácter individual de los escritores, para este autor es más conveniente hacer una historia estilística, es decir, una revisión histórica que involucre el cambio relativo a la concepción de un tema específico y a la forma de expresarlo. Al abordar el lenguaje religioso, Hatzfeld proponía la lectura de los ejemplos tomados de obras románicas del siglo XII al XX como si ilustraran una “sintaxis”, un manual de análisis lingüístico donde se representaría la capacidad expresiva de las lenguas poéticas a través del tiempo. Según él, “lo creado, en el cambio, nace, en primer lugar, de una nueva lengua poética o de un nuevo centro de sentimiento religioso”²⁴⁴. Puede verse, en este punto, la hipótesis individualista que sostiene el carácter estético del cambio en las formas de expresión, pero unido a una nueva concepción de un tema determinado.

En suma, esta perspectiva del cambio o de la innovación lingüística queda un tanto al margen de la ciencia del lenguaje; sin embargo, según Leroy, es importante para ella por formar parte de uno de los estadios de su desarrollo. A nosotros nos importa porque fue una de las posturas académicas que llegaron a *Investigaciones Lingüísticas* y por ser el único medio de análisis —que conocemos— aplicado por Silva y Aceves²⁴⁵. Para Vossler, “si las aspiraciones nacionales y humanas no se deciden ni se afirman, por lo menos se manifiestan, se expresan, sugieren y se comunican por el idioma”²⁴⁶. La literatura, sostenemos, es el mejor medio de expresión de la cultura de los pueblos; ahí recaía la importancia del método estilístico en obras artísticas para el estudio del lenguaje.

Otra propuesta que ligaba el aspecto cultural con el lingüístico fue la de la escuela filológica española, estrechamente vinculado al Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires. Desde ahí, Amado Alonso y Henríquez Ureña también contribuyeron en *IL*. El primero presentó un texto titulado “Estilística y gramática del artículo en español”, donde expone, en primer lugar, la aparición del artículo en lenguas romances, que respondió a la necesidad de la cultura latina por conceptualizar lógicamente la

²⁴⁴ Helmut Hatzfeld. “Modos de expresión de lo santo en el lenguaje poético”. *Investigaciones Lingüísticas* II, 3-4 (julio-octubre 1934), p. 279.

²⁴⁵ *Vid.*, p. 30.

²⁴⁶ Vossler. “La lengua y los estilos”. *Op. cit.*, p. 301.

determinación de un sustantivo, después hace una revisión histórica de la evolución de esta categoría gramatical en el ámbito hispánico, a partir de sus valores formales, expresivos (estilísticos), y semánticos. Aunque el texto esté más relacionado con la estilística, se cita continuamente a Saussure para justificar el valor semántico de los elementos del sistema. Desde otra perspectiva, Henríquez Ureña ejemplifica sus “Observaciones sobre el español de México” con fenómenos fonéticos, léxicos, gramaticales y semánticos de diversas regiones del país; los compara con los de otras regiones americanas y peninsulares, recurriendo a obras literarias, filológicas y lexicográficas. También son constantes las referencias a la influencia de las lenguas indígenas en las variaciones del español mexicano. Al referirse, por ejemplo al cambio de /u/ > /o/, afirma:

Según parece, la *u* se consideraba entre los aztecas vocal propia del habla de las mujeres solamente; en el habla de los hombres la reemplazaba la *o*. En cambio, la *u* semiconsonántica, o *w*, de los diptongos, era fonema típicamente masculino, que las mujeres de determinadas regiones sustituían con la *v* labiodental: *wéwel*=*vévetl*. La *o* en lugar de *u* se consideró luego rasgo característico de los indígenas mexicanos al hablar español (y lo es)²⁴⁷.

Asimismo, investigadores honorarios del IMIL que trabajaban en universidades estadounidenses presentaron estudios sobre Dialectología hispanoamericana. Aurelio Espinosa, Millard Rosenberg y William E. Colford, estaban adscritos a la Stanford University, University of California, L. A., y al College of the City of New York, respectivamente. Espinosa escribió sobre el desarrollo fonético de la expresión “con todo y + sustantivo” en el español de Nuevo México de acuerdo con las leyes fonéticas generales; desde su perspectiva, la expresión *todo* y dio origen a tres formas distintas: *toj*, *twí*, *tí*. “El viejo tema de las pronunciaciones dialectales” de Rosenberg es un texto que aborda el debate existente en torno a cuál debía ser el dialecto enseñado en las escuelas estadounidenses, el español ibérico o el “mejicano”. Finalmente, en “El problema del español en Hispanoamérica”, Colford expuso el estado de los estudios hispánicos de su tiempo, así como sus antecedentes y su posible futuro, en nuestro continente.

Por otra parte, el periodo americanista al que hicimos mención abarca los dos últimos tomos de *Investigaciones Lingüísticas*. Si bien el Summer Institute of Linguistics llega a México en 1936, debe recordarse que durante este año no se publicó la revista del

²⁴⁷ “Observaciones sobre el español de México”. *Investigaciones Lingüísticas* II, 3-4 (julio-octubre 1934), p. 191.

IMIL, así que no fue sino a partir del tomo IV de 1937 cuando se dio cuenta de su trabajo. Aunque la producción del SIL ha sido vasta, nos referiremos solamente a los estudios que aparecieron en *IL*. Éstos, hay que decirlo, sólo daban cuenta de los primeros momentos de su labor lingüística²⁴⁸ y algunos fueron presentados en la Semana Lingüística del 18 al 23 de enero de 1937 en la UNAM.

De manera general, estas contribuciones abordaron únicamente la fonología y la morfología. Como se vio en el segundo capítulo, el arribo del SIL a México pretendía remediar también el problema que representaba la analfabetización. Townsend y compañía, quienes inmediatamente se adscribieron al IMIL²⁴⁹, se percataron, en primer lugar, de la dificultad que significaba reducir los sonidos de las lenguas amerindias a un alfabeto. Idearon propuestas ortográficas para representar cada sonido con una grafía o conjunto de grafías distintas. Una vez empezado este cometido, la segunda empresa fue describir su sintaxis, donde sus particularidades fueron la principal razón de abordarla a través de la morfología. Se creó, con esto, una forma distinta de enfrentarse a los idiomas mexicanos que carecían de escritura; se fomentó una representación más acertada y que verdaderamente contribuyera a la desanalfabetización sin reñir con el conocimiento (a veces desconocimiento) de la lengua nacional, al tiempo que se abandonaba toda equiparación gramatical con lenguas con las que no tenían relación, como el latín, elaborada por las escuelas anteriores.

Estudiar el purépecha del lago de Patzcuaro fue el trabajo de Maxwell Lathrop²⁵⁰. En su reporte describe someramente las características fonéticas y gramaticales de la lengua tarasca; señala, además, la influencia del español en la pronunciación del purépecha. Por su parte, W. S. Miller, expone sus primeras conclusiones sobre la lengua mixe o ayuc²⁵¹. Al igual que Lathrop se refiere al adstrato hispánico —fonético y léxico—, generalizando este fenómeno a todas las lenguas del país:

Mixe contains not only those sounds peculiar to the language itself but also many of the sounds of Spanish —particularly of that type of Spanish spoken in the State of Oaxaca. [...] In

²⁴⁸ Para conocer el contexto político e intelectual del SIL en América Latina, véase el trabajo de Barros. *Op. cit.*; para su trabajo en México, Aguirre Beltrán. *Op. cit.*, especialmente el capítulo 10, y Shirley Brice. *Op. cit.*

²⁴⁹ Cf. “Summer Institute of Linguistics”. *Investigaciones Lingüísticas* IV, 1-2 (enero-abril 1937), p. 5.

²⁵⁰ Maxwell Lathrop. “Report of a Partial Study of the Tarascan Dialect”. *Investigaciones Lingüísticas* IV, 1-2 (enero-abril 1937).

²⁵¹ W. S. Miller. “La lengua mixe o ayuc”. *Investigaciones Lingüísticas* IV, 1-2 (enero-abril 1937).

any indigenous language in the Republic, Spanish shall have wielded a tremendous influence, bringing in with borrowed words a number of sounds originally foreign to the idiom²⁵².

Asimismo, Eugene Nida²⁵³ aprovecha las características aglutinantes del tarahumara para realizar un acercamiento morfológico, abordando brevemente su fonética. Tanto Florence Hansen como Eunice V. Pike elaboraron trabajos sobre el mazateco²⁵⁴. Hansen describe, de manera general, la formación —a través de la adición de unidades con significado— de categorías gramaticales como el sustantivo, pronombre, verbos y sus modificadores. Por su parte, Eunice Pike propone una clasificación de los principales sonidos vocálicos y consonánticos de la lengua. No difiere en absoluto la estructura de la pequeña contribución de Christiansen sobre el totonaco²⁵⁵. Por su parte, el fundador del SIL, Townsend, elaboró una comparación entre el cakchiquel y el náhuatl²⁵⁶ a nivel morfológico, poniendo especial atención a la formación de sustantivos y a la conjugación verbal.

Las contribuciones de Kenneth Pike a la revista *Investigaciones Lingüísticas*

Mención aparte merece el nombre de Kenneth Pike por su sitio privilegiado dentro de la escuela norteamericana. Él, como Nida después, presidió la Linguistic Society of America, y, durante sus años en México, inició el desarrollo de la tagmémica, principal enfoque dado a la descripción de los idiomas amerindios y que buscaba describir regularidades lingüísticas en su contexto sociocultural. Al igual que Maurice Swadesh y Benjamin Lee Whorf, fue alumno de Edward Sapir. Barros asegura que la razón por la que los investigadores del SIL abordaron en su mayoría el aspecto fonético en los textos presentados en la Semana Lingüística de 1936, se debió a los cursos que Pike había impartido en Camp Wycliffe, organización que posteriormente tomaría el nombre de Summer Institute of Linguistics. En realidad, las aportaciones de Pike estaban orientadas a

²⁵² *Ibid.*, p. 130.

²⁵³ Eugene Nida. "The Tarahumara Language". *Investigaciones Lingüísticas* IV, 1-2 (enero-abril 1937).

²⁵⁴ Florence Hansen. "Report On the Mazateco Dialect-Morphology and Grammar"; Eunice V. Pike. "Mazateco Phonetics". Ambos trabajos se encuentran en *Investigaciones Lingüísticas* IV, 1-2 (enero-abril 1937)

²⁵⁵ L. G. Christiansen. "Totonaco". *Investigaciones Lingüísticas* IV, 1-2 (enero-abril 1937).

²⁵⁶ William Townsend. "Comparaciones morfológicas entre el cakchiquel y náhuatl". *Investigaciones Lingüísticas* IV, 3-4 (1937).

la creación de técnicas que sirvieran en la instrucción de los demás miembros del SIL y a su aplicación al estudio de lenguas particulares.

Los tres textos que Pike publicó en *IL* tratan el aspecto fonético con diferentes propósitos. En el primero, “Likeness differences and variations of phonemes in Mexican Indian languages and how to find them” (*IL* IV, 1-2), el lingüista norteamericano expone un método eficaz para identificar las diferencias entre los fonemas a partir de su distribución en la cadena hablada y su oposición con otros, es decir, a través de su función en la estructura del lenguaje. El primer acercamiento a las lenguas mexicanas le permitió señalar, de manera general, lo siguiente:

So far as I have had opportunity to study the phonemics of Mexican Indian languages they have three points in common: each has a group of stops which are without aspiration before the vowel (this, does not apply to stops preceding consonants). Each has a series of dental consonants. Each has four or five pure long unglided vowels which form the basis for their chief vocalic sounds. Other characteristics are common but not universal, as follows: a tendency to two series of voiceless stops (aspirate, nonaspirate, fortis, labialized, etc.), the voiced stops occupying a relatively unimportant place; the glottal stop frequent and occurring in various positions in the word; two series of velar consonants (front vs. back, labialized, fortis, etc.)²⁵⁷.

Trató así de demostrarlo en el desglose fonético que acompañó su transcripción de “Una leyenda mixteca” (*IL* IV, 3-4). Aunque el mismo Pike calificó su propuesta ortográfica, basada en la fonémica, de provisional, constituía ya un modelo escrito para recopilar las historias, leyendas y vocabularios mixtecos.

La última colaboración de Pike la forman algunas recomendaciones para reducir las lenguas mexicanas a una propuesta ortográfica común, es decir, que pueda ser aplicada a las transcripciones de todas y cada una de ellas²⁵⁸. Así, el lingüista norteamericano sugiere la representación de un sonido por cada letra, teniendo como base el alfabeto latino para que la instrucción de los indígenas no rivalizara con la introducción del español y a su absorción a la cultura nacional. También se propone la utilización de dígrafos para representar sonidos que no pueden ser reducidos a una grafía. Pike no recomienda el uso de diacríticos; la escritura de estos símbolos significaba un gasto monetario innecesario y retrasaba el aprendizaje, debido a la cantidad de signos que pueden ser utilizados en

²⁵⁷ Kenneth Pike. “Likeness differences and variations of phonemes in Mexican Indian languages and how to find them”. *Investigaciones Lingüísticas* IV, 1-2 (enero-abril 1937), p. 139.

²⁵⁸ Kenneth Pike. “Practical suggestions toward a common orthography for Indian languages of Mexico for education of the native within their own tongues”. *Investigaciones Lingüísticas* V, 1-2 (1938).

circunstancias distintas. Finalmente, Pike sugiere la normalización, un sistema de reglas ortográficas, a través de estudios dialectales que permitan el uso de símbolos que representen el mismo sonido o las variaciones de un mismo fonema (alófonos).

Hemos mencionado con anterioridad el objetivo religioso del Summer Institute of Linguistics. Su ingreso al país se dio en un contexto político y social que exigía la laicidad, de manera que su carácter misionero quedó rezagado. Se le concedió una mayor importancia a la reducción de las lenguas a un alfabeto que permitiera la enseñanza de las lenguas indígenas en las escuelas. Aunque la mayor parte de los integrantes del SIL eran investigadores *amateurs*, la presencia de Eugene Nida y Kenneth Pike contribuyó a una verdadera especialización lingüística. Poco a poco, los misioneros fueron adscribiéndose a cursos de verano en universidades y adoptando una perspectiva más científica. Según Barros, una primera muestra de este nuevo enfoque fue la transformación del nombre Camp Wycliffe al de Summer Institute of Linguistics, siguiendo, por un lado, a la Linguistic Society of América, y por otro, al Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas²⁵⁹. Se continuó con la traducción de la *Biblia*, sin embargo, las pretensiones del SIL en México se dirigieron al fomento de una lingüística aplicada a la instrucción de las comunidades indígenas en sus propias lenguas, como paso previo a su incorporación a la cultura nacional y al español.

Antes de terminar este apartado, haremos mención a la contribución del cubano Jorge A. Vivó. En su trabajo “Sobre lingüística aborigen de América”²⁶⁰, hace una recapitulación de las principales características de la lingüística americana. Reconoce la influencia de Boas en la metodología adoptada por quienes estudian las lenguas indígenas. Inicia el texto con las clasificaciones lingüísticas realizadas por americanistas como Franz Boas, Edward Sapir y Paul Rivet²⁶¹, y termina con el problema de la representación ortográfica. Al estar adscrito también al Museo Nacional de Arqueología, Historia y

²⁵⁹ Barros. *Op. cit.*, p. 163.

²⁶⁰ Jorge A. Vivó. “Sobre lingüística aborigen de América”. *Investigaciones Lingüísticas* IV, 3-4 (1937).

²⁶¹ Paul Rivet (1876-1958) fue un etnólogo francés que propuso la teoría multirracial según la cual el hombre sudamericano procedía de Asia, Australia, Polinesia y Melanesia. Su obra *Los orígenes del hombre americano* (1943) tiene argumentos lingüísticos y antropológicos que sostienen su hipótesis. Véase Christine Laurière. “Padre fundador de la etnología francesa, americanista apasionado, verdadero colombiano: Paul Rivet, un antropólogo polifacético”. En línea: http://hal.archives-ouvertes.fr/docs/00/82/90/50/PDF/LauriA_re_Christine_-_Paul_Rivet_un_antropA_logo_polifacA_tico_pour_HAL.pdf [27/06/2014].

Etnografía de México, reconoce la importancia de la escritura en lenguas indígenas para su enseñanza.

En suma, las páginas que hemos dedicado a la actuación de las personalidades que acompañaron a Silva y Aceves en la construcción de su proyecto académico y editorial tenían un solo propósito: la comprensión del alcance metodológico y científico de los trabajos aparecidos en *Investigaciones Lingüísticas*. Fue necesario realizar esta empresa de manera general; aquí nos hemos detenido solamente en las contribuciones que mejor representaban cada una de las posturas teóricas. Tratamos, sobre todo, de dirigir nuestra atención hacia los fenómenos lingüísticos descritos que se asocian con el español, recurriendo solamente a datos que podían dar cuenta de su estudio como sistema de comunicación y a su relación con otras lenguas mexicanas, ya sea por su mutua influencia léxica y fonética o por la adecuación de su escritura en la reducción a caracteres de los idiomas amerindios. Ante todo, destacamos que, siguiendo la dirección que Mariano Silva y Aceves había planteado al poner en marcha el IMIL, las contribuciones pretendían dar cuenta del papel que desempeñaban las lenguas en la construcción de una identidad. ¿Cuál fue, entonces, la principal aportación de Silva y Aceves al establecimiento de los estudios lingüísticos en México y a una realidad que requería urgentemente una definición cultural? Pretendemos responder esta pregunta en la parte final de este trabajo.

3.3 Aportación de *Investigaciones Lingüísticas* al proyecto de unidad nacional y a la tradición lingüística mexicana: entre indigenismo e hispanismo

La generación de ideas lingüísticas y el estudio de las lenguas derivan de la conjunción de factores sociales, culturales y científicos. Según Sylvain Auroux,

Les causes agissant sur le développement des savoirs linguistiques sont extrêmement complexes. On peut noter pêle-mêle : l'administration des grands États, la littérisation des idiomes et son rapport à l'identité nationale, l'expansion coloniale, le prosélytisme religieux, les voyages, le commerce, les contacts entre langues, ou le développement de connaissances connexes comme la médecine, l'anatomie ou la psychologie. Le *purisme* et l'*exaltation identitaire*, avec leur accompagnement de constitution/préservation d'un corpus littéraire (qu'il soit religieux ou profane), sont, par exemple, des phénomènes quasi universels dans la constitution, spontanée ou par transfert, des savoirs linguistiques. Leurs causes peuvent cependant être très diverses : appareil d'État et administration, expansion d'une religion, émergence d'une conscience nationale avec ou sans unification politique,

dispersion d'un peuple. [...] Les grandes transformations des savoirs linguistiques sont avant tout des phénomènes culturels qui affectent le mode d'existence d'une culture autant qu'ils en proviennent²⁶².

En México, los distintos estadios en el desarrollo de la ciencia del lenguaje se habían visto enmarcados por diversos planes religiosos y estatales. No fue sino hasta el siglo XX cuando se abandonó toda pretensión extralingüística. La empresa evangelizadora de los misioneros coloniales y los intereses políticos habían sido el punto de partida para toda actividad relacionada con las lenguas.

Pero todo tiene un origen. Silvio Zavala expuso en 1977, al ingresar a la Academia Mexicana de la Lengua²⁶³, las principales políticas lingüísticas promovidas por la monarquía española y la curia eclesiástica durante los primeros años de la Colonia en los territorios actuales de Perú y México. La labor religiosa realizada por los frailes misioneros establecidos en la Nueva España tenía como fin último cristianizar a los indígenas, sin importar que esto se lograra a través de las lenguas vernáculas, lo cual resultaba ser la vía más práctica a pesar de traer consigo la separación cultural y lingüística con la sociedad hispánica dominante. No obstante, para el poder civil, la castellanización era indispensable al pretender la unidad que contribuyera a la estabilidad del imperio. Desde entonces, afirmó Zavala, el debate existente sobre la educación lingüística —y, por tanto, el estudio del lenguaje— se bifurcó en las tradiciones hispánica e indigenista²⁶⁴.

Con lo anterior pretendemos dar cuenta de que la división tan marcada entre hispanistas e indigenistas nació en el momento mismo en que se edificó la organización política que daría paso al Estado nacional. Luis Fernando Lara aporta una visión contemporánea del mismo fenómeno:

...a causa de la diferencia de enfoques sobre las lenguas —filológico e histórico en el caso del español; antropológico y descriptivo en el caso de las lenguas aborígenes mexicanas— no es fácil lograr que ambas concepciones y sus métodos de trabajo se interpenetren y se enriquezcan mutuamente. Tanto menos cuando, con la misma mala conciencia que tienen

²⁶² Sylvain Auroux. "Pour une histoire des idées linguistiques". *Revue de Synthèse* CIX, 3-4 (julio-diciembre 1988), p. 437.

²⁶³ Silvio Zavala. *Poder y lenguaje desde el siglo XVI*. México: COLMEX, 1996, pp. 33-101.

²⁶⁴ La postura de Silvio Zavala fue desarrollada en un trabajo posterior: "Poder y lenguaje desde el siglo XVI", en Garza Cuarón. *Políticas lingüísticas en México... Op. cit.*, pp. 69-76.

los europeos hacia la América india, ocurre el fenómeno inconsciente de desconocer y despreciar el español para poder apreciar las lenguas indígenas²⁶⁵.

Las actividades académicas que Mariano Silva y Aceves realizó y fomentó durante los años treinta del siglo pasado pretendieron unificar, en un momento en que los intereses nacionales abogaban por el establecimiento de una identidad mexicana, las dos tradiciones lingüísticas. Como se vio en el capítulo dos, una de las mayores preocupaciones de los gobiernos posrevolucionarios fue la instauración de la “unidad nacional” en todos los estratos de la vida cotidiana. El IMIL y la revista *IL*, en su carácter académico, retomaron los ideales gubernamentales, los tradujeron en la búsqueda de una “cultura lingüística” y desarrollaron una estructura científica donde no rivalizaron la realidad lingüística hispánica, socialmente representada por el mestizo, y la indígena, cuyos grupos sociales pretendían ser adheridos al proyecto de nación moderna.

Desde el primer capítulo de este trabajo se ha hecho mención a los personajes que repercutieron en la formación intelectual de Mariano Silva. Subrayamos nuevamente la influencia que recibió de Pedro Henríquez Ureña y Pablo González Casanova, ambos miembros del IMIL, al presentar la dirección científica del proyecto que incluía a la revista *Investigaciones Lingüísticas*. Consideramos que, sin duda alguna, el Instituto de Investigación debe a estos dos personajes la adaptación de las dos tradiciones en su plan de trabajo. Garza Cuarón afirma que “en relación con el conocimiento de su realidad lingüística en lengua española es, sin dudas, a Pedro Henríquez Ureña en la primera mitad del siglo XX a quien México más le debe —y añade— con él comienza otra parte fundamental para la lingüística mexicana: la de la filología y la lingüística hispánicas”²⁶⁶. A su vez, Aguirre Beltrán señala respecto a González Casanova, conocido por sus trabajos dialectales del náhuatl de Teotihuacán: “es [...] el *trait d’union* que liga a la filología con la lingüística. En los años treinta y en los que les preceden llenan sus indagaciones fonéticas y dialectológicas un periodo de transición que hace definir de manera precisa el momento en que se produce la innovación lingüística en México”²⁶⁷.

²⁶⁵ Lara. *Op. cit.*, p. 57.

²⁶⁶ Garza Cuarón. “La lingüística en México”. *Op. cit.*, p. 48.

²⁶⁷ Aguirre Beltrán. *Op. cit.*, pp. 238-239.

El proyecto de Mariano Silva se enmarca en un doble contexto: uno cultural, el otro científico. En el primero es urgente la definición de una identidad y una lengua de expresión común. Además, la Revolución Mexicana había exaltado la figura mítica del indígena, siendo el rescate de su cultura, tradiciones y lenguas, el punto de partida hacia su comprensión e incorporación al proyecto nacional mestizo. El contexto científico fue el del inicio de las escuelas lingüísticas modernas. Había comenzado la difusión del *Cours de Linguistique Générale* (1916) de Saussure, eran ya conocidos los estudios de las tesis individualistas y se divulgaban las propuestas filológicas del Centro de Estudios Históricos de Madrid con Ramón Menéndez Pidal y del Instituto de Filología de Buenos Aires con Amado Alonso; también iniciaron las actividades de las escuelas lingüísticas norteamericanas con Franz Boas, Edward Sapir y la Linguistic Society of America, al tiempo que William Townsend realizaba su obra misionera en Latinoamérica. Todo repercutió en la concepción del trabajo del IMIL.

¿Cómo influyen los estudios lingüísticos en la construcción de una identidad colectiva como la mexicana? En el continente americano, cuya realidad era ajena a las concepciones de naciones culturales europeas, la homogenización social de los Estados se vio condicionada por la creación de mitos, tradiciones y por la adopción de una lengua oficial, heredada del Imperio Español. Un sistema lingüístico es el elemento básico del espíritu de los pueblos y su importancia, de acuerdo con Andrés de Blas Guerrero, “viene en parte explicada por la inmediatez y visibilidad de las diferencias lingüísticas; como escribía Max Weber, son la lengua y los medios literarios los valores culturales más fáciles de ser comprendidos y a través de los cuales resulta viable el acceso de las masas a la sensibilización nacionalista”²⁶⁸. La implementación del nacionalismo revolucionario, cuya aplicación a la cultura quedó descrita en el capítulo dos, fomentó la alfabetización. Al no existir los medios profesionales que contribuyeran a alcanzar este objetivo, fue indispensable organizar estructuras académicas capaces de resolver este dilema.

Como mencionamos en la primera parte de este capítulo, la lingüística desarrollada en el IMIL, bajo la dirección de Mariano Silva, retomó aspectos de la escuela antropológica norteamericana. Los estudios del lenguaje llevados a cabo por el Instituto de Investigación

²⁶⁸ Andrés de Blas Guerrero. *Nacionalismo e ideas políticas contemporáneas*. Madrid: Espasa-Calpe, 1984, p. 88.

tenían un objetivo práctico: su aplicación en los programas escolares de la educación rural y urbana, dependientes de la administración pública. Analizar la fonología, morfología, sintaxis y el léxico de las lenguas amerindias, con el fin de realizar gramáticas y vocabularios modernos con criterios científicos (nótese el desdén por el trabajo de los misioneros coloniales), era un requisito si se quería dar paso significativo a una educación en los idiomas autóctonos. Privar a los indígenas del conocimiento era incomprendible si se deseaba modernizar la nación. Simultáneamente debían buscarse todos aquellos fenómenos que particularizaran el español mexicano; una vez descritos, podrían ser usados en su enseñanza. La lengua nacional representaba el espíritu del pueblo que había sido formado por conflictos bélicos y culturales, migraciones y por el contacto con el otro, es decir, un ente ajeno a lo existente dentro de nuestras fronteras territoriales. Las características del español de México habían sido el resultado de múltiples contactos lingüísticos. Su correcta enseñanza y su aprendizaje no sólo serían la puerta de acceso a la cultura universal por medio del conocimiento escrito, también fomentarían en el estudiante la identidad nacional que se construía sobre una realidad pluricultural.

Las prácticas académicas y científicas del IMIL estaban, entonces, orientadas a cumplir un propósito indispensable: la educación. La realidad lingüística que se haría manifiesta con el Instituto de Investigación despertaría en el mexicano la consciencia lingüística necesaria para comprender todos los problemas relacionados con la diversidad, es decir, con la realidad multilingüística y la falta de oportunidades escolares, que se traducían en un precario desarrollo económico. Era necesario el reconocimiento de nuestras lenguas; por ello, se iniciaron trabajos léxicos, gramaticales y fonológicos donde se mostrara la mutua influencia de los idiomas mexicanos. Se fomentó, entonces, la realización de vocabularios (el agrícola y de los choferes), diccionarios (*Molina redivivo*), trabajos etimológicos (toponimia), dialectales (producto del Seminario Hispanomexicano), alfabéticos (presentados por el SIL); además de la traducción, con una propuesta ortográfica, de mitos, leyendas, fábulas y textos políticos (se tradujo al náhuatl el artículo 123 de la Constitución). Esto, según el plan trazado por Silva y Aceves, cumpliría con su propósito.

Así, observamos que la conjunción de hispanistas e indigenista (o americanistas) fue una necesidad histórica en la publicación de *Investigaciones Lingüísticas*. Ésta fue la aportación más importante del IMIL para el ámbito científico y académico mexicano. Asimismo, de acuerdo con Silva y Aceves, la ciencia del lenguaje tenía un propósito:

...levantar la condición del indígena que no habla español, asociándonos con él, por medio de su propio sentir, de su propia expresión, para inspirarle confianza y poder transmitirle lo que deseamos aprenda. [...] Se ha hecho ya evidente que el progreso de estos estudios está ligado al progreso mismo de la cultura nacional, y en particular, al adelanto de las masas pobladoras sumidas hasta hoy en la ignorancia y la miseria, y que suman varios millones de la población de México. El lenguaje se ha tomado ya como el hilo conductor hacia la mentalidad y hacia las necesidades prácticas de la vida indígena; el estudio del lenguaje es lo que abre el camino para su integración nacional. [...] La ciencia está ahora al servicio de la humanidad²⁶⁹.

Queda manifiesto que él estaba verdaderamente convencido de que, a través del estudio de las lenguas, se podía repercutir en la añorada unificación.

Ahora bien, ¿cuánto influyó su trabajo en la historia mexicana? Especialmente en el área de la educación indígena se mostró en la configuración de programas académicos posteriores con objetivos similares, por ejemplo, el Proyecto Tarasco (1939), dirigido por Swadesh, donde también participaron Alfredo Barrera Vázquez, Ignacio Dávila Garibi, Wigberto Jiménez Moreno, Miguel Othón de Mendizabal, Jorge A. Vivó, y todos los vinculados a las Academias de las Lenguas Náhuatl, Otomí y Maya, creadas por el Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas. Lamentablemente en cuanto al español, éste quedó rezagado. Los hispanistas en México volverían a tener un medio de difusión hasta la publicación de la *Nueva Revista de Filología Hispánica* (1947), donde reaparecerán los nombres de algunos miembros del IMIL.

Debe recordarse que la mayor empresa académica planteada por el Instituto de Investigación fue instaurar la especialización lingüística en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Según la información que recuperamos, ésta sólo estuvo funcionando en 1938²⁷⁰ y era válida para estudios de maestría y doctorado.

²⁶⁹ "La semana Lingüística". *Investigaciones Lingüísticas* IV, 1-2 (enero-abril 1937), pp. 154-155.

²⁷⁰ Durante la última parte de esta investigación, nos propusimos hallar el archivo y la biblioteca del IMIL. En un primer momento, creímos que podíamos encontrarlo dentro del Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México. Lamentablemente, esto no fue posible; sin embargo, localizamos la información que será expuesta en las últimas páginas de este trabajo y que se relaciona

Se fundamentaba, cabe señalar, en los estudios comparativos y en una visión americanista de los hechos del lenguaje. Estaba dividida en dos áreas: Lingüística románica, fundamentada en el español, y Lingüística indígena. En la primera, a nivel maestría se impartían asignaturas como Fonología, Lingüística General, Gramática Histórica, Español Superior, Dialectología del Español de México, Latín, Griego, Lengua Viva Románica y Filología Románica; en el doctorado, Lingüística Indoeuropea, Lengua Viva Románica (distinta a la ya cursada), Latín, Griego o Sánscrito y Psicología del Lenguaje. En la especialización en Lingüística Indígena se cursaban en la maestría los cursos de Introducción a la Lingüística General e Indoeuropea, Fonética, Náhuatl (lengua y textos), Maya (lengua y textos), Filología Comparada de Lenguas Americanas, Dialectología Indígena de México, Métodos de Investigación Lingüística y otra lengua indígena, que podía ser otomí, zapoteco o tarasco; por su parte, en el doctorado se impartían Lingüística Yotoazteca, Lingüística Mayense, Dialectología del Español de México, Psicología del Lenguaje y dos lenguas indígenas no estudiadas (no especificadas). No tenemos información sobre quiénes constituían la planta docente, salvo en los casos de Dávila Garibi, que tenía a su cargo en curso de Lingüística General, y Silva y Aceves, quien impartía Dialectología del Español de México. Sabemos, además, que Townsend también participó en esta especialización. Por las materias impartidas en el área indigenista, suponemos que los miembros del SIL estuvieron presentes en la planta académica.

Sin embargo, en 1940²⁷¹ ya habían desaparecido la maestría y el doctorado. Las asignaturas de cada uno fueron incorporadas, por un lado, a Lengua y Literatura Castellanas, y, por otro, a la especialización en Lingüística dentro de los cursos de Antropología. Además, desde 1941 existían materias dedicadas a las lenguas amerindias en el Departamento de Antropología de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional²⁷² con la colaboración del INAH.

con la instauración de una formación lingüística dentro de la Facultad de Filosofía y Letras. Cf. ARHISTO-UNAM. Fondo Escuela Nacional de Altos Estudios, caja 21, expdte. 0482, ff. 4-5.

²⁷¹ ARHISTO-UNAM. Fondo Escuela Nacional de Altos Estudios, caja 21, expdte. 0485, sn.

²⁷² ARHISTO-UNAM. Fondo Escuela Nacional de Altos Estudios, caja 21, expdte. 0484, ff. 7-8.

El México de Mariano Silva y Aceves, del Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas y de la revista *Investigaciones Lingüísticas*, requería de sus aportaciones. Sin lugar a dudas, estas actividades académicas y científicas estaban contribuyendo a reconstruir el fracturado país. Para ello fue necesario un espacio de desarrollo intelectual que encontraron en la Universidad. También era un requisito conjuntar los dos enfoques de la ciencia del lenguaje, el hispánico y el indigenista, con miras a construir una escuela lingüística nacional. Ésta, de no haberse interrumpido con la muerte de Silva y Aceves, podría haber repercutido en mayor medida en los ámbitos académico y social de la historia cultural mexicana. Retomamos, así, las palabras de Sylvain Auroux: “las grandes transformaciones de los saberes lingüísticos son fenómenos culturales que influyen en el modo de existencia de una cultura porque de ella provienen”²⁷³. El reconocimiento futuro de *Investigaciones Lingüísticas* pudo haber sido diferente.

²⁷³ Véase nota 262.

CONCLUSIONES

Antes de la muerte de Mariano Silva y Aceves, comenzaron a publicarse notas periodísticas y reseñas que enfatizaban su labor directiva en el Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas y en la revista *Investigaciones Lingüísticas*. Estos textos fueron escritos por miembros activos u honorarios del IMIL, como Wigberto Jiménez Moreno, Paul Rivet y por personalidades que no tuvieron relación directa con Silva y Aceves, como Mauricio Swadesh²⁷⁴.

En este momento, las referencias al proyecto académico del michoacano son líneas obligadas para quien quiere abordar algún aspecto relacionado con los primeros estudios lingüísticos en el siglo XX mexicano. El nombre de Mariano Silva, así, es comúnmente evocado, junto con el de Juan M. Lope Blanch, cuando se hace referencia a la dialectología hispánica en el país²⁷⁵. Además de convertirse en un hombre ilustre de La Piedad, su ciudad natal, existe una serie de vocabularios y diccionarios indígenas preparados por el Summer Institute of Linguistics que, en su honor, lleva el nombre de Mariano Silva y Aceves. *Investigaciones Lingüísticas*, por su parte, ha devenido en fuente documental de compilaciones léxicas, como el *Diccionario de mejicanismos* de Santamaría y, según Gabriel Zaid, del proyecto de la Academia Mexicana de la Lengua que ha originado un *Índice de mexicanismos* y un *Diccionario básico de mexicanismos*²⁷⁶; asimismo, *IL* ha sido reconocida por los especialistas del lenguaje de distintas latitudes como la primera revista mexicana de su tipo.

En las páginas precedentes presentamos un recorrido por los estudios lingüísticos durante las primeras décadas del siglo XX. Teniendo como hilo conductor el proyecto

²⁷⁴ Cf., por ejemplo, Jiménez Moreno. *Op. cit.*; T. D., "Investigaciones Lingüísticas by Mariano Silva y Aceves". *Board of Regents of The University of Oklahoma* VIII, 4 (Octubre 1934), pp. 455-456. En línea: <http://www.jstor.org/stable/40076648> [10/ 06/ 2013]; Paul Rivet. "Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas". *Journal de la Société des Américanistes* XXVII, 1 (1935), pp. 262-263. En línea: http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/jsa_0037-9174_1936_num_28_2_1949 [10/ 06/ 2013]; Morris [Mauricio] Swadesh. "Investigaciones Lingüísticas". *International Journal of American Linguistics* IX, 2-4 (1938), pp. 120-122. En línea: <http://www.jstor.org/stable/1263065> [10/ 06/ 2013].

²⁷⁵ Cf. Luis Fernando Lara. "Juan Miguel Lope Blanch (1927-2002)". *Nueva Revista de Filología Hispánica* L, 2 (2005), p. 390.

²⁷⁶ Gabriel Zaid. "Pepenadores de mexicanismos". *Letras Libres*, 5 (mayo 1999), pp. 20-23.

académico y científico de Mariano Silva, hemos hecho una revisión de los principales aspectos socioculturales que definieron el rumbo de la ciencia del lenguaje mexicana antes de la aparición de la rigurosa estructura desarrollada en los años sesenta. Hablamos de un momento histórico enmarcado por la urgente definición de una identidad que incluyera a todos los sectores sociales del país. Sus tradiciones y sus lenguas eran elementos indispensables en la construcción de la mexicanidad. Inmerso en este contexto, Silva y Aceves, al frente del IMIL y de *IL*, propuso definir una “cultura lingüística” que no riñera con los postulados sociales y educativos que eran difundidos por las instituciones y los programas gubernamentales.

La formación intelectual del autor michoacano fue indispensable para comprender la gestación del Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas. El Ateneo de la Juventud, como dimos cuenta, rompió con el pasado cultural y abrió un nuevo espacio para la reflexión en torno a las necesidades más urgentes del país. Los ateneístas que participaron en el proyecto de reconstrucción social posrevolucionario, entre quienes encontramos al director del IMIL, entendieron que era indispensable conocer y difundir aspectos intrínsecos a la cultura nacional, como la lengua y la literatura. Además, las empresas editoriales como *Conozca usted México* y las estancias laborales en la Universidad Nacional y en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía de México, fomentaron en Mariano Silva las inquietudes intelectuales que lo llevarían a indagar, posteriormente, en busca de aquello que, desde su perspectiva, también contribuiría a la idea tantas veces invocada de unidad nacional: una cultura lingüística.

Otro aspecto importante que repercutió en el devenir académico y científico de la institución fue la recepción de las propuestas lingüísticas europeas y norteamericanas. En este sentido, consideramos que la escuela estadounidense influyó en gran medida en las actividades y objetivos del Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas. Esto no significa que se desconociera el trabajo de lingüistas europeos; al contrario, continuamente se hacía referencia a textos de Ferdinand de Saussure, Antoine Meillet o Karl Vossler. A lo que nos referimos es que nuestra realidad plurilingüística fue el contexto ideal para que se aplicaran los principales postulados de los antropólogos lingüistas norteamericanos.

Como expusimos a lo largo de esta investigación, la principal meta del IMIL fue la construcción de una cultura lingüística, la cual sería difundida entre la población mexicana, con el fin de crear actitudes favorables ante las lenguas del país. Previamente, éstas debían ser estudiadas bajo criterios científicos. El análisis del español y los idiomas amerindios sería aplicado a los planes escolares de la SEP para que los estudiantes fueran conscientes de la situación lingüística nacional.

Sin duda alguna, los objetivos del IMIL planteados en el primer número de *Investigaciones Lingüísticas* eran ambiciosos y no estaban limitados únicamente al análisis de las lenguas en sí mismas. Por tal motivo, una de las características de la publicación fue su carácter incluyente. Consideramos que, por un lado, esto se debió al criterio humanista de Mariano Silva y Aceves; por otro, a que los estudios del lenguaje en el país a finales del siglo XIX y principios del XX no estaban desvinculados de la literatura.

En el caso del español, podemos decir que el estudio de la expresión poética y el habla popular tenía como fin determinar las características de nuestra forma dialectal frente a otras repúblicas de habla hispana. Por su parte, los principales objetivos del análisis de las lenguas indomexicanas fueron su reducción al alfabeto latino y la elaboración de material pedagógico para alfabetizar a la población indígena. Aunque existieron avances significativos en ambas tradiciones lingüísticas, ninguno de estos fines fue cumplido cabalmente; sin embargo, observamos que las propuestas del IMIL influyeron en la política del lenguaje impulsada por las instituciones y programas gubernamentales a finales de los años treinta y principios de los cuarenta del siglo pasado.

Por todo lo anterior, podemos afirmar que comprobamos la hipótesis inicial de esta tesis. *Investigaciones Lingüísticas* fue el medio de difusión del IMIL, la primera revista mexicana de Lingüística y, sobre todo, una aportación académica y científica acorde con las pretensiones de unidad nacional en el periodo posrevolucionario, a través de la instauración y difusión de una cultura lingüística. En sus páginas se publicaron estudios tanto de las variaciones dialectales del español en México, como de los componentes fonológicos, morfosintácticos y semánticos de las lenguas indígenas y sobre la influencia que éstas han tenido sobre aquélla, realizados por los investigadores adscritos al IMIL.

Si en un principio consideramos que fue la revista misma la que influyó en la Lingüística mexicana de los años posteriores a su publicación, ahora sostenemos que fue todo el proyecto académico y científico de Mariano Silva el que logró trascender a las instituciones educativas o programas gubernamentales que continuaron fomentando los estudios del lenguaje. Como expusimos en el capitulado, programas como el Proyecto Tarasco²⁷⁷ incluyeron en su plan de trabajo objetivos del IMIL y reunieron a algunos de los miembros activos del Instituto.

Poco resistió la estructura académica que creó Mariano Silva y Aceves después de su muerte. En 1938 se publicó el último número de *Investigaciones Lingüísticas* y la maestría y doctorado en Lingüística Románica e Indígena no pudieron permanecer como una formación profesional más de la Facultad de Filosofía y Letras sin el esfuerzo del michoacano. Haber aparecido al amparo de la Universidad Nacional Autónoma de México no aseguró la supervivencia del proyecto académico y científico de Mariano Silva. Actualmente, la UNAM ni siquiera cuenta con una colección completa de los números y suplementos de *Investigaciones Lingüísticas*. No existe, además, una relación que documente los contenidos teóricos que formaban parte de las asignaturas impartidas en los cursos lingüísticos de la Facultad, como se pudo comprobar en el somero trabajo de archivo que realizamos.

Esta tesis fue un primer acercamiento a los contenidos teóricos de los estudios lingüísticos en el país durante las primeras décadas del siglo XX. Desde un primer momento, apuntamos que *Investigaciones Lingüísticas* puede ser fuente de estudios más específicos y abarcadores. En el ámbito hispánico, los trabajos léxicos son de sumo interés; sobre las lenguas indígenas, creemos que cualquier texto publicado en *IL* puede aportar información valiosa para los investigadores.

Un aspecto más que nos interesa señalar es que los trabajos lingüísticos, salvo por algunas memorables excepciones, parecen detenerse por varios años después de la

²⁷⁷ El proyecto estuvo vigente de 1939 a 1940. Fue cancelado al terminar el sexenio de Lázaro Cárdenas por ser considerado un programa comunista. Para Gunther Dietz, el proyecto reapareció en 1944 bajo la tutela del Instituto de Alfabetización para Indígenas Monolingües y retomó los principales aspectos de la "Campaña Tarasca" de Swadesh y Lathrop. Cf. Gunther Dietz. "Indigenismo y educación diferencial en México: balance de medio siglo de políticas educativas en la región purépecha". *Revista Interamericana de Educación de Adultos* I, 1-3 (1999), pp. 46-48.

desaparición del IMIL. Pasaron décadas para que la Lingüística tuviera nuevamente la importancia que adquirió en el lustro que el Instituto estuvo en funciones dentro de las universidades. Esto nos lleva a preguntarnos ¿simplemente desaparecieron las actividades relacionadas con la ciencia del lenguaje en el país? ¿Qué opciones académicas existieron que formaran lingüistas profesionales entre Silva y Aceves y Lope Blanch?

En suma, creemos, sin temor equivocarnos, que *Investigaciones Lingüísticas* y el Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas, dirigidos por Mariano Silva, sentaron las bases para el desarrollo moderno de la ciencia del lenguaje en el país.

FUENTES CONSULTADAS

- Aguirre Beltrán, Gonzalo. *Lenguas vernáculas. Su uso y su desuso en la enseñanza: la experiencia de México*. México: FCE, UV, Gobierno del Estado de Veracruz, 1993.
- ARHISTO-UNAM. Fondo Escuela Nacional de Altos Estudios, caja 21, expdtes. 0482, 0484, 0485.
- Auroux, Sylvain. "Pour une histoire des idées linguistiques". *Revue de Synthèse* CIX, 3-4 (julio-diciembre 1988), pp. 429-441.
- Azorín Fernández, Dolores y María Antonieta Martínez Linares. "El acento en la lingüística española del siglo XIX: aspectos del desarrollo de una teoría". *Estudios de lingüística de la Universidad de Alicante*, 5 (1988-1989), pp. 83-91.
- Barriga Villanueva, Rebeca. "Dos décadas de políticas lingüísticas: reflexiones en torno a la educación intercultural bilingüe y el Acuerdo 592". *El mundo indígena desde la perspectiva actual. Aproximación multidisciplinaria*. Ed. Pilar Máynez. México: Grupo Destiempos, 2013, vol. 2, pp. 171-200.
- Barriga Villanueva, Rebeca. "El deseo y la realidad: la enseñanza del español a los indígenas mexicanos". *Cambio lingüístico y normatividad*. Coords. Fulvia Colombo y M. Ángeles Soler. México: UNAM, 2003, pp. 109-138.
- Barros, Maria Cândida Drumond Mendes. "O contexto político e intelectual da entrada do Summer Linguistic Institute na América Latina (1930-1960)". *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* IV, 2 (2004), pp. 149-208.
- Bertely Busquets, María. "Nación, globalización y etnicidad: ¿articulación necesaria en el diseño de políticas públicas?". *Identidades, Estado Nacional y Globalidad*. Coord. Brígida von Mentz. México: CIESAS, 2000, pp. 227-277.
- Blanquel, Eduardo. "La Revolución Mexicana". *Historia mínima de México*. Coord. Daniel Cosío Villegas. México: COLMEX, 2002, pp. 135-156.
- Blas Guerrero, Andrés de. *Nacionalismo e Ideologías Políticas Contemporáneas*. Madrid: Espasa-Calpa, 1984.
- Bonfil Batalla, Guillermo. *México profundo. Una civilización negada*. México: CONACULTA, Grijalbo, 1989.

- Brice Heath, Shirley. *La política del lenguaje en México*. México: CONACULTA, INI, 1992.
- Britton, John A. “Moisés Sáenz: nacionalista mexicano”. *Historia Mexicana* XXII, 22 (julio-septiembre 1972), pp. 77-97.
- Butragueño, Pedro Martín y Rebeca Barriga Villanueva, dirs. *Historia sociolingüística de México*. México: COLMEX, 2010, vols. 1 y 2.
- Butragueño, Pedro Martín y Rebeca Barriga Villanueva. “De Silva y Aceves a Santamaría: hacia una lingüística mexicana”. *De historiografía lingüística e historia de las lenguas*. Coords. Ignacio Guzmán Betancourt, Pilar Máynez y Ascensión H. de León Portilla. México: UNAM, Siglo XXI, 2004, pp. 237-245.
- Butragueño, Pedro Martín. “Presentación del primer número de *Cuadernos de lingüística de El Colegio de México*”, COLMEX, D. F., 5/12/2013. En línea: http://www.academia.edu/6118262/Presentacion_del_primer_numero_de_los_Cuadernos_de_Linguistica_de_El_Colegio_de_Mexico . Mexico City December 5 2013 [16/ 01/ 2014].
- Campos, Marco Antonio. “Mariano Silva y Aceves: un gran artesano”, *Siga las señales*, México: Premiá, 1989, pp. 13-17.
- Cansino, César. “Usos, abusos y desusos del nacionalismo en el México contemporáneo”. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* VII, 13 (2005), en línea: http://alooptico.us.es/Araucaria/nro13/ideas13_5.pdf [06/07/2012]
- Caso, Antonio, *et al.* *Conferencias del Ateneo de la Juventud*. Prólogo, notas y recopilación de apéndices de Juan Hernández Luna. México: UNAM, 1962.
- Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL. “El Dr. Mariano Silva y Aceves hizo un llamado para cultivar la cultura lingüística de nuestra nación”. *Memoria Universitaria. Publicación conmemorativa en el 80 aniversario de la UANL* I, 12 (diciembre 2013), p. 7.
- Curiel, Fernando. *Ateneo de la Juventud (A-Z)*. México: UNAM, IIFL, 2001.
- Curiel, Fernando. *La Revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1929)*. México: UNAM, IIFL, 1999.

- D., T. “*Investigaciones Lingüísticas by Mariano Silva y Aceves*”. *Board of Regents of The University of Oklahoma VIII*, 4 (Octubre 1934), pp. 455-456. En línea: <http://www.jstor.org/stable/40076648> [10/ 06/ 2013].
- Díaz Zermeño, Héctor. “Mariano Silva y Aceves. La biografía de un humanista-ateneísta. 1887-1937”. *Historia de la Educación Superior en México*. Eds. Óscar García Carmona y Sonia Ibarra Ibarra. México: COLJAL, CUCSH, 2003, pp. 307-318.
- Dietz, Gunther. “Indigenismo y educación diferencial en México: balance de medio siglo de políticas educativas en la región purépecha”. *Revista Interamericana de Educación de Adultos I*, 1-3 (1999), pp. 35-60.
- Florescano, Enrique. *La función social de la Historia*. México: FCE, 2012.
- García Morales, Alfonso. *El Ateneo de México 1906-1914. Orígenes de la cultura mexicana contemporánea*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-americanos de servilla, 1992.
- García Ribas, Herberto. “Un día como hoy 26 de julio nació Mariano Silva y Aceves, escritor”. *Excélsior*, 26 de julio de 1965, p. 4-A.
- Garciadiego Dantan, Javier. “De Justo Sierra a Vasconcelos. La Universidad Nacional durante la revolución Mexicana”, *Historia Mexicana IV*, 4 (abril-junio 1997), Homenaje a don Edmundo O’Gorman, pp. 769-819.
- Garza Cuarón, Beatriz, coord. *Políticas lingüísticas en México*. México: La Jornada Ediciones, UNAM, CIICyH, 1997.
- Garza Cuarón, Beatriz. “Los estudios lingüísticos en México”. *Estudios de lingüística de España y México*. Eds. Violeta Demonte y Beatriz Garza Cuarón. México: UNAM, COLMEX, 1990, pp. 35-80.
- González Casanova, Pablo. “La educación del indio y los idiomas indígenas”. *Universidad de México I*, 1 (noviembre 1930), pp. 21-24.
- González Moreno, Jesús. “La enseñanza del español en México”. *Universidad de México II*, 10 (agosto 1931), pp. 284-290.
- Gutiérrez Herrera, Lucino y Francisco J. Rodríguez Garza. “El pensamiento educativo en el México posrevolucionario”. Seminario de Historia de la UAM-Azcatpotzalco. En línea: <http://publicaciones.anuies.mx/revista/103/2/2/es/el-pensamiento-educativo-en-el-mexico-posrevolucionario> [16, 05, 2013].

- Henríquez Ureña, Pedro. *El español en Méjico, los Estados Unidos y la América Central*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1938.
- Henríquez Ureña, Pedro. *Estudios Mexicanos*. Ed. de José Luis Martínez. México: FCE, 1984.
- Hernández Luna, Juan, comp. *Las conferencias del Ateneo de la Juventud*. México: UNAM, 1962.
- Investigaciones Lingüísticas I-V (1933-1938)*.
- Jiménez Moreno, Wigberto. “Labores y estudios recientes de etnografía y lingüística mexicanas”. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana (1937-1946)* I, 3 (julio-septiembre 1937), pp. 83-85. En línea: <http://www.jstor.org/stable/40977121> [13/ 05/ 2014].
- Jiménez Rueda, Julio. “En la muerte de Mariano Silva y Aceves”. *Universidad de México* V, 24 (enero 1938), pp. 27-28.
- Koerner, E. F. K. “La historiografía de la lingüística. Pasado, presente futuro”. *Historiografía de la lingüística en el ámbito hispánico. Fundamentos epistemológicos y metodológicos*. Eds. Josefa Dorta, Cristobal Corrales y Dolores Corbella. Madrid: Arco/ Libros, 2007, pp. 15-56.
- Köning, Matthias. “La diversidad cultural y las políticas lingüísticas”. *Órgano informativo de la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México*, (septiembre-octubre 2001). En línea: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/derhum/cont/51/pr/pr39.pdf> [06/ 07/ 2012].
- Lara, Luis Fernando. “Juan Miguel Lope Blanch (1927-2002)”. *Nueva Revista de Filología Hispánica* L, 2 (2005), pp. 389-391.
- Lara, Luis Fernando. *La lingüística, ¿otra historia?* México: El Colegio Nacional, 2006.
- Laurière, Christine. “Padre fundador de la etnología francesa, americanista apasionado, verdadero colombiano: Paul Rivet, un antropólogo polifacético”. En línea: http://hal.archives-ouvertes.fr/docs/00/82/90/50/PDF/LauriA_re_Christine_-_Paul_Rivet_un_antropA_logo_polifacA_tico-_pour_HAL.pdf [27/ 06/ 2014].
- Leroy, Maurice. *Las grandes corrientes de la lingüística*. México: FCE, 1976.

- Lope Blanch, Juan M. “La lingüística en la Universidad de México”, *Estudios de lingüística hispánica*. México: UNAM, 1989, pp. 237-244.
- Loyo, Engracia. “Lectura para el pueblo, 1921-1940”. *Historia Mexicana* XXXIII, 3 (enero-marzo 1984), pp. 298- 345.
- Luna Traill, Elizabeth, *et al.* *Diccionario básico de lingüística*. México: UNAM, 2007.
- Matute, Álvaro. “En la Universidad vasconceliana: 1921-1924”, *El Ateneo de México*, en línea: <http://biblioteca-digital.ilce.edu.mx/sites/fondo2000/vol2/25/htm/libro29.htm> [24, 10, 2012].
- Mendéndez Menéndez, Libertad y Héctor Díaz Zermeno, coords. *Los primeros cinco directores de la Facultad de Filosofía y Letras, 1924-1933. Semblanzas académicas*. México: UNAM, 2007.
- Monsiváis, Carlos. “Muerte y resurrección del nacionalismo mexicano”. *El nacionalismo en México*. Ed. Cecilia Noeriega Elío. México: COLMICH, 1992, pp. 447-468.
- Monsiváis, Carlos. “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX”. *Historia General de México*. Coord. Daniel Cosío Villegas. México: COLMEX, 1988, vol. 2, pp. 1374-1548.
- Monterde, Francisco. “Mariano Silva y Aceves y el diálogo”. *Universidad de México* V, 24 (enero 1938), pp. 33-36.
- Mora Ochoa, Alejandro de la. “La estandarización del español mexicano”. *Cambio lingüístico y normatividad*. Coords. Fulvia Colombo y M. Ángeles Soler. México: UNAM, 2003, pp. 97- 108.
- Moreno de Alba, José G., coord. *Historia y presente de la enseñanza del español en México*. México: UNAM, 2009.
- Muñoz, Héctor. “Un panorama de los estudios sociolingüísticos sobre etnicidad y construcción de identidades en México”, *Estudios Sociológicos* IV, 11 (mayo-agosto 1986), pp. 281- 297.
- Navarro Tomás, Tomás. *Manual de pronunciación española*. España: CEH, 1918.
- Pérez Luna, Julio, coord. *Lenguas en el México novohispano y decimonónico*. México: COLMEX, 2011.

- Pérez Monfort, Ricardo. “Indigenismo, hispanismo y panamericanismo en la cultura popular mexicana de 1920 1940”. *Cultura e identidad nacional*. Comp. Roberto Blancarte. México: FCE, CONACULTA, 1994, pp. 343-383.
- Pérez Monfort, Ricardo. “Las invenciones del México indio. Nacionalismo y cultura en México, 1920-1940”. *Nacionalismo y cultura*. En línea: <http://red.pucp.edu.pe/ridei/wp-content/uploads/biblioteca/100605.pdf> [06/ 07/ 2012].
- Pérez Monfort, Ricardo. *Avatares del nacionalismo cultural: cinco ensayos*. México: CIESAS, CIDHEM, 2000.
- Pérez Monfort, Ricardo. *Estampas de nacionalismo popular mexicano*. México: CIESAS, CIDHEM, 2003.
- Pérez San Vicente, Guadalupe. “Algo tenemos que enseñar: escuela para extranjeros”. *La extensión universitaria: notas para su historia*. México: UNAM, 1979, t. I, p. 60.
- Quintanilla, Susana. «Nosotros» *La juventud del Ateneo de México*. México: TusQuets, 2008.
- Reyes, Alfonso. “La Arquilla de Mariano”. *Obras Completas*. México: FCE, 1958, t. VII, pp. 465-466.
- Reyes, Alfonso. *Cartas Mexicanas (1905-1959)*. Selección, introducción y notas de Adolfo Castañón; Juan Antonio Rosado y Lourdes Borbolla, colaboradores. México: COLMEX, 2009.
- Rivet, Paul. “Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas”. *Journal de la Societé des Américanistes* XXVII, 1 (1935), pp. 262-263. En línea: http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/jsa_0037-9174_1936_num_28_2_1949 [10/ 06/ 2013].
- Romero Flores, Jesús. “Mariano Silva y Aceves, humanista”. *Maestros y amigos*. México: Costa-Amic, 1971, pp. 73-77.
- Romo Cedano, Luis. “Carl Lumholtz y El México desconocido”. En línea: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/1/252/15.pdf> [03/05/2014].
- Schaffhauser Mizzi, Philippe. “El Proyecto Carapan de Moisés Sáenz: una experiencia educativa entre indigenismo y desarrollo rural”. VI congreso internacional del CIESAL “Independencias-dependencias-interdependencias”, Toulouse, Francia,

- 30/06/2010. En línea: <http://halshs.archives-ouvertes.fr/docs/00/50/40/50/PDF/PSchaffhauser.pdf> [06/07/ 2012].
- Silva y Aceves, Mariano. *Cuantos y poemas*. Ed. y estudio introductorio de Antonio Castro Leal, México: UNAM, 1964.
- Silva y Aceves, Mariano. *Un reino lejano (narraciones, crónicas, poemas)*. Ed. y estudio preliminar de Serge I. Zaitzeff, México: FCE, 1987.
- Swadesh, Morris [Mauricio]. “Investigaciones Lingüísticas”. *International Journal of American Linguistics* IX, 2-4 (1938), pp. 120-122. En línea: <http://www.jstor.org/stable/1263065> [10/ 06/ 2013].
- Swiggers, Pierre. “History and Historiography of Linguistics: Status, Standars and Standing”. *Revista Eutonoma* III, 2 (Diciembre 2010), pp. 1-17. En línea: <https://lirias.kuleuven.be/bitstream/123456789/297571/1/engeutomia.pdf> [01/ 05/ 2012].
- Swiggers, Pierre. “La historiografía de la lingüística: apuntes y reflexiones”, *Revista argentina de historiografía lingüística* I, 1 (2009), pp. 67-76. En línea: [http://www.rahl.com.ar/Revistas/I%20-%202009/swiggers-RAHL-\(1\)2009.pdf](http://www.rahl.com.ar/Revistas/I%20-%202009/swiggers-RAHL-(1)2009.pdf) [01/ 05/ 2012].
- Swiggers, Pierre. “Modelos, métodos y problemas en la historiografía de la lingüística”. *Nuevas aportaciones a la historiografía lingüística. Actas del IV Congreso de la SEHL (2003)*. Eds. Cristóbal Corrales Zumbado, Josefa Dorta, et al. Madrid: Arco/Libros, S. L., 2004, vol. 1, pp. 113-145.
- Tejera, Humberto. “Mariano Silva y Aceves”. *Maestros indoiberos*, México: Ediciones Minerva, S/F, pp. 55-78.
- Torri, Julio. “Mariano Silva y Aceves”. *Diálogo de los libros*. Ed. de Serge I. Zaitzeff. México: FCE, 1980, pp. 106-108.
- Vasconcelos, José. *Hombre, educador y candidato*. Introducción, selección y notas de Guadalupe Lozada León. México: UNAM, 1998.
- Vaughan, Mary Kay. *La política cultural en la Revoluciones: maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-1940*. México: FCE, 2001.

- Vázquez Carranza, Ariel. "Linguistic Rights in Mexico". *Revista Electrónica de Lingüística Aplicada*, 8 (2009). En línea: http://www.academia.edu/998641/Linguistic_Rights_in_Mexico [06/07/2012].
- Vázquez, Josefina Zoraida. *Nacionalismo y educación en México*. México: COLMEX, 2000.
- Villoro, Luis. *Estado plural, pluralidad de culturas*. México: Paidós, UNAM, 1998.
- Vizcaíno, Fernando. "El nacionalismo y la nueva relación del Estado y la sociedad con los pueblos indígenas". *Revista Mexicana de Sociología* LX, 1 (enero-marzo 1998): 169-182.
- Zaid, Gabriel. "Pepenadores de mexicanismos". *Letras Libres*, 5 (mayo 1999), pp. 20-23.
- Zavala, Silvio. *Poder y lenguaje desde el siglo XVI*. México: COLMEX, 1996.
- Zoraida Vázquez, Josefina. *Nacionalismo y educación en México*. México: COLMEX, 2000.